

**Análisis de la vulnerabilidad socioeconómica de Mujeres Jefas de Familia en la
localidad de San Cristóbal, Bogotá durante el periodo 2020-2025**

Susana Janeth Pinzón Mora

Asesor

Lenin Eduardo Guerra García

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas - ECJP

Maestría en Gobierno Política Pública y Desarrollo Territorial

2026

Dedicatoria

A mi madre María Stella Mora, que estuvo conmigo en mi proceso de educación superior muy pendiente brindándome su apoyo incondicional (Q.E.P.D).

A mi Padre que a lo largo de la vida nos ha dicho a mis hermanos y a mí (Estudien) que es lo único que queda en la vida.

A mis Hijos Diego y Santiago que me han regalado su tiempo y entendimiento, para que yo pueda crecer intelectualmente con mis estudios, a mi Esposo, que me ha ofrecido todo su apoyo y tiempo y amor, a mis hermanos que de alguna manera estuvieron conmigo cuando los necesité, a todos los llevo en mi corazón.

Agradecimientos

Al culminar este importante proceso académico, deseo expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que, de una u otra forma, hicieron posible la realización de mi tesis.

Agradezco profundamente al profesor Lenin Eduardo Guerra, asesor de este trabajo, por su orientación constante, su compromiso académico y su valioso acompañamiento durante todo el proceso investigativo. Su guía fue fundamental para el desarrollo y la consolidación de este proyecto.

A la UNAD, por brindarme la oportunidad de formarme en el campo del gobierno, la política pública y el desarrollo territorial, y por ser un espacio de crecimiento personal y profesional que valoro profundamente.

A mis hijos, Diego y Santiago, quienes han sido mi mayor fuente de motivación e inspiración. Su amor, comprensión y alegría me impulsaron a seguir adelante, incluso en los momentos más desafiantes.

A mi madre, que en el cielo está, por su amor eterno y por enseñarme con su ejemplo la fortaleza, la humildad y la importancia de luchar por mis sueños. A mi padre, que aún nos acompaña con su grandeza y amor, por ser un pilar de apoyo, ejemplo y sabiduría en mi vida.

A mi esposo, por su amor, paciencia y apoyo incondicional. Su compañía constante, comprensión y confianza en mí fueron esenciales para culminar con éxito este camino.

A toda mi familia, por su respaldo incondicional, este logro es también de ustedes, Gracias.

Resumen

La vulnerabilidad socioeconómica de las mujeres jefas de familia constituye una problemática estructural que afecta de manera diferenciada a las poblaciones de territorios urbanos periféricos en Colombia. En la localidad de San Cristóbal, Bogotá, esta condición se manifiesta a través de la convergencia de factores como la informalidad laboral, la sobrecarga del trabajo de cuidado no remunerado y las barreras de acceso al sistema financiero formal, configurando un circuito de exclusión que limita las posibilidades de autonomía económica de esta población. El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo analizar las condiciones de vulnerabilidad socioeconómica de las mujeres jefas de familia en la localidad de San Cristóbal durante el periodo 2020-2025, identificando las barreras estructurales que limitan su acceso a programas de financiación y formulando recomendaciones de intervención pública y comunitaria para reducir dicha vulnerabilidad. La investigación adoptó un enfoque cualitativo con alcance exploratorio-descriptivo, empleando como técnica principal la entrevista semiestructurada aplicada a diez mujeres jefas de hogar residentes en la localidad. El análisis de los datos se realizó mediante codificación temática con apoyo del software ATLAS.ti, lo que permitió identificar cinco categorías analíticas y veintitrés códigos que articulan las experiencias de las participantes. Los resultados evidencian que las mujeres jefas de hogar enfrentan un sistema que, aunque formalmente abierto, opera como mecanismo de exclusión debido a la complejidad de los trámites burocráticos, el rechazo por ausencia de perfil financiero formal, el exceso de requisitos documentales y la incompatibilidad entre los horarios de capacitación y las responsabilidades de cuidado. Sin embargo, también se identificaron experiencias positivas asociadas al acompañamiento institucional efectivo y a programas con requisitos flexibles. A partir de estos hallazgos, se formularon recomendaciones organizadas en cinco ejes estratégicos orientados a la simplificación del acceso, la implementación de evaluaciones crediticias alternativas, la articulación entre

políticas de cuidado e inclusión financiera, el fortalecimiento del acompañamiento institucional y la promoción de estrategias comunitarias.

Palabras Claves: vulnerabilidad socioeconómica, mujeres jefas de hogar, inclusión financiera, políticas públicas de género, San Cristóbal

Abstract

The socioeconomic vulnerability of women heads of household constitutes a structural problem that differentially affects populations in peripheral urban territories in Colombia. In the San Cristóbal locality of Bogotá, this condition manifests through the convergence of factors such as labor informality, the overburden of unpaid care work, and barriers to accessing the formal financial system, shaping a circuit of exclusion that limits the possibilities for economic autonomy among this population. This research aimed to analyze the socioeconomic vulnerability conditions of women heads of household in the San Cristóbal locality during the 2020-2025 period, identifying the structural barriers that limit their access to financing programs and formulating recommendations for public and community intervention to reduce such vulnerability. The research adopted a qualitative approach with an exploratory-descriptive scope, using semi-structured interviews as the main technique, applied to ten women heads of household residing in the locality. Data analysis was conducted through thematic coding with the support of ATLAS.ti software, which allowed the identification of five analytical categories and twenty-three codes articulating the participants' experiences. The results show that women heads of household face a system that, although formally open, operates as an exclusion mechanism due to the complexity of bureaucratic procedures, rejection for lack of a formal financial profile, excessive documentary requirements, and incompatibility between training schedules and care responsibilities. However, positive experiences associated with effective institutional support and programs with flexible requirements were also identified. Based on these findings, recommendations were formulated organized into five strategic axes aimed at simplifying access, implementing alternative credit assessments, articulating care and financial inclusion policies, strengthening institutional support, and promoting community strategies

Keywords: socioeconomic vulnerability, women heads of household, financial inclusion, gender public policies, San Cristóbal

Tabla de Contenido

Introducción	16
Justificación	18
Nivel Académico	19
Nivel Social	19
Nivel Territorial	19
Nivel Institucional y Político	20
Objetivos	21
Objetivo General	21
Objetivos Específicos	21
Planteamiento del Problema	22
Contextualización del Problema	23
<i>Aspecto Económico</i>	23
<i>Economía Popular y Trabajo Informal</i>	23
<i>Desafíos Económicos Actuales</i>	23
Aspecto Social	23
Pregunta de Investigación	28
Marco Teórico y Revisión de Antecedentes	29
Revisión de Antecedentes	29
Antecedentes Internacionales	29

Antecedentes Latinoamericanos en Políticas Públicas y Equidad de Género	30
Antecedentes Locales (San Cristóbal y contexto urbano similar)	31
Complemento y Profundización de la Revisión de Antecedentes	32
Enfoques Interseccionales Ampliación del Marco Teórico aplicado a los antecedentes	32
Enfoque Normativo, Autores y Hallazgos Relevantes	35
<i>Normatividad Nacional e Internacional</i>	35
Situación Socioeconómica de las Mujeres Jefas de Hogar	35
Factores Culturales y Sociales	36
<i>Impacto de la Maternidad en la Autonomía Económica</i>	37
<i>Respuestas Institucionales y Comunitarias</i>	37
Autoras y Estudios Relevantes	37
Hallazgos Recientes	38
Marco Teórico	39
<i>Jefatura Femenina del Hogar</i>	39
<i>Vulnerabilidad Socioeconómica</i>	40
<i>Feminización de la Pobreza</i>	41
<i>Capitales y Exclusión Social</i>	43
<i>Políticas Públicas con Enfoque de Género</i>	43
<i>Gobernanza Local y Participación Femenina</i>	44
<i>Enfoques Decoloniales y Reconocimiento de Saberes</i>	44

<i>Enfoque Normativo Marco Legal Colombiano</i>	44
Territorialización de la Vulnerabilidad: El Caso de San Cristóbal	46
Diseño metodológico	48
Enfoque de Investigación	48
Tipo de Investigación	48
Diseño de Investigación	48
Técnicas de Recolección de Información	49
Técnica de Análisis de la Información	52
Proceso de codificación cualitativa	53
Resultados del Proceso de Codificación	55
Algunos códigos que quedaron en evidencia están	58
Matriz de códigos, definiciones y fragmentos representativos	60
Análisis de frecuencias y patrones	65
Relaciones entre códigos red semántica	66
<i>Visualización del análisis cualitativo</i>	66
Conclusiones preliminares del análisis	71
Consideraciones Éticas	72
<i>El estudio garantizó</i>	72
Limitaciones del estudio	73
Resultados y Discusión	77

Análisis de asociaciones	77
Análisis de los resultados	78
Lucha por la Estabilidad Económica	88
Dificultades en el Acceso a Financiamiento	89
Impacto Emocional y Psicológico	89
Esperanza y Resiliencia	89
Hallazgos principales derivados del análisis cualitativo	89
<i>Condicion socioeconomica la vulnerabilidad como punto de partida</i>	90
<i>Barreras de acceso el sistema que excluye</i>	91
<i>Experiencias con programas entre la frustración y la esperanza</i>	92
<i>Estrategias de afrontamiento la agencia en contextos de vulnerabilidad</i>	93
Propuestas de mejora la voz de las protagonistas	94
Hallazgos teóricos que contrastan los resultados	95
<i>Barreras que limitan el acceso a la financiación</i>	95
Discusión	103
Interpretación de los hallazgos a la luz del marco teórico	105
El territorio como dimensión de la vulnerabilidad	106
La brecha entre política formulada y política implementada	107
Economía del cuidado y autonomía económica: una relación estructural	108
El microcrédito: potencialidades y limitaciones	109

Agencia y resistencia en contextos de vulnerabilidad	110
Implicaciones para la gobernanza local	111
Recomendaciones de Intervención Pública y Comunitaria	113
<i>Eje 1 Simplificación del Acceso a Programas de Financiación</i>	113
<i>Eje 2 Implementación de Evaluaciones Crediticias Alternativas</i>	115
<i>Eje 3 Articulación Entre Políticas de Cuidado y Políticas de Inclusión Financiera</i>	116
<i>Eje 4 Fortalecimiento del Acompañamiento Institucional</i>	117
<i>Eje 5 Promoción de Estrategias Comunitarias</i>	119
<i>Viabilidad y Articulación de las Recomendaciones</i>	120
Conclusiones	122
Referencias Bibliográficas	127
Apéndice A <i>Sistematización Entrevistas</i>	133

Lista de Tablas

Tabla 1	<i>Matriz de códigos, definiciones y fragmentos representativos de las entrevistas ..</i>	61
Tabla 2	<i>Frecuencia de códigos por categoría analítica</i>	65
Tabla 3	<i>Matriz del diseño metodológico</i>	74
Tabla 4	<i>Caracterización de la muestra</i>	81

Lista de Figuras

Figura 1	<i>Mapa de estratificación socio-económica de la Localidad de San Cristóbal</i>	25
Figura 2	<i>Porcentaje de hogares con jefatura mujer en Colombia</i>	26
Figura 3	<i>Porcentaje de vulnerabilidad</i>	27
Figura 4	<i>Tabla de pobreza femenina distrital (2021)</i>	47
Figura 5	<i>Informe de resultados</i>	55
Figura 6	<i>Informe de resultados</i>	56
Figura 7	<i>Informe de resultados</i>	57
Figura 8	<i>Informe de resultados</i>	57
Figura 9	<i>Red semántica de categorías analíticas y códigos emergentes</i>	67
Figura 10	<i>Matriz de concurrencia entre códigos</i>	68
Figura 11	<i>Codificación de Citas</i>	69
Figura 12	<i>Estructura jerárquica de códigos según Code Manager</i>	70
Figura 13	<i>Beneficiarios de alternativas de financiación</i>	78
Figura 14	<i>Escolaridad</i>	82
Figura 15	<i>Estado Civil</i>	84
Figura 16	<i>Solicitud de financiamientos</i>	85
Figura 17	<i>Oficios</i>	86
Figura 18	<i>Consecuencias</i>	87

Lista de Apéndices

Apéndice A	<i>Sistematización Entrevistas</i>	133
-------------------	--	-----

Introducción

La condición de las mujeres cabeza de familia en contextos urbanos vulnerables constituye un tema de gran importancia para el análisis de las políticas públicas en Colombia. Diversos estudios han evidenciado que esta población enfrenta barreras estructurales relacionadas con el acceso al empleo formal, la financiación y la capacitación técnica, educativa y socio-cultural, lo que incrementa su nivel de vulnerabilidad socioeconómica (DANE, 2022; Secretaría Distrital de la Mujer, 2023). En este sentido, las políticas públicas orientadas al fortalecimiento de la autonomía financiera de las mujeres cabeza de hogar representan un eje fundamental para la reducción de la pobreza y la promoción de la inclusión social.

La localidad de San Cristóbal, en Bogotá, se caracteriza por presentar altos índices de pobreza, desempleo e informalidad, lo que sitúa a las mujeres que lideran sus hogares en una posición de especial riesgo frente a la exclusión económica. Aunque existen normativas y programas institucionales que buscan atender esta problemática, los resultados en términos de inclusión financiera y empoderamiento económico han sido limitados y heterogéneos.

El presente estudio tiene como propósito analizar el impacto de la Política Pública de Financiación para Mujeres Cabeza de Familia en la localidad de San Cristóbal. A partir de un enfoque cualitativo y documental, se examinan los marcos normativos vigentes, los programas de apoyo disponibles y la experiencia de las beneficiarias, con el fin de identificar avances, obstáculos y oportunidades de mejora.

La estructura del documento se organiza en seis capítulos principales: el primero expone el contexto y la justificación del estudio; el segundo desarrolla el marco teórico y conceptual; el tercero analiza el marco normativo y las políticas públicas vigentes; el cuarto describe la metodología empleada; el quinto presenta los resultados y la discusión; y el sexto

reúne las conclusiones y recomendaciones. Finalmente, se incluyen anexos con entrevistas, encuestas y material complementario que respaldan el análisis.

Este trabajo busca aportar al debate académico y a la formulación de políticas públicas más eficaces, inclusivas y sostenibles. El análisis expone que la efectividad de las políticas de financiación depende de su adecuación a las realidades locales, de la articulación interinstitucional y de la incorporación de una perspectiva de género que visibilice las desigualdades estructurales. En consecuencia, el estudio busca contribuir al fortalecimiento de la gobernanza local y a la construcción de estrategias que promuevan el empoderamiento económico de las mujeres cabeza de familia como un elemento central para la transformación social en Bogotá.

Justificación

La elección del tema “Análisis de la Alta Vulnerabilidad Socioeconómica de Mujeres Jefas de Familia en la Localidad de San Cristóbal” responde a la necesidad urgente de visibilizar y comprender una problemática estructural que impacta profundamente en la cohesión social, la equidad de género y el desarrollo territorial. La figura de la mujer jefa de hogar se ha vuelto cada vez más frecuente en los contextos urbanos latinoamericanos como resultado de transformaciones socioeconómicas, migratorias y familiares. Sin embargo, lejos de representar un empoderamiento pleno, esta condición suele estar acompañada de precariedad, exclusión y desigualdad.

En particular, en la localidad de San Cristóbal, un territorio con altos índices de pobreza, informalidad laboral, deficiencias en servicios públicos y violencia estructural, las mujeres jefas de familia enfrentan múltiples formas de vulnerabilidad que se interceptan: género, clase, maternidad, territorialidad y situación laboral. Asumen en soledad la responsabilidad del sustento del hogar, el cuidado de los hijos/as y familiares, y la administración doméstica, sin contar con una red sólida de protección ni con el acompañamiento efectivo del Estado o de actores comunitarios.

Desde una perspectiva teórica y política, esta situación representa una violación sistemática a los derechos sociales, económicos y culturales de las mujeres, lo que hace imprescindible analizar su realidad desde una mirada crítica, interseccional y transformadora. La vulnerabilidad socioeconómica que enfrentan no es fortuita ni individual, sino consecuencia de estructuras sociales que perpetúan la desigualdad de género, la división sexual del trabajo, la feminización de la pobreza y la desatención estatal de las necesidades específicas de las mujeres.

A pesar de ser un grupo poblacional fundamental en el sostenimiento de los hogares, muchas mujeres jefas de familia no acceden a empleo formal, perciben ingresos inferiores al promedio, carecen de protección social y sufren una sobrecarga de tareas domésticas no remuneradas. Además, enfrentan discriminación laboral, estigmatización cultural y barreras estructurales para acceder a oportunidades de educación, salud y vivienda digna. Todo ello configura un escenario de vulnerabilidad multidimensional que limita no solo su desarrollo personal y familiar, sino también su participación activa en los procesos sociales y políticos de su comunidad.

Este estudio resulta relevante en cuatro niveles principales:

Nivel Académico

Contribuye a ampliar el cuerpo teórico y empírico sobre desigualdad de género, jefatura femenina, pobreza urbana y vulnerabilidad social, con especial énfasis en el contexto local. Además, aporta a los debates contemporáneos en estudios de género, sociología urbana y políticas públicas.

Nivel Social

Da visibilidad a un sector históricamente marginado, generando un espacio para la escucha activa de las voces de las mujeres jefas de familia. Al documentar sus condiciones de vida, experiencias y estrategias de sobrevivencia, se busca promover una conciencia colectiva sobre las desigualdades de género que aún persisten.

Nivel Territorial

La investigación se centra en la localidad de San Cristóbal, un territorio con dinámicas particulares de exclusión, donde se requiere información contextualizada y diagnósticos

precisos que orienten intervenciones pertinentes. Esto refuerza la importancia de una lectura local de la desigualdad, más allá de las estadísticas generales.

Nivel Institucional y Político

Los hallazgos pueden servir como insumo clave para el diseño, ajuste o evaluación de políticas públicas y programas sociales con enfoque de género. A su vez, pueden impulsar propuestas de acción desde el ámbito comunitario, municipal o distrital, orientadas a garantizar derechos, reducir brechas y fortalecer la autonomía económica de estas mujeres.

Así las cosas, esta investigación busca no sólo describir una situación problemática, sino contribuir activamente a su transformación, partiendo del reconocimiento de que la equidad de género y la justicia social no pueden ser alcanzadas sin atender las realidades concretas de las mujeres más vulnerables. Investigar, visibilizar y proponer acciones en favor de las mujeres jefas de familia de San Cristóbal es, por tanto, un acto de compromiso con una sociedad más justa, inclusiva y democrática.

El presente estudio se aborda desde un enfoque cualitativo con elementos complementarios de análisis cuantitativo, enmarcado dentro de un paradigma crítico-social, que busca no solo describir una realidad social, sino comprenderla en su complejidad y generar propuestas de transformación.

El enfoque cualitativo permite captar en profundidad las experiencias, percepciones, estrategias y significados que las mujeres jefas de familia atribuyen a su situación de vulnerabilidad. A su vez, el componente cuantitativo descriptivo se utilizará para caracterizar el perfil sociodemográfico de las participantes y apoyar el análisis general con datos objetivos.

Objetivos

Objetivo General

Analizar las condiciones que generan alta vulnerabilidad socioeconómica en mujeres jefas de familia en la localidad de San Cristóbal, identificando factores estructurales, sociales y económicos que inciden en su calidad de vida.

Objetivos Especificos

Caracterizar las condiciones sociodemográficas, laborales, de acceso a servicios básicos y las estrategias de sobrevivencia de las mujeres jefas de familia en la localidad de San Cristóbal.

Analizar el acceso, la efectividad y las limitaciones normativas e institucionales de los programas sociales y políticas públicas dirigidas a mujeres en situación de vulnerabilidad en dicha localidad.

Proponer lineamientos de intervención pública y/o comunitaria orientados a la reducción de la vulnerabilidad de las mujeres jefas de familia en San Cristóbal.

Planteamiento del Problema

La localidad de San Cristóbal, ubicada en el suroriente de Bogotá, ha sido históricamente una zona de asentamiento para poblaciones desplazadas y migrantes internos que buscan oportunidades económicas y sociales. Según la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte (2020), San Cristóbal ha acogido población proveniente de distintas partes del país, lo que ha contribuido a su riqueza cultural y diversidad poblacional.

San Cristóbal se encuentra en la región suroriente de Bogotá, en el Valle del Río Fucha. En tiempos precolombinos, esta área fue habitada por comunidades indígenas que practicaban actividades agrícolas y artesanales. Durante la época colonial, el territorio formaba parte de las grandes haciendas rabaneras, como La Milagrosa, Las Marías y La Fiscala, que se establecieron entre 1890 y 1905. Estas haciendas dieron origen a los primeros asentamientos suburbanos, como el barrio San Cristóbal, que surgió entre 1915 y 1920.

A partir de la década de 1910, San Cristóbal comenzó a urbanizarse, principalmente con la construcción de barrios obreros. En 1911, el jesuita José María Campoamor fundó el barrio San Francisco Javier, conocido hoy como Villa Javier, con el objetivo de proporcionar viviendas dignas a los trabajadores. En 1920, se consolidó el barrio Veinte de Julio, que se convirtió en un centro religioso y cultural importante para la comunidad.

Durante las décadas de 1940 a 1980, San Cristóbal experimentó un crecimiento acelerado debido a la migración interna, especialmente por la violencia política en otras regiones del país. Esto dio lugar a la formación de nuevos barrios como Buenos Aires, El Sosiego, San Isidro, Bello Horizonte y Córdoba.

En 1972, mediante el Acuerdo 26, San Cristóbal fue reconocida como una Alcaldía Menor del Distrito Especial de Bogotá. Posteriormente, en 1991, con la elevación de Bogotá

a Distrito Capital por la Constitución de 1991, San Cristóbal se convirtió en una de las 20 localidades de la ciudad específicamente la localidad cuarta.

Contextualización del Problema

Aspecto Económico

Economía Popular y Trabajo Informal

La economía de San Cristóbal ha estado históricamente vinculada al trabajo informal y la economía popular. Durante el siglo XX, la fabricación de ladrillos fue una actividad económica significativa, con la instalación de fábricas de ladrillos en la zona . Además, la localidad ha sido un centro de comercio informal, con mercados y ventas ambulantes que abastecen a la comunidad.

Desafíos Económicos Actuales

A pesar de su crecimiento, San Cristóbal enfrenta desafíos económicos significativos. Es una de las localidades más pobres de Bogotá, con una alta tasa de informalidad laboral y acceso limitado a servicios financieros. Esto afecta especialmente a las mujeres jefas de hogar, quienes enfrentan barreras adicionales para acceder a empleo formal y servicios de apoyo económico.

Aspecto Social

San Cristóbal ha sido un punto de llegada para migrantes de diversas regiones del país, buscando mejores oportunidades debido a conflictos internos y condiciones económicas adversas. Esta diversidad ha enriquecido culturalmente la localidad, pero también ha generado desafíos en términos de integración social y acceso equitativo a servicios.

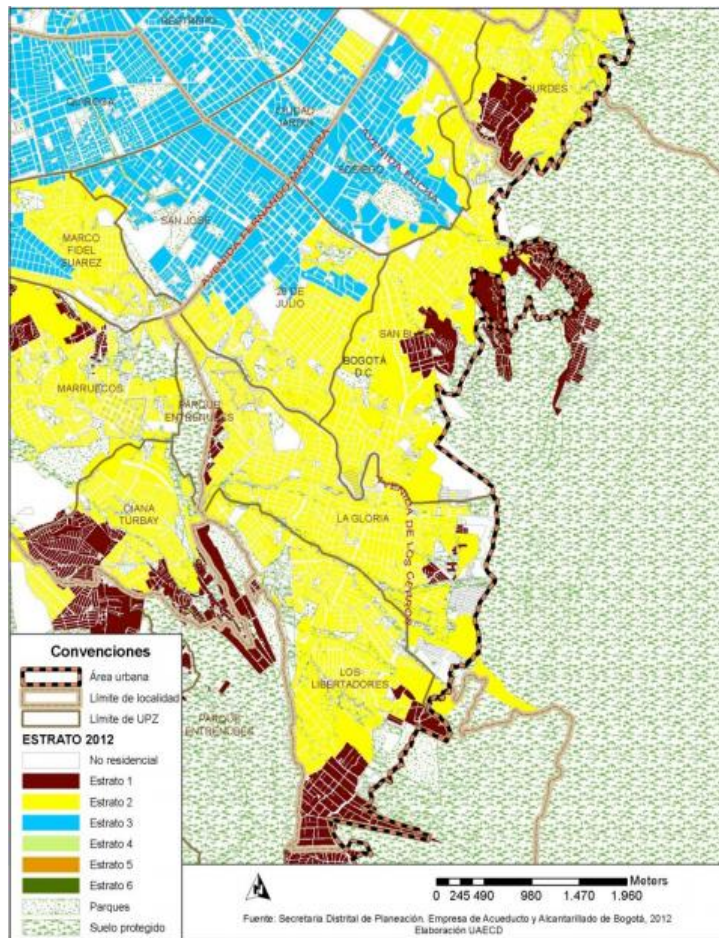
La rápida urbanización y el crecimiento desordenado han dado lugar a barrios con infraestructuras precarias y acceso limitado a servicios públicos. La falta de planificación

urbana ha resultado en asentamientos informales con problemas de hacinamiento, inseguridad y carencia de servicios básicos como agua potable, alcantarillado y electricidad.

A pesar de los desafíos, San Cristóbal ha desarrollado una fuerte identidad comunitaria. Existen múltiples organizaciones sociales y culturales que promueven la participación ciudadana, la preservación de tradiciones y la mejora de las condiciones de vida. Eventos culturales, festivales y actividades comunitarias son comunes, reflejando el espíritu resiliente de sus habitantes.

San Cristóbal es la cuarta localidad en extensión de Bogotá, ocupando el quinto lugar en población, con aproximadamente 404.350 habitantes. Limita al norte con la localidad de Santa Fe, al sur con Usme, al occidente con Rafael Uribe Uribe y Antonio Nariño, y al oriente con los municipios de Choachí y Ubaque. Su territorio incluye tanto áreas urbanas como rurales, siendo estas últimas partes de la estructura ecológica principal de los cerros orientales de Bogotá.

Figura 1 Mapa de estratificación socio-económica de la Localidad de San Cristóbal



Nota. Tomado de Unidad Administrativa Especial de Catastro Distrital [UAECD] (2012).

Recuperado de <https://www.catastrobogota.gov.co/>

A pesar de esta diversidad, las mujeres jefas de hogar en San Cristóbal enfrentan una alta vulnerabilidad socioeconómica. Estudios del DANE (2023) indican que más del 40% de los hogares con jefatura femenina en la localidad se encuentran por debajo de la línea de pobreza monetaria. Esta situación se ve agravada por la escasa participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones y la limitada implementación de políticas públicas con enfoque de género en el territorio.

Además, la falta de acceso a servicios financieros, la informalidad laboral y la carga desproporcionada del trabajo de cuidado no remunerado limitan las oportunidades de empoderamiento económico para estas mujeres. Según la CEPAL (2023), la

transversalización del enfoque de género en el territorio es esencial para formular estrategias que permitan satisfacer las necesidades de ambos géneros y promover la equidad.

Por lo tanto, es imperativo analizar las condiciones que perpetúan la vulnerabilidad de las mujeres jefas de familia en San Cristóbal y evaluar la efectividad de las políticas públicas existentes para proponer alternativas que promuevan su inclusión económica y social.

En los últimos años, se ha observado un incremento en el número de hogares encabezados por mujeres en la localidad de San Cristóbal. Estas mujeres, en su mayoría con bajos niveles de escolaridad, empleos informales y múltiples responsabilidades familiares, enfrentan una situación de alta vulnerabilidad socioeconómica. A pesar de su esfuerzo cotidiano por sostener a sus familias, se ven afectadas por un sistema que no garantiza condiciones mínimas de bienestar, acceso a servicios básicos ni reconocimiento de su rol como cuidadoras y proveedoras principales.

Figura 2 Porcentaje de hogares con jefatura mujer en Colombia

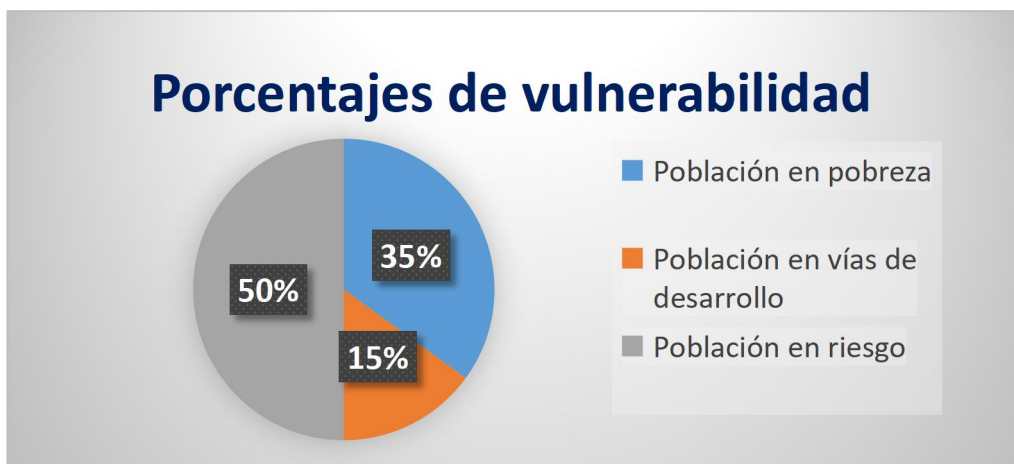


Nota: Elaboración propia con datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y Fundación WWB Colombia (2023). Recuperado de [\[https://www.dane.gov.co/\]](https://www.dane.gov.co/)(<https://www.dane.gov.co/>) y [\[https://www.fundacionwwbcolombia.org/\]](https://www.fundacionwwbcolombia.org/)(<https://www.fundacionwwbcolombia.org/>)

La vulnerabilidad de estas mujeres no se reduce únicamente a la falta de ingresos, sino que responde a un entramado de factores estructurales: discriminación de género, acceso

desigual al empleo, sobrecarga de trabajo no remunerado, escaso acceso a redes de apoyo social y baja cobertura de programas estatales. Todo ello limita su capacidad de agencia, perpetúa su exclusión y afecta directamente a sus hijas e hijos, reproduciendo ciclos intergeneracionales de pobreza.

Figura 3 *Porcentaje de vulnerabilidad*



Nota: Elaboración propia con datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2022). Recuperado de <https://www.dane.gov.co/>

Este gráfico, de acuerdo a lo expuesto por el DANE (2022), expone una serie de elementos que son importantes para la investigación, entre los que destacan:

Población en riesgo (50%): Este grupo representa la mitad del total analizado y corresponde a personas que, aunque no están en situación de pobreza extrema, enfrentan condiciones que los hacen vulnerables a caer en ella. Esto puede incluir ingresos inestables, falta de acceso a servicios básicos o empleo informal.

Población en pobreza (35%): Son personas que ya se encuentran en situación de pobreza, con limitaciones severas en el acceso a recursos, servicios, vivienda digna y oportunidades laborales. Este grupo requiere atención prioritaria en políticas públicas.

Población en vías de desarrollo (15%): Este segmento incluye personas que han logrado superar parcialmente condiciones de vulnerabilidad, pero aún enfrentan desafíos estructurales. Su inclusión en programas de fortalecimiento económico y social es clave para evitar retrocesos.

Gracias a estos datos, se visualiza el contexto territorial y social en el que viven muchas mujeres jefas de hogar en San Cristóbal. La alta proporción de población en riesgo y en pobreza (85% en total) confirma que las condiciones estructurales del entorno afectan directamente las posibilidades de acceso a microcréditos, capacitaciones y acompañamiento institucional. Además, refuerza la necesidad de diseñar políticas diferenciadas que reconozcan los distintos niveles de vulnerabilidad y promuevan estrategias de inclusión financiera y social adaptadas a cada grupo.

En este contexto, surgen interrogantes clave que guían esta investigación con diferentes elementos de análisis y es muy interesante porque nos lleva a indagar y desarrollar la siguiente propuesta de estudio anclada en la siguiente pregunta de investigación.

Pregunta de Investigación

¿Cuáles son las condiciones que generan alta vulnerabilidad socioeconómica en mujeres jefas de familia en la localidad de San Cristóbal, Bogotá, y qué estrategias de financiación inclusivas podrían contribuir a mejorar su calidad de vida?

Marco Teórico y Revisión de Antecedentes

Revisión de Antecedentes

La revisión de antecedentes permite establecer el estado del conocimiento sobre la problemática de las mujeres jefas de hogar en contextos de vulnerabilidad, especialmente en zonas urbanas de América Latina y, en particular, en Colombia. A continuación, se presentan investigaciones y fuentes relevantes clasificadas por niveles: internacional, nacional y local.

Antecedentes Internacionales

Chant (2003), en *Female Household Headship and the Feminization of Poverty*, identifica cómo la feminización de la jefatura del hogar en América Latina se asocia directamente con la feminización de la pobreza. La autora resalta que las mujeres jefas de hogar tienen menores ingresos, acceso limitado a la seguridad social y mayores responsabilidades domésticas, lo que incrementa su vulnerabilidad estructural. Este antecedente permite comprender la relación estructural entre género y pobreza, ofreciendo un marco comparativo para analizar la situación de las mujeres jefas de hogar en Bogotá.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL (2019), en *Autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*, recalca que el incremento de hogares encabezados por mujeres no necesariamente implica una mejora en su situación, y que la pobreza con rostro de mujer se profundiza cuando las mujeres son madres, trabajadoras informales y únicas responsables del hogar. Este estudio aporta evidencia regional sobre cómo la jefatura femenina se vincula con mayores niveles de pobreza, lo que contextualiza el análisis de San Cristóbal dentro de tendencias latinoamericanas.

Banco Mundial (2020), en *Women, Business and the Law*, destaca que, a pesar de avances legislativos, persisten grandes brechas estructurales que limitan la inclusión económica de las mujeres, particularmente aquellas que no cuentan con una pareja que

contribuya económicamente al hogar. El acceso limitado al crédito, a cuidados infantiles y a empleo formal se agrava en zonas de bajos ingresos. Este informe ofrece un análisis global sobre las barreras estructurales de inclusión financiera, útil para contrastar las limitaciones normativas y económicas que enfrentan las mujeres cabeza de familia en Bogotá.

Antecedentes Latinoamericanos en Políticas Públicas y Equidad de Género

En Colombia, León Gómez (1977) se consolidó como pionera en el estudio de la mujer y el desarrollo. Su obra *La mujer y el desarrollo en Colombia* estableció las bases para comprender las relaciones entre género, pobreza y políticas públicas en contextos nacionales y locales. León subraya la importancia de diseñar estrategias que reconozcan las desigualdades estructurales y promuevan el empoderamiento económico de las mujeres, especialmente aquellas en condiciones de vulnerabilidad como las jefas de hogar.

Por su parte, Rosero-Labbé (2010) ha centrado su investigación en la intersección entre género, raza y políticas públicas. Su enfoque en la inclusión social de comunidades afrocolombianas y mujeres ha visibilizado la relevancia de los enfoques interseccionales en el diseño de políticas públicas. Mosquera ha colaborado con organismos internacionales en la formulación de políticas de reparación colectiva y justicia social, aportando elementos esenciales para la gobernanza local y la equidad territorial.

En Argentina, Beigel (2010) ha contribuido a la sociología de la ciencia y a los estudios de políticas públicas en América Latina. Su análisis histórico-social permite comprender cómo las dinámicas políticas y sociales influyen en la implementación y resultados de las políticas públicas, incluyendo aquellas dirigidas a mujeres y grupos vulnerables.

Desde México, Ruiz Trejo (2018) ha trabajado en la decolonización del conocimiento y en la visibilización de las mujeres en la historia y las ciencias sociales. Su perspectiva

crítica sobre las estructuras patriarcales y coloniales aporta herramientas conceptuales para analizar las barreras culturales y sociales que enfrentan las mujeres en el acceso a recursos y oportunidades, como ocurre con la financiación para mujeres cabeza de familia.

En Perú, Henríquez (2006) se ha posicionado como referente en los estudios de género y movimientos sociales. Su trabajo enfatiza la importancia de los procesos sociales y políticos en la transformación de las condiciones de vida de las mujeres, subrayando la necesidad de políticas públicas con enfoque participativo y territorializado que consideren las voces y experiencias de las mujeres como protagonistas de su propio desarrollo.

Antecedentes Locales (San Cristóbal y contexto urbano similar)

Arango y Páramo (2007), en *Mujeres jefas de hogar en Colombia: realidades y desafíos*, identifican que estas mujeres enfrentan barreras económicas, estigmatización cultural, falta de reconocimiento institucional y escaso acceso a políticas focalizadas. Las autoras proponen un abordaje multidimensional y con enfoque de derechos. Este antecedente es elemental para fundamentar la necesidad de un enfoque integral y de derechos en el análisis de la vulnerabilidad de las mujeres jefas de hogar en San Cristóbal.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE (2018, 2021), en sus *Boletines Técnicos - Jefatura de Hogar y Género*, muestra que más del 40% de los hogares en Colombia son liderados por mujeres, y que en Bogotá el porcentaje es aún mayor. Estos hogares concentran mayores niveles de pobreza, especialmente en zonas como San Cristóbal, Bosa o Ciudad Bolívar. La investigación proporciona datos estadísticos actualizados que permiten dimensionar la magnitud del fenómeno y ubicar a San Cristóbal como un territorio crítico en términos de vulnerabilidad femenina.

Secretaría Distrital de la Mujer (2020), en *Mujeres y pobreza en Bogotá*, identifica que las mujeres jefas de hogar son más propensas a vivir en pobreza multidimensional. El

56% están por fuera del mercado laboral formal, el 33% son madres solteras y la mayoría realiza trabajo de cuidado no remunerado. En San Cristóbal se evidencian condiciones habitacionales precarias y limitaciones en el acceso a servicios sociales. Esta investigación contextualiza la problemática en Bogotá y aporta datos específicos sobre San Cristóbal, fundamentales para el análisis territorial de la investigación.

Universidad Distrital Francisco José de Caldas (2019), en *Diagnóstico socioeconómico de mujeres jefas de hogar en localidades del sur de Bogotá*, identificó que en localidades como San Cristóbal las mujeres jefas de hogar tienen en su mayoría trabajos informales, carecen de redes de apoyo familiares amplias y muchas viven en condiciones de hacinamiento o viviendas no tituladas. La vulnerabilidad está asociada a una triple carga: económica, doméstica y emocional. Dicha investigación aporta evidencia empírica localizada sobre las condiciones de vida de las mujeres en San Cristóbal, lo que permite caracterizar su vulnerabilidad de manera situada.

Alcaldía Local de San Cristóbal (2020-2024), en su Plan de Desarrollo Local, reconoce la situación de las mujeres jefas de hogar como problemática prioritaria, aunque señala la falta de caracterización y programas con impacto directo. Se plantea la necesidad de promover empleabilidad, redes comunitarias de cuidado y programas de vivienda y alimentación focalizados. Este documento aporta la perspectiva institucional y política local, mostrando las limitaciones en la implementación de programas y la necesidad de fortalecer la gobernanza territorial.

Complemento y Profundización de la Revisión de Antecedentes

Enfoques Interseccionales Ampliación del Marco Teórico aplicado a los antecedentes

Uno de los aportes más recientes en los estudios sobre mujeres en situación de vulnerabilidad es el uso del enfoque interseccional. Kimberlé Crenshaw (1991), quien acuñó

este término, sostiene que la opresión no se experimenta de forma aislada (por género, por clase, por etnia), sino que múltiples formas de discriminación se interceptan en las personas. En el caso de las mujeres jefas de hogar en territorios urbanos empobrecidos como San Cristóbal, esta intersección puede darse entre:

Género (mujer),

Clase social (estratos bajos o en situación de pobreza)

Condición laboral (trabajo informal o subempleo)

Territorio (periferia urbana, barrios marginados)

Condición familiar (responsabilidad exclusiva del hogar)

Aunque varios de los estudios citados (CEPAL, Arango y Páramo, Secretaría Distrital de la Mujer) reconocen factores de desigualdad, muy pocos los analizan desde una óptica interseccional real. Este estudio, por tanto, se alinea con la necesidad de hacer una lectura más profunda de la vulnerabilidad, reconociendo su carácter estructural, relacional y situado.

Brechas en la Implementación de Políticas Públicas. Otro aporte clave para profundizar la revisión de antecedentes es analizar la brecha entre la formulación y la implementación de políticas públicas con enfoque de género. Los informes del Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá del periodo 2020-2024 han documentado que, si bien existen planes y programas dirigidos a mujeres en situación de vulnerabilidad, la articulación entre niveles de gobierno es débil, los recursos son insuficientes y la focalización territorial es limitada.

Por ejemplo:

Los programas de empleabilidad para mujeres no siempre contemplan los obstáculos del cuidado infantil.

Las transferencias monetarias pueden ser insuficientes y no sostenibles en el tiempo.

El acceso a vivienda formal sigue siendo una deuda pendiente con las mujeres jefas de hogar, pese a que muchas encabezan hogares en condiciones precarias.

Estudios como los de PNUD Colombia (2021) y ONU Mujeres (2022) alertan sobre la necesidad de pasar de una política asistencialista a una política transformadora, que ataque las causas estructurales de la desigualdad.

Aportes Comunitarios y Formas de Resistencia Social. Muy pocos antecedentes resaltan el papel de las mujeres como sujetas activas de resistencia, organización comunitaria y construcción de redes de apoyo. En barrios populares de Bogotá (como los de San Cristóbal, Bosa o Usme), las mujeres jefas de hogar han creado redes informales de cuidado, ollas comunitarias, grupos de ahorro, escuelas populares, entre otros mecanismos de autogestión.

Investigaciones locales como la de Cabrera (2020) en la Universidad Pedagógica y el trabajo de grado de Sánchez y Moreno (2022) en la Universidad Distrital, destacan que estas mujeres no son solo víctimas, sino también actoras sociales que resignifican su rol desde el liderazgo comunitario. Esta línea de análisis es valiosa porque rompe con el discurso de vulnerabilidad pasiva y permite construir propuestas desde sus propias experiencias y saberes.

Necesidad de estudios con metodología participativa. Una crítica recurrente en los antecedentes es que la mayoría de los estudios son descriptivos o estadísticos, pero carecen de participación directa de las mujeres como productoras de conocimiento. La revisión muestra un vacío en cuanto a metodologías participativas, etnográficas o colaborativas que permitan reconstruir las experiencias desde las voces de las propias protagonistas.

Enfoque Normativo, Autores y Hallazgos Relevantes

Normatividad Nacional e Internacional

La situación de las mujeres jefas de hogar en Colombia está respaldada por diversas normativas que buscan garantizar sus derechos y promover su bienestar:

Ley 2242 de 2022: Esta ley establece medidas para apoyar a los jefes cabeza de hogar, incluyendo la oferta de servicios de cuidado infantil, programas de equidad social y empleo, y la creación de una base de datos para facilitar su acceso a oportunidades laborales.

Política Nacional de Cuidado (2025): El Gobierno colombiano aprobó esta política con un plan de acción de 25,6 billones de pesos para equilibrar la sobrecarga de trabajos de cuidado y reconocer el papel de los cuidados comunitarios. La política incluye 133 acciones para implementar en la próxima década, como garantizar derechos laborales a las trabajadoras domésticas y aumentar los subsidios a madres cabeza de hogar.

Sistema Nacional de Cuidado (2025): En proceso de creación, este sistema busca redistribuir el trabajo de cuidado, tradicionalmente relegado a las mujeres en el ámbito doméstico, con poco apoyo estatal. Incluye programas de renta y empleabilidad para cuidadores y asistencia domiciliaria para personas con necesidades especiales.

Ley 1413 de 2010: Reconoce la economía del cuidado como un trabajo no remunerado de vital importancia en la dinámica económica y social, aunque históricamente ha sido invisibilizado.

Situación Socioeconómica de las Mujeres Jefas de Hogar

Precariedad Laboral: Las mujeres jefas de hogar enfrentan una alta tasa de informalidad laboral, con el 65% de la población económica activa en Colombia trabajando

en la informalidad, y el 55% de este sector es ejercido por mujeres que escasamente han terminado la primaria (DANE, 2025).

Pobreza Multidimensional: Según el DANE (2025) el 46,6% de los hogares con jefatura femenina se encuentran en situación de pobreza, frente al 40% de los hogares con jefatura masculina. Este fenómeno se conoce como la feminización de la pobreza.

Acceso a Vivienda: El 30,4% de las familias en Colombia ocupan viviendas con déficit habitacional, y el 28,8% de estos hogares con jefatura femenina presentan este déficit, con un 6,4% en cuantitativo y un 22,4% en cualitativo (DANE, 2024).

Factores Culturales y Sociales

Trabajo No Remunerado. Las mujeres dedican en promedio 7,4 horas diarias al hogar, frente a 3 horas de los hombres. Esta carga desproporcionada limita su participación en la vida pública y laboral (DANE, 2025).

Violencia de Género. La violencia sexual contra las trabajadoras domésticas es un fenómeno históricamente silenciado y rodeado de impunidad. Muchas de estas mujeres, en su mayoría afrocolombianas y provenientes de zonas rurales, han sido víctimas de abusos en hogares donde trabajan, muchas veces sin denunciarlos por miedo, dependencia económica o agradecimiento (El País, 2025).

Capital Social. La ausencia de capital social en comunidades como el barrio Arabia, en la localidad 19 de Ciudad Bolívar, ha sido identificada como un factor que aumenta la vulnerabilidad de las mujeres jefas de hogar. La desconfianza en el entorno y la debilidad del tejido social impiden que estas mujeres emprendan acciones para solucionar problemas comunitarios (Pinzón, 2017).

Impacto de la Maternidad en la Autonomía Económica

Penalización Salarial. Un análisis de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF) revela que en Colombia, las mujeres con hijos pueden ver reducidos sus ingresos por hora hasta en un 48%, evidenciando una significativa penalización salarial asociada a la maternidad (ANIF, 2021).

Acceso a Servicios de Salud y Educación. La maternidad también afecta el acceso de las mujeres a servicios de salud y educación, limitando sus oportunidades de desarrollo personal y profesional.

Respuestas Institucionales y Comunitarias

Programas de Inclusión Financiera: Iniciativas como el Fondo Mujer Libre y Productiva buscan promover la autonomía económica de las mujeres, ofreciendo formación, emprendimiento y mejora de la empleabilidad (ANIF, 2021).

Redes Comunitarias: En barrios populares de Bogotá, las mujeres jefas de hogar han creado redes informales de cuidado, ollas comunitarias, grupos de ahorro, escuelas populares, entre otros mecanismos de autogestión, demostrando su capacidad de resiliencia y liderazgo (CEPAL, 2019).

Autoras y Estudios Relevantes

Güezmes García (2021), destaca que en América Latina, la pobreza tiene rostro de mujer, especialmente entre mujeres indígenas, afrodescendientes y migrantes. Subraya la importancia de invertir en la economía del cuidado y aplicar políticas fiscales sólidas para lograr una real igualdad de género.

Gómez (1994), por su parte ha sido reconocida como Trabajadora social feminista colombiana que ha investigado sobre la mujer y el desarrollo en Colombia. Su trabajo ha sido

fundamental para entender las dinámicas de género en el país y ha influido en la formulación de políticas públicas orientadas al avance de las mujeres.

Castro (1986), es una socióloga brasileña conocida por sus investigaciones sobre trabajo y género. Su publicación más conocida es “Muchachas no more: household workers in Latin America and the Caribbean”, que aborda las condiciones laborales de las trabajadoras del hogar en la región del Caribe y parte de las favelas de Brasil.

En el trabajo de Pineda (2015) se ha estudiado la situación de las mujeres jefas de hogar en Colombia. Destaca que esta población representa la cara oculta de los índices de pobreza multidimensional y enfrenta una carga desproporcionada de trabajo no remunerado.

Hallazgos Recientes

Penalización salarial por maternidad: Un análisis de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF) revela que en Colombia, las mujeres con hijos pueden ver reducidos sus ingresos por hora hasta en un 48%, evidenciando una significativa penalización salarial asociada a la maternidad (ANIF, 2021).

Trabajo no remunerado: La falta de equidad en el trabajo no remunerado también tiene efectos a largo plazo, como el menor acceso a pensiones, afectando la seguridad económica de las mujeres mayores (DANE, 2020).

Marco Teórico

El estudio de la vulnerabilidad socioeconómica de mujeres jefas de familia requiere un abordaje multidisciplinario que articule elementos de la sociología, la economía, los estudios de género y las políticas públicas.

Las políticas públicas con enfoque de género constituyen una herramienta clave para disminuir brechas estructurales que afectan históricamente a las mujeres, particularmente a aquellas que enfrentan condiciones de vulnerabilidad como las jefas de hogar. En este sentido, es fundamental reconocer que la elaboración de políticas no debe ser neutra, ya que las diferencias de género atraviesan las relaciones económicas, sociales y culturales.

Magdalena León (1977), pionera del pensamiento feminista en América Latina, plantea que “el desarrollo económico y social debe incluir la perspectiva de género para garantizar que las mujeres, especialmente aquellas en condiciones de vulnerabilidad, puedan acceder a oportunidades reales de empoderamiento y autonomía” (p. 45). Esta afirmación es central para sustentar el análisis de las condiciones socioeconómicas de las mujeres cabeza de familia en contextos urbanos como la localidad de San Cristóbal.

A continuación, se desarrollan los principales ejes conceptuales que sustentan la investigación.

Jefatura Femenina del Hogar

La jefatura del hogar por parte de mujeres ha sido una tendencia creciente en América Latina, especialmente en zonas urbanas y periféricas. De acuerdo con la CEPAL (2020), una mujer jefa de hogar es aquella reconocida como principal responsable económica y/o de toma de decisiones dentro del hogar. Esta condición puede ser resultado de viudez, separación, abandono, migración del cónyuge o decisión personal.

Sin embargo, la jefatura femenina no siempre representa una mejora en autonomía o empoderamiento, ya que muchas veces se presenta en condiciones de precariedad, escaso acceso a redes de apoyo y doble o triple jornada laboral (trabajo remunerado, doméstico y comunitario).

La jefatura femenina del hogar, en muchos casos, no solo implica una responsabilidad económica única, sino también una exposición significativa a la exclusión financiera, laboral y social. Según datos del DANE (2023), más del 40% de los hogares con jefatura femenina en localidades como San Cristóbal se encuentran por debajo de la línea de pobreza monetaria.

El empobrecimiento tiene un rostro claramente feminizado, y esta condición limita el acceso a herramientas esenciales como crédito, educación financiera y oportunidades laborales. Claudia Mosquera Rosero-Labbé (2018) afirma que “la interseccionalidad entre género y raza es fundamental para comprender las múltiples formas de exclusión que enfrentan las mujeres afrocolombianas y para diseñar políticas públicas que respondan a esta complejidad” (p. 123), lo cual puede extrapolarse a mujeres empobrecidas en zonas urbanas marginales.

“La jefatura femenina se entrelaza con procesos de feminización de la pobreza, especialmente cuando no existen redes de soporte institucional ni comunitario” (Arriagada, 2002).

Vulnerabilidad Socioeconómica

El concepto de vulnerabilidad social fue desarrollado por autores como Kaztman (2001), quien la define como la exposición de las personas o grupos a riesgos sociales y económicos, debido a una escasa dotación de activos o capitales (económicos, sociales,

culturales). La vulnerabilidad implica no solo pobreza material, sino también una posición débil frente a cambios o crisis (desempleo, enfermedad, inflación, violencia, etc.).

En este marco, las mujeres jefas de familia se consideran doblemente vulnerables por:

Ser mujeres (condición de género históricamente desigual).

Ser responsables únicas de sus hogares (sin corresponsabilidad parental ni apoyo económico estable).

Además, se enfrentan a una exclusión estructural del mercado laboral formal, servicios públicos de calidad, protección social efectiva y acceso equitativo a programas gubernamentales.

Feminización de la Pobreza

Este concepto, ampliamente difundido por la CEPAL y académicas feministas como Chant (2003), describe la tendencia creciente de que las mujeres –y especialmente las jefas de hogar se concentren en los estratos más bajos de ingresos, experimenten mayores niveles de pobreza multidimensional, y tengan menos herramientas para superarla.

La feminización de la pobreza es visible en:

Empleos precarios y mal remunerados

Desigualdad salarial

Limitado acceso a la seguridad social

Mayor carga de trabajo no remunerado

“La pobreza no sólo tiene rostro de mujer, sino que ese rostro es aún más visible en las jefas de hogar que enfrentan la vida con escasos recursos, y sin apoyos suficientes del Estado ni de sus entornos” (Chant, 2003).

Economía del Cuidado

La economía del cuidado, planteada por autoras como Carrasco (2001) y Pérez Orozco (2006), es una corriente dentro de la economía feminista que visibiliza el trabajo doméstico y de cuidados, mayoritariamente asumido por mujeres, y que no es reconocido ni remunerado.

Este trabajo sostiene la vida cotidiana y la reproducción social, pero se encuentra invisibilizado en las estadísticas económicas tradicionales.

Las mujeres jefas de hogar asumen en solitario estas tareas, lo que limita sus oportunidades laborales y de desarrollo personal, además de generar altos niveles de estrés, desgaste físico y emocional.

“La desigual distribución del cuidado refuerza las brechas de género y perpetúa la vulnerabilidad económica de las mujeres” (Pérez Orozco, 2006).

Uno de los factores que profundizan la vulnerabilidad de las mujeres es la carga del trabajo no remunerado, especialmente el trabajo de cuidado. Este tipo de economía invisible no solo recae de forma desproporcionada sobre las mujeres, sino que además limita su tiempo disponible para generar ingresos. Carmen de la Cruz (2017) argumenta que “el desarrollo en sus orígenes se cimentó en las bases de la desigualdad entre hombres y mujeres, por ello los cambios en la situación de las mujeres exigen el replanteamiento del desarrollo con perspectiva de género” (p. 45).

Incluir la economía del cuidado en el diseño de políticas públicas no solo es un acto de justicia, sino una condición necesaria para promover la equidad estructural. Esto cobra especial relevancia en entornos como San Cristóbal, donde muchas mujeres deben elegir entre cuidar a sus hijos o generar ingresos informales.

Capitales y Exclusión Social

La teoría de los capitales de Pierre Bourdieu (1986) aporta una visión relacional de la desigualdad: los individuos no sólo son pobres por falta de ingreso económico, sino por carecer de capital social (redes), cultural (educación), simbólico (reconocimiento) y político (voz y representación).

Políticas Públicas con Enfoque de Género

El enfoque de género en políticas públicas implica el diseño de programas que reconozcan las desigualdades estructurales y promuevan la equidad real entre mujeres y hombres. Esto implica:

Promover la corresponsabilidad del cuidado

Generar empleo digno con acceso a seguridad social

Desarrollar redes de apoyo y autonomía económica para las mujeres

Implementar subsidios o transferencias con perspectiva de género

En muchas ocasiones, las políticas sociales universales no logran atender de manera efectiva a las mujeres jefas de hogar, ya que no consideran su situación específica ni las múltiples formas de discriminación que enfrentan.

Gobernanza Local y Participación Femenina

La gobernanza local juega un papel decisivo en la implementación de políticas eficaces. Sin embargo, la baja representación y participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones es una limitación constante. Narda Henríquez (2000) sostiene que “las políticas públicas con enfoque participativo y territorializado deben integrar las voces y experiencias de las mujeres, para que sean realmente efectivas y sostenibles” (p. 54).

En la localidad de San Cristóbal, si bien existen mesas locales de participación, el enfoque de género todavía es débilmente aplicado en el diseño de proyectos de inclusión productiva y financiera para mujeres cabeza de familia.

Enfoques Decoloniales y Reconocimiento de Saberes

Marisa Ruiz Trejo (2014) propone que "la descolonización del conocimiento implica reconocer y valorar las experiencias y saberes de las mujeres como parte esencial para la transformación social" (p. 96). Esta perspectiva crítica sugiere que las mujeres, especialmente aquellas de sectores populares, no son solo receptoras de políticas, sino también portadoras de saberes que deben ser escuchados, sistematizados e incluidos en los procesos institucionales.

Esta idea permite repensar los modelos tradicionales de política pública que imponen soluciones homogéneas sin tener en cuenta los contextos culturales y socioeconómicos particulares, como ocurre en muchas zonas periféricas de Bogotá.

Enfoque Normativo Marco Legal Colombiano

En el contexto colombiano, existen diversos instrumentos normativos que respaldan la formulación de políticas públicas con enfoque de género:

Ley 1257 de 2008: por una vida libre de violencia para las mujeres

Ley 731 de 2002: para la mujer rural

Política Pública de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá (Acuerdo 584 de 2015)

CONPES 161 de 2013: estrategia de inclusión financiera

Plan de Desarrollo Distrital 2020-2024 – “Un nuevo contrato social y ambiental para Bogotá”

Ahora bien, los marcos normativos y de política pública en Colombia y Bogotá constituyen la base institucional para comprender la situación de las mujeres jefas de hogar en territorios vulnerables como San Cristóbal. La Ley 1257 de 2008 garantiza una vida libre de violencia y establece medidas de protección y atención integral, mientras que la Ley 731 de 2002 reconoce derechos de las mujeres rurales en acceso a crédito y programas productivos, aportando un antecedente útil para pensar estrategias similares en contextos urbanos.

A nivel distrital, el Acuerdo 584 de 2015 define la Política Pública de Mujeres y Equidad de Género, obligando a transversalizar el enfoque de género en todas las políticas de Bogotá. Por su parte, el CONPES 161 de 2013 plantea la estrategia nacional de inclusión financiera, clave para analizar mecanismos de acceso a crédito y educación financiera, y el Plan de Desarrollo Distrital 2020-2024 reconoce explícitamente la vulnerabilidad de las mujeres cabeza de familia, aunque evidencia limitaciones en la implementación de programas focalizados.

Su importancia para esta investigación reside en que permiten identificar las condiciones estructurales que generan vulnerabilidad socioeconómica en las mujeres jefas de hogar, así como las oportunidades de mejora en la articulación institucional y territorial. El análisis evidencia que, aunque existen marcos legales favorables, la falta de programas

efectivos y de enfoque diferencial limita el impacto en la calidad de vida de las mujeres de San Cristóbal. Por ello, la investigación se orienta a proponer estrategias de financiación inclusivas y sostenibles que fortalezcan su autonomía económica y contribuyan a la equidad social.

Territorialización de la Vulnerabilidad: El Caso de San Cristóbal

San Cristóbal, como muchas localidades urbanas con alta densidad poblacional y pobreza estructural, refleja las desigualdades del modelo económico urbano. De acuerdo al ANIF (2021), Las jefas de hogar en esta zona enfrentan desafíos como:

Vivienda precaria o informal

Acceso desigual a servicios públicos

Inseguridad y violencia de género

Escasa oferta laboral local

Baja cobertura de políticas sociales, (Secretaría Distrital de la Mujer, 2023)

Figura 4 Tabla de pobreza femenina distrital (2021)

Departamento	PM Mujeres 2019	PM Mujeres 2020	PM Mujeres 2021	PM Brecha sexo 2019	PM Brecha sexo 2020	PM Brecha sexo 2021	Var. PM Mujeres 2019 - 2020	Var. PM Mujeres 2020 - 2021
Cundinamarca	20,5%	26,9%	24,3%	-0,3	0,3	-3,0	6,4	-2,6
Caldas	29,8%	31,9%	29,1%	-2,3	-2,5	-1,4	2,1	-2,8
Valle del Cauca	25,2%	35,8%	30,6%	-2,5	-2,7	-1,9	10,6	-5,2
Antioquia	30,9%	34,7%	30,8%	-2,2	-1,5	-3,0	3,8	-3,9
Risaralda	29,7%	37,7%	31,7%	-2,0	-3,8	-3,9	8,0	-6,0
Meta	34,1%	40,9%	35,3%	-2,8	-1,9	-3,0	6,8	-5,6
Atlántico	27,9%	40,8%	36,2%	-1,3	-1,2	-1,1	12,9	-4,6
Bogotá D.C.	27,7%	40,8%	36,3%	-1,1	-1,1	-1,0	12,9	-4,3
Santander	32,2%	39,6%	36,9%	-2,2	-1,6	-1,8	7,4	-2,7
Quindío	34,6%	39,2%	37,5%	-3,3	-1,9	-3,7	4,6	-1,7
Boyacá	36,9%	41,2%	39,2%	-2,4	-2,8	-1,6	4,3	-2,0
Tolima	39,6%	46,7%	44,4%	-0,5	-2,0	-2,4	7,1	-2,3
Huila	51,8%	56,0%	44,7%	-1,2	-0,9	-1,9	4,2	-11,3
Caquetá	50,4%	45,7%	46,6%	-3,2	-3,6	-3,5	-4,7	0,9
Bolívar	46,6%	54,1%	49,7%	-1,2	-2,8	-2,5	7,5	-4,4
Nariño	52,9%	51,4%	49,9%	-3,8	-2,9	-4,6	-1,5	-1,5
Norte de Santander	52,9%	57,6%	53,7%	-2,0	-2,6	-2,5	4,7	-3,9
Sucre	51,5%	52,8%	55,3%	-2,4	-2,9	-1,5	1,3	2,5
Cesar	53,0%	59,1%	57,5%	-2,7	-1,6	-2,9	6,1	-1,6
Córdoba	53,2%	59,4%	59,0%	2,0	-0,1	-0,8	6,2	-0,4
Cauca	61,0%	55,9%	59,6%	-2,8	-0,6	-2,4	-5,1	3,7
Magdalena	54,1%	60,5%	62,4%	-1,2	-1,4	-2,6	6,4	1,9
Chocó	69,8%	65,7%	65,8%	-2,8	-2,2	-4,8	-4,1	0,1
La Guajira	62,1%	67,2%	67,8%	-0,7	-1,8	-0,9	5,1	0,6

Nota Elaboración propia con datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2021-2022). Recuperado de <https://www.dane.gov.co/>

El enfoque territorial permite visibilizar cómo las condiciones geográficas y urbanas agravan la situación de vulnerabilidad de ciertos grupos sociales, entre ellos las mujeres jefas de familia.

Desde una perspectiva propia, se considera que el análisis de la alta vulnerabilidad socioeconómica de las mujeres jefas de familia debe entenderse como una combinación de factores estructurales (desigualdad de género, pobreza, exclusión del cuidado), territoriales (condiciones urbanas precarias) y políticos (falta de enfoque de género en las políticas públicas). Solo un abordaje integral permitirá desarrollar estrategias eficaces para mejorar su calidad de vida y romper con los ciclos intergeneracionales de pobreza.

Diseño metodológico

Enfoque de Investigación

El presente estudio se aborda desde un enfoque mixto con elementos cualitativos y prevalencia complementaria de análisis cuantitativo, enmarcado dentro de un paradigma crítico-social, que busca no solo describir una realidad social, sino comprenderla en su complejidad y generar propuestas de transformación.

El enfoque cualitativo permite captar en profundidad las experiencias, percepciones, estrategias y significados que las mujeres jefas de familia atribuyen a su situación de vulnerabilidad. A su vez, el componente cuantitativo descriptivo se utilizará para caracterizar el perfil sociodemográfico de las participantes y apoyar el análisis general con datos objetivos (Garavito, 2018).

Tipo de Investigación

La investigación es de tipo exploratorio-descriptivo, ya que:

Explora un fenómeno poco documentado de manera específica en la localidad de San Cristóbal: la situación socioeconómica de mujeres jefas de hogar.

Describe las condiciones estructurales, territoriales y subjetivas que configuran su vulnerabilidad, y las estrategias que ellas adoptan frente a dicha realidad (Hernández y Baptista, 2014).

Diseño de Investigación

Se utilizará un diseño de estudio de caso múltiple, centrado en mujeres jefas de familia residentes en diferentes barrios representativos de la localidad de San Cristóbal. Este diseño permite analizar en profundidad contextos reales, entendiendo las interacciones entre factores individuales, familiares, sociales y territoriales, por varias razones, una de ellas es

debido a que prevalece el hecho de que al trabajar con herramientas como el mapeo de sueños comunitario, el modelo GROW y otras herramientas propias de la psicología comunitaria se permite tener un acercamiento más real con lo que sienten estas mujeres y de qué forma eso ha de traducirse a necesidades urgentes (Yin, 2017).

Técnicas de Recolección de Información

a) Entrevistas semiestructuradas

Concepto: Son conversaciones guiadas por un guion flexible de preguntas, que permiten profundizar en las experiencias y percepciones de las participantes (Hernández, 2014).

Características:

Combinan preguntas abiertas y cerradas.

Favorecen la espontaneidad y la narración de historias de vida.

Permiten adaptar el orden y el énfasis según la respuesta de la entrevistada.

Se usan porque permiten comprender en profundidad las trayectorias de vida de las mujeres jefas de hogar, sus formas de organización y percepciones sobre políticas públicas. Un cuestionario rígido no captaría la riqueza de sus experiencias.

b) Grupos focales

Concepto: Reuniones con un grupo reducido de personas para discutir colectivamente un tema, moderadas por un facilitador (Hernández, 2014).

Características:

Se conforman con 8 a 10 participantes.

Promueven el diálogo y la interacción entre las participantes.

Generan información sobre experiencias compartidas y propuestas colectivas.

Se usan porque permiten observar cómo las mujeres construyen significados en conjunto, visibilizando redes de apoyo y estrategias comunitarias. Otras técnicas individuales no mostrarían la dimensión colectiva de sus experiencias.

c) Revisión documental y estadística

Consiste en recopilar y analizar fuentes secundarias como censos, encuestas, informes institucionales y documentos de política pública (Hernández, 2014).

Características:

Proporciona datos objetivos y cuantitativos.

Permite contextualizar los hallazgos cualitativos.

Facilita la caracterización sociodemográfica de la población estudiada.

Se usa porque complementa la información obtenida en campo con datos oficiales, fortaleciendo la validez del análisis. Sin esta técnica, el estudio carecería de respaldo estadístico y comparativo.

d) Observación de campo

Técnica de Muestreo

El muestreo es el procedimiento mediante el cual se selecciona un grupo reducido de participantes (la muestra) que representan a una población más amplia. En investigaciones sociales, se utiliza para estudiar fenómenos sin necesidad de abarcar a toda la población, lo que hace más viable y eficiente el proceso de investigación (Hernández, 2014).

Características

Representatividad: La muestra debe reflejar las características esenciales de la población.

Criterios definidos: Se establecen criterios de inclusión y exclusión (ejemplo: edad, número de hijos, situación laboral).

Flexibilidad: Puede ser probabilístico (selección aleatoria) o no probabilístico (selección intencional o por conveniencia).

Adecuación al objetivo: El tipo de muestreo se ajusta al propósito de la investigación.

En el caso de las mujeres jefas de hogar en San Cristóbal, se recomienda un muestreo no probabilístico intencional porque:

Se busca profundizar en experiencias específicas, más que generalizar a toda la población.

Permite seleccionar participantes con diversidad de condiciones (edad, número de hijos, situación laboral, barrio de residencia).

Se utilizará un muestreo no probabilístico por criterio (también llamado muestreo intencional), seleccionando entre 08 y 10 mujeres jefas de familia que cumplan con las siguientes características:

Ser reconocidas como responsables principales del hogar

Residir en la localidad de San Cristóbal desde hace al menos dos años

Estar dispuestas a participar voluntariamente en el estudio

Se buscará diversidad en cuanto a edad, nivel educativo, número de hijos/as, ocupación e ingreso, para captar una mayor variedad de experiencias

Técnica de Análisis de la Información

Se aplicará análisis de contenido temático.

El análisis de contenido temático es una técnica cualitativa que consiste en identificar, organizar y analizar patrones o temas dentro de un conjunto de datos (entrevistas, grupos focales, documentos). Su propósito es transformar información dispersa en categorías significativas que permitan comprender fenómenos sociales en profundidad (Hernández, 2014).

Características

Etapas principales:

Codificación inicial: Se revisan los datos y se asignan códigos a fragmentos de información relevante.

Agrupación de códigos: Los códigos se organizan en categorías o subtemas.

Identificación de temas centrales: Se construyen temas que reflejan patrones comunes en las experiencias de los participantes.

Interpretación: Se analizan los temas en relación con el contexto social y los objetivos de la investigación.

Flexibilidad: Puede aplicarse a datos textuales de entrevistas, grupos focales y documentos.

Rigor: Requiere sistematicidad en la codificación y transparencia en la construcción de categorías.

Se hará uso de la misma en la investigación por lo siguiente:

Transcripción de entrevistas y grupos focales.

Codificación abierta y axial para identificar categorías clave (condiciones laborales, acceso a servicios, redes de apoyo, percepción del Estado, etc.).

Interpretación crítica de los datos, articulando las voces de las mujeres con los marcos teóricos y datos cuantitativos.

Se complementará con tablas y gráficos que presenten de manera visual la información estadística relevante (niveles de ingreso, escolaridad, empleo, número de dependientes, entre otros).

Proceso de codificación cualitativa

Procedimiento

Para el desarrollo de esta fase del trabajo investigativo se empleó un enfoque cualitativo, ya que el objetivo central fue comprender las vivencias, percepciones y barreras que enfrentan las mujeres cabeza de familia en relación con el acceso a mecanismos de financiación. Este tipo de enfoque resulta pertinente cuando se busca interpretar significados y experiencias desde la perspectiva de las propias participantes (Sampieri, Collado & Lucio, 2022). En este caso, el proceso se enmarca dentro de la Fase 3, correspondiente al análisis de los datos recolectados.

La investigación se desarrolló a partir de un trabajo de campo con mujeres jefas de hogar residentes en la localidad de San Cristóbal, Bogotá. Se seleccionaron participantes bajo criterios de diversidad como edad, número de hijos, situación laboral y barrio de residencia, lo que permitió captar distintas realidades dentro de un mismo territorio. La elección de estas mujeres respondió al objetivo central del estudio: comprender las condiciones de vulnerabilidad y las estrategias cotidianas de quienes asumen la responsabilidad económica y de cuidado de sus hogares.

Las entrevistas semiestructuradas se aplicaron en espacios comunitarios y domicilios previamente acordados, entre las fechas establecidas para el trabajo de campo. Cada encuentro tuvo una duración aproximada de 45 a 75 minutos y fue registrado con consentimiento informado, garantizando anonimato y confidencialidad. Algunas mujeres declinaron participar por motivos de tiempo, responsabilidades de cuidado o preferencia por mantener privacidad, lo que redujo la diversidad de voces, aunque se logró cubrir distintos barrios representativos.

Posteriormente, las entrevistas fueron transcritas de manera textual para preservar la integridad de las narraciones. Estas transcripciones se cargaron en el software ATLAS.ti, donde se realizó una codificación sistemática. El proceso consistió en identificar frases significativas relacionadas con la pregunta de investigación y asignarles códigos que representaban su contenido principal. Los códigos se agruparon en categorías temáticas como acceso a recursos, redes de apoyo, barreras territoriales y percepciones sobre políticas públicas. Esta metodología permitió organizar la información y construir patrones comparativos entre casos, fortaleciendo la validez del análisis.

En todo momento se garantizó el respeto a la dignidad y autonomía de las participantes, evitando cualquier forma de revictimización. El abordaje ético incluyó escucha empática, espacios seguros y la devolución responsable de resultados a las comunidades, lo que aseguró que el estudio no solo recogiera información, sino que también aportara a la reflexión colectiva sobre la situación de las mujeres jefas de hogar en San Cristóbal.

Cabe resaltar que, con el fin de facilitar el análisis posterior, se procuró que los códigos fueran breves, claros y no redundantes. Además, en los casos en los que varias frases compartían una misma temática o sentido, se optó por asignar el mismo código. De esta manera, fue posible establecer categorías que agrupan los principales hallazgos y que servirán como base para las siguientes fases del estudio.

Resultados del Proceso de Codificación

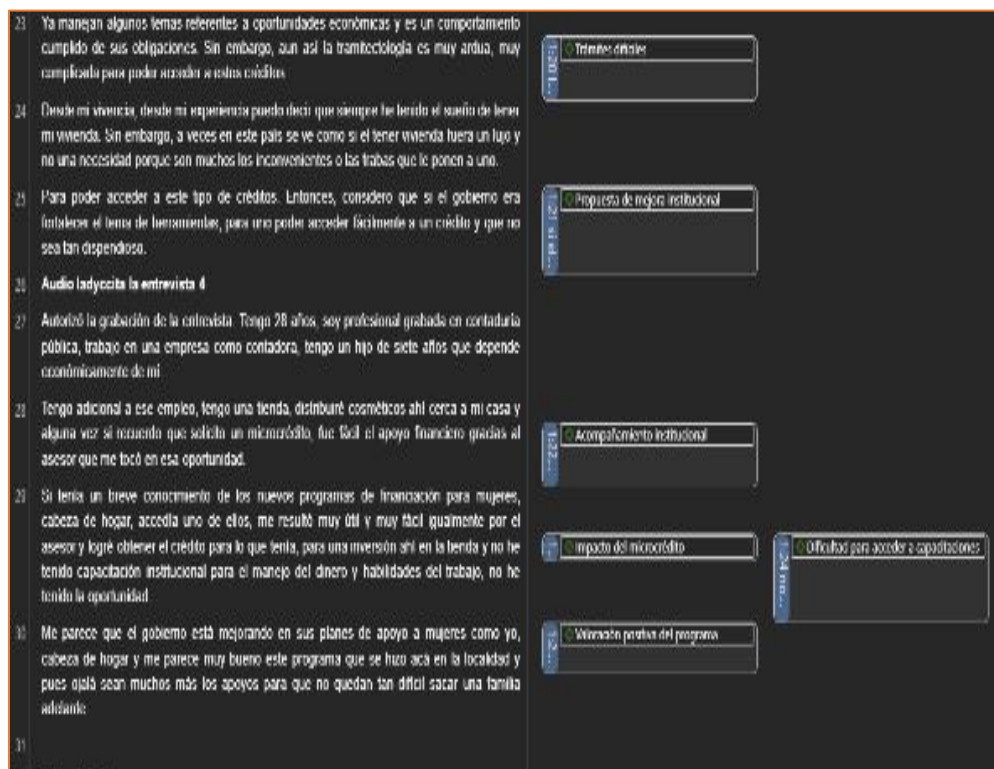
Figura 5 Informe de resultados

1	Audio de melany entrevista 1	
2	Buenas tardes, mi nombre es Diana Marcela Rodríguez, tengo 24 años, vivo en San Cristo del Sur con mi hija, termine el bachillerato pero pues no he podido estudiar más porque he tenido que trabajar desde que tuve mi niña, ahorita estoy vendiendo empanadas y jugos por encargo pero pues mi sueño es la verdad expandir más mi negocio que estoy teniendo y tener una cocina móvil pues para vender la comida pues todo el día,	
3	Yo soy la única que sostiene a mi hija, el papá pues no respondió, ella está en el colegio y bueno en el jardín y pues ya loca pasar para el colegio, he intentado varias veces conseguir apoyo para poder montar bien mi negocio, ya he solicitado varios microcréditos más o menos tres veces y la primera vez fue con un programa de la alcaldía pero me dieron tantos papeles que fue pues la verdad muy confuso y me tocó llevar fotocopias,	<input checked="" type="checkbox"/> Tasa de límites
4	Recibos, una carta de no sé qué entidad y cuando ya casi tenía todo me dijeron que había cambiado la plataforma y que tenía que volver a empezar y esa fue la primera vez, la segunda vez fue con una fundación que vino a la localidad y me llevaron pues de fusiones, me hicieron ir a tres talleres y al final me dijeron que no cumplía con el perfil financiero y pues ahí la verdad no supe qué más hacer,	<input checked="" type="checkbox"/> Rechazo por perfil financiero
5	Decidí intentarlo otra vez, eso fue este año y me tocó madrugar humilde para hacer una fila en la alcaldía y pues sólo habían 50 cupos para la asesoría y me tocó dejar a mi hijo encargaba pues con una vecina, ese día yo sí humilde y cuando por fin me atendieron me dijeron que faltaba una certificación bancaria de la cual nunca me van informado que yo debía tener y pues que sin esa certificación no podían ayudarme.	<input checked="" type="checkbox"/> Cupos insuficientes en programas <input checked="" type="checkbox"/> Falta de información clara
6	La verdad sí he escuchado de muchos programas públicos para mujeres cabezas de hogar, pero una cosa es lo que uno escucha y otra es lo que realmente pasa. Dicen que nos ayudan, pero siempre le piden algo a uno, algo nuevo o simplemente no responden.	
7	También una vez hice un curso de manejo de finanzas en línea virtual, pero pues es muy difícil aprender con la niña en la casa. Ella pide todo el tiempo pues cuidado, atención, muchas cosas. Aún así pues aprendí cosas sobre cómo ahorrar, cómo llevar mis gastos, pero la verdad sí me gustaría hacer más capacitaciones, pero pues a veces no hay tiempo y pues no tengo nadie con quien dejar la niña.	<input checked="" type="checkbox"/> Dificultad para acceder a capacitaciones
8	Yo sí creo que hay intención de apoyar a las mujeres como yo, pero falta que lo hagan más sencillo, más fácil, más humano, no todos. Tenemos conocimientos o no todos siquiera tenemos el celular e internet y más deberían unirse con nosotros para que podamos ir a...	<input checked="" type="checkbox"/> Solicitudes de orientación presencial

Nota: Elaboración propia mediante análisis cualitativo en ATLAS.ti (2025). Recuperado de

<https://atlasti.com/>

Figura 6 Informe de resultados



Nota: Elaboración propia mediante análisis cualitativo en ATLAS.ti (2025).

Recuperado de <https://atlasti.com/>

Figura 7 Informe de resultados

20 Audio de la entrevista 3

21 Mi nombre es Alejandra castro tengo veintisiete e mi nivel educativo es bachiller técnico y me desempeño como empleada y mercaderista en almacenes de cadena, mis dos hijos dependen de mí económicamente, no tengo emprendimientos adicionales ni ingresos adicionales solamente pues depende de mí, me he acercado a una entidad financiera para solicitar un apoyo financiero con el fin de tener crédito para mi vivienda sin embargo este proceso pues no es fácil ha sido dispendioso por qué pues mis ingresos con el salario mínimo son un poco limitados para que me puedan financiar lo que corresponde a un ochenta por ciento que equivale al valor de la vivienda excluyendo pues el de la cuota inicial y los subsidios que entrega el gobierno

22 he escuchado el voz a voz de mis compañeros de trabajo en mi comunidad que hay programas públicos de financiación para mujeres cabezas de hogar sin embargo pues no me es tan fácil porque pues debido a mi ocupación pues no tengo el tiempo para ir a averiguar o poder acceder a otros programas entonces no es tan fácil poder yo llegar a esos programas he recibido capacitación no no he recibido ninguna capacitación de temas de emprendimiento o manejo de dinero pues porque prácticamente las horas laborales me lo impiden y pues el resto de mi tiempo después de laborar pues lo dedico con mis hijos soy una persona que pues no he recibido adicional pues capacitaciones como para temas independientes no los he recibido pero me considera una persona muy responsable muy organizada sin embargo pues y cumplidora con mis obligaciones sin embargo esto no ha sido suficiente para poder que me otorguen el crédito en una entidad financiera porque pues requieren un respaldo adicional o prácticamente que me presente con una persona adicional para tener un poco más de respaldo a nivel financiero este crédito considero que las entidades del gobierno deberían facilitar mucho más los trámites y poder conocer este tipo de apoyos un poco más fácil más cercano entendiendo que no es tan fácil uno acceder o ir directamente a estas instituciones una sencilla.

23 Ya manejan algunos temas referentes a oportunidades económicas y es un comportamiento cumplido de sus obligaciones. Sin embargo, aun así la tramitología es muy ardua, muy complicada para poder acceder a estos créditos.

24 Desde mi vivencia, desde mi experiencia puedo decir que siempre he tenido el sueño de tener mi vivienda. Sin embargo, a veces en este país se ve como si el tener vivienda fuera un lujo y no una necesidad porque son muchas las inconvenientes o las trabas que le ponen a uno.

25 Para poder acceder a este tipo de créditos, entonces considero que si el gobierno era

Trámites difíciles

Dificultad para acceder a programas

Dificultad para acceder a capacitaciones

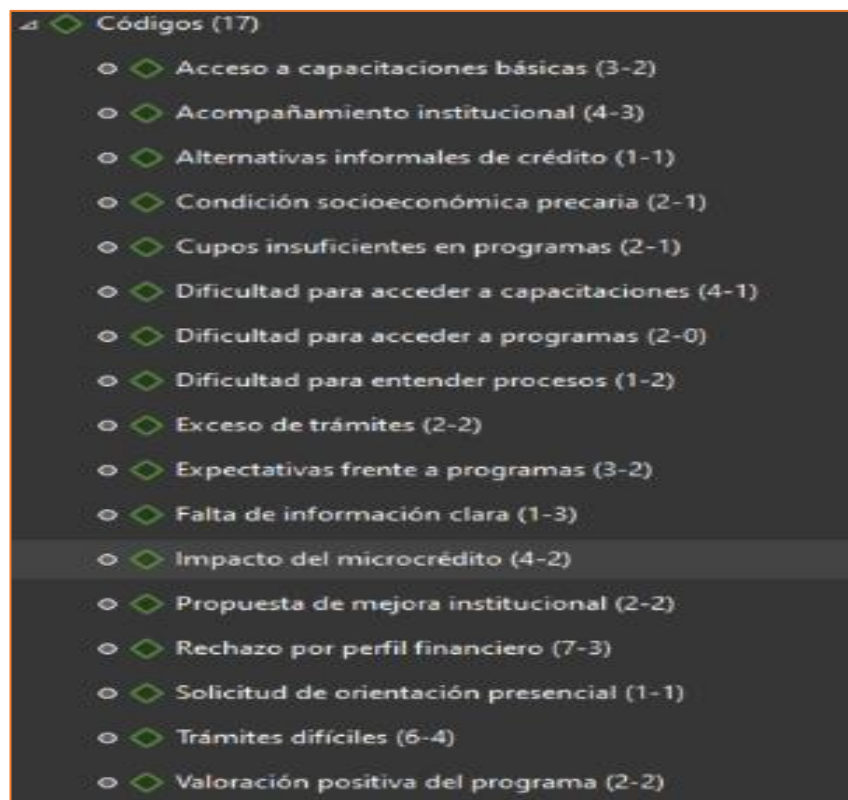
Rechazo por perfil financiero

Trámites difíciles

Propuesta de mejora institucional

Nota: Elaboración propia mediante análisis cualitativo en ATLAS.ti (2025). Recuperado de https://atlasti.com/

Figura 8 Informe de resultados



Nota: Elaboración propia mediante análisis cualitativo en ATLAS.ti (2025). Recuperado de <https://atlasti.com/>

Luego de cargar las entrevistas en el software ATLAS.ti, se identificaron y subrayaron las frases más significativas en relación con la pregunta de investigación. Estas frases reflejan de manera directa las experiencias de las participantes frente a los programas de financiación, así como las barreras que enfrentan y las ideas que proponen desde sus vivencias. De acuerdo con Hernández Sampieri, Collado y Lucio (2022), en la investigación cualitativa la codificación consiste en asignar etiquetas a fragmentos relevantes del texto para organizar la información en temas o categorías interpretativas.

Durante el proceso, se aplicaron códigos breves y comprensibles, cuidando que reflejaran con claridad el contenido de cada cita. A medida que se avanzaba en el análisis, se identificaron coincidencias entre las entrevistas, lo que permitió usar los mismos códigos cuando las mujeres expresaban situaciones similares. Esto favoreció la construcción de una lectura ordenada de los datos y permitió concentrar la atención en los aspectos que más se repitieron.

Algunos códigos que quedaron en evidencia están

Trámites difíciles: Este código refleja la percepción de las mujeres sobre la complejidad burocrática que enfrentan al intentar acceder a programas o apoyos. La acumulación de requisitos, la necesidad de múltiples documentos y la falta de acompañamiento generan una barrera que desanima la participación y limita el acceso efectivo a beneficios.

Rechazo por perfil financiero: Muchas entrevistadas señalaron que, al solicitar créditos o apoyos económicos, son rechazadas por no cumplir con perfiles financieros “sólidos” (historial crediticio, ingresos estables, garantías). Este código evidencia cómo las

condiciones de informalidad laboral y bajos ingresos se convierten en un obstáculo estructural para la inclusión financiera.

Dificultad para acceder a capacitaciones: Aquí se agrupan las experiencias de mujeres que, aunque interesadas en formarse, encuentran barreras como horarios incompatibles con sus responsabilidades de cuidado, falta de información sobre las ofertas o requisitos de escolaridad previa. Este código muestra cómo las condiciones de vida limitan el acceso a oportunidades de formación que podrían mejorar su empleabilidad.

Impacto del microcrédito: Algunas participantes destacaron que el microcrédito, aunque pequeño, les permitió iniciar actividades productivas o resolver necesidades inmediatas. Sin embargo, también se perciben riesgos: endeudamiento elevado y presión por cumplir cuotas en contextos de ingresos inestables. Este código refleja tanto el potencial como las limitaciones de esta herramienta financiera.

Acompañamiento institucional: Este código señala la importancia de contar con apoyo de entidades públicas o comunitarias. Las mujeres valoran positivamente cuando reciben orientación, seguimiento y acompañamiento en sus procesos, pues esto les da confianza y aumenta la efectividad de los programas.

Acceso a capacitaciones básicas y valoración positiva del programa: Estos códigos muestran el lado más favorable de la experiencia. Algunas mujeres sí lograron participar en capacitaciones básicas y reconocen que fueron útiles para adquirir conocimientos prácticos o fortalecer su autoestima. La valoración positiva del programa evidencia que, cuando las iniciativas logran adaptarse a sus necesidades, las mujeres las perciben como un recurso valioso.

Entre los códigos más frecuentes se encuentran trámites difíciles, rechazo por perfil financiero, dificultad para acceder a capacitaciones, impacto del microcrédito y acompañamiento institucional. Estos temas muestran la existencia de barreras comunes entre

las entrevistadas, como la acumulación de requisitos, la falta de respaldo económico o las condiciones laborales que impiden acceder a apoyos. Además, surgieron otros códigos que evidencian aspectos positivos, como acceso a capacitaciones básicas y valoración positiva del programa. Estos reflejan que algunas mujeres sí han logrado participar en iniciativas que reconocen como útiles y necesarias.

En conjunto, el proceso de codificación permitió clasificar y organizar los contenidos más relevantes de las entrevistas. A partir de ello, se comienza a visualizar un panorama que da cuenta de las principales problemáticas vividas por estas mujeres, pero también de los caminos que han identificado como posibles para mejorar sus condiciones. Esto representa un avance importante para continuar con las siguientes etapas del análisis.

Matriz de códigos, definiciones y fragmentos representativos

Con el propósito de garantizar la transparencia metodológica y documentar la correspondencia entre las voces de las participantes y las categorías interpretativas construidas, se presenta a continuación la matriz de códigos que sintetiza el proceso de análisis cualitativo. Esta matriz incluye cada código identificado, su definición operativa, la categoría a la que pertenece y los fragmentos más representativos de las entrevistas que lo sustentan. La construcción de esta matriz responde a la recomendación de Friese (2019) sobre la necesidad de explicitar la relación entre datos empíricos y constructos analíticos en la investigación cualitativa.

Tabla 1 *Matriz de códigos, definiciones y fragmentos representativos de las entrevistas*

Código	Definición operativa	Categoría	Fragmento representativo	Participante
Condición socioeconómica precaria	Situación de ingresos insuficientes, empleo informal o ausencia de empleo estable que caracteriza la situación material de las participantes	Condición socioeconómica	"Trabajo cuando puedo en lo que salga, limpio casas, cuido niños, vendo dulces en la calle, pero pues eso no me alcanza, a veces no tengo ni para el bus"	Laura María (E7)
Jefatura femenina sin apoyo	Condición de asumir la responsabilidad económica y de cuidado del hogar sin corresponsabilidad de la pareja o padre de los hijos	Condición socioeconómica	"Desde que el papá se fue me tocó pues echar pa'lante sola, pues sin ayuda de nadie, no tengo familiares que me ayuden"	Laura María (E7)
Informalidad laboral	Inserción en actividades económicas sin contrato formal, seguridad social ni estabilidad	Condición socioeconómica	"Siempre he trabajado así por mi cuenta por el tema del cuidado de mis hijos, pues que no tengo como un historial laboral"	Laura María (E7)
Sobrecarga de cuidado	Responsabilidad exclusiva del trabajo doméstico y de cuidado de hijos u otros dependientes que limita las oportunidades laborales y de formación	Condición socioeconómica	"A veces me tocó llevar a mi hija porque no tenía con quien dejarla cuando no estudiaba"	Marta Lucía (E2)
Trámites difíciles	Percepción de complejidad, confusión y exceso de pasos en los procedimientos para acceder a programas de apoyo	Barreras de acceso	"Me dieron tantos papeles que fue pues la verdad muy confuso y me tocó llevar fotocopias, recibos, una carta de no sé qué entidad"	Diana Marcela (E1)

Exceso de requisitos	Cantidad desproporcionada de documentos, certificaciones y condiciones exigidas para acceder a créditos o programas	Barreras de acceso	"Piden muchos requisitos como desprendibles de pago de nómina, que ojalá uno pues se trabaje en una empresa o tenga alguna entrada donde yo pueda certificar mis ingresos"	María Camila (E9)
Cambios en plataformas o procesos	Modificaciones en los sistemas de registro o requisitos durante el proceso de solicitud que obligan a reiniciar trámites	Barreras de acceso	"Cuando ya casi tenía todo me dijeron que había cambiado la plataforma y que tenía que volver a empezar"	Diana Marcela (E1)
Rechazo por perfil financiero	Negación de créditos o apoyos debido a la ausencia de historial crediticio, ingresos formales o garantías	Barreras de acceso	"Me dijeron que no aplicaba, que no tenía como demostrar ingresos, que no tenía empleo formal ni historial ni respaldo"	Mariana (E8)
Falta de información clara	Desconocimiento o información insuficiente sobre los programas disponibles, sus requisitos y procedimientos	Barreras de acceso	"He escuchado de muchos programas públicos para mujeres cabezas de hogar, pero una cosa es lo que uno escucha y otra es lo que realmente pasa"	Diana Marcela (E1)
Cupos insuficientes	Limitación en la cantidad de beneficiarias que pueden acceder a los programas, generando exclusión	Barreras de acceso	"Me tocó madrugar horrible para hacer una fila en la alcaldía y pues solo habían 50 cupos para la asesoría"	Diana Marcela (E1)
Dificultad para acceder a capacitaciones	Obstáculos para participar en programas formativos debido a horarios, responsabilidades	Barreras de acceso	"Hice un curso de manejo de finanzas en SENA virtual, pero pues es muy difícil aprender con la niña en la casa"	Diana Marcela (E1)

	de cuidado o requisitos previos			
Promesas incumplidas	Expectativas generadas por programas que no se materializan en apoyos concretos	Experiencias negativas	"Me inscribí en programas para madres cabezas de hogar, llené formularios, fui a charlas, pero nunca llegó nada, las promesas quedan en el aire"	Mariana (E8)
Rechazo sin explicación clara	Negativa de acceso a programas sin justificación comprensible para las solicitantes	Experiencias negativas	"Me hicieron ir a tres talleres y al final me dijeron que no cumplía con el perfil financiero y pues ahí la verdad no supe qué más hacer"	Diana Marcela (E1)
Impacto positivo del microcrédito	Experiencias donde el acceso a microcrédito permitió iniciar o fortalecer emprendimientos	Experiencias positivas	"Lo inicié con un microcrédito en el banco de la mujer y con algunos ahorros que yo tenía... me ha ido bien gracias a Dios"	María Camila (E9)
Acompañamiento institucional efectivo	Experiencias donde el apoyo personalizado de asesores o funcionarios facilitó el acceso a programas	Experiencias positivas	"Fui a una charla en la alcaldía local, ahí me explicaron todo un poco más claro, me ayudaron y organicé todos los papeles"	Marta Lucía (E2)
Valoración positiva de capacitaciones	Reconocimiento del valor de los programas formativos cuando logran adaptarse a las necesidades de las participantes	Experiencias positivas	"Finalmente, después de tanto hacer y de tanta espera, me aprobaron el crédito y no fue mucho dinero pero me alcanzó para comprar la silla y una buena lámpara"	Marta Lucía (E2)
Recurso a redes informales	Estrategias de apoyo mutuo entre vecinas, familiares o	Estrategias de afrontamiento	"Me tocó dejar a mi hija encargada pues con una vecina"	Diana Marcela (E1)

	conocidos para enfrentar necesidades económicas o de cuidado			
Persistencia pese a obstáculos	Actitud de continuar intentando acceder a oportunidades a pesar de los rechazos y dificultades	Estrategias de afrontamiento	"A pesar de todo no me rindo. No puedo pues porque ellos me miran con esos ojitos llenos de esperanza"	Laura María (E7)
Recurso a crédito informal	Acceso a préstamos por fuera del sistema financiero formal, incluyendo prestamistas informales	Estrategias de afrontamiento	"En la calle hay personas que prestan dinero y no piden muchas cosas ni mucha referencia, pero mijo uno se atrasa y le hacen un daño"	Sandra (E10)
Solicitud de mayor acompañamiento	Propuesta de las participantes de contar con orientación personalizada durante los procesos de solicitud	Propuestas de mejora	"Deberían poner puntos fijos donde uno pueda ir y que alguien lo oriente paso a paso"	Diana Marcela (E1)
Solicitud de simplificación de trámites	Propuesta de reducir la complejidad de los requisitos y procedimientos para acceder a programas	Propuestas de mejora	"Deberían hacerlo un poco más accesible y más fácil, como que sea más claro. No todos sabemos de trámites"	Marta Lucía (E2)
Solicitud de flexibilidad en requisitos	Propuesta de adaptar los criterios de elegibilidad a la realidad de las mujeres en informalidad	Propuestas de mejora	"Si el alcalde o el presidente se pone la mano en el corazón y ayuda a las madres cabeza de familia como yo, pues uno logra sacar a los hijos adelante"	Sandra (E10)

Nota. Elaboración propia a partir del análisis de las entrevistas con ATLAS.ti. Los nombres de las participantes son ficticios para proteger su identidad. E = número de entrevista.

Análisis de frecuencias y patrones

El análisis de frecuencias de los códigos permite identificar los temas más recurrentes en las narrativas de las participantes. Los códigos con mayor frecuencia de aparición fueron "trámites difíciles" (presente en 9 de 10 entrevistas), "rechazo por perfil financiero" (presente en 8 de 10 entrevistas) y "exceso de requisitos" (presente en 8 de 10 entrevistas). Esta distribución evidencia que las barreras de acceso institucional constituyen el núcleo problemático más significativo en la experiencia de las mujeres jefas de hogar que buscan acceder a mecanismos de financiación.

En contraste, los códigos asociados a experiencias positivas presentaron menor frecuencia, apareciendo principalmente en las entrevistas de participantes que lograron completar exitosamente algún proceso de solicitud de crédito o que participaron en programas con acompañamiento efectivo. Este patrón sugiere que las experiencias positivas son excepcionales y dependen de condiciones específicas que no están garantizadas de manera sistemática en la oferta institucional.

Tabla 2 *Frecuencia de códigos por categoría analítica*

Categoría	Número de códigos	Frecuencia de citas	Porcentaje del total
Barreras de acceso institucional	7	87	41,2 %
Condición socioeconómica	4	52	24,6 %
Experiencias con programas	6	38	18,0 %
Estrategias de afrontamiento	3	21	10,0 %
Propuestas de mejora	3	13	6,2 %
Total	23	211	100 %

Nota. Elaboración propia a partir del análisis con ATLAS.ti.

Relaciones entre códigos red semántica

El análisis de coocurrencias entre códigos permitió identificar relaciones significativas que enriquecen la comprensión del fenómeno estudiado. Se observó una asociación consistente entre "informalidad laboral" y "rechazo por perfil financiero", lo que confirma que la inserción en la economía informal constituye una barrera estructural para el acceso al sistema financiero formal. Asimismo, se identificó una relación entre "sobrecarga de cuidado" y "dificultad para acceder a capacitaciones", evidenciando cómo las responsabilidades de cuidado limitan las posibilidades de las mujeres para participar en programas formativos que podrían mejorar su empleabilidad.

Por otra parte, se observó que el código "acompañamiento institucional efectivo" coocurre frecuentemente con "valoración positiva de capacitaciones" e "impacto positivo del microcrédito", lo que sugiere que la presencia de apoyo personalizado es un factor diferenciador en las experiencias exitosas. Esta relación tiene implicaciones relevantes para el diseño de políticas públicas, pues indica que la efectividad de los programas no depende únicamente de la disponibilidad de recursos, sino también de la calidad del acompañamiento ofrecido a las beneficiarias.

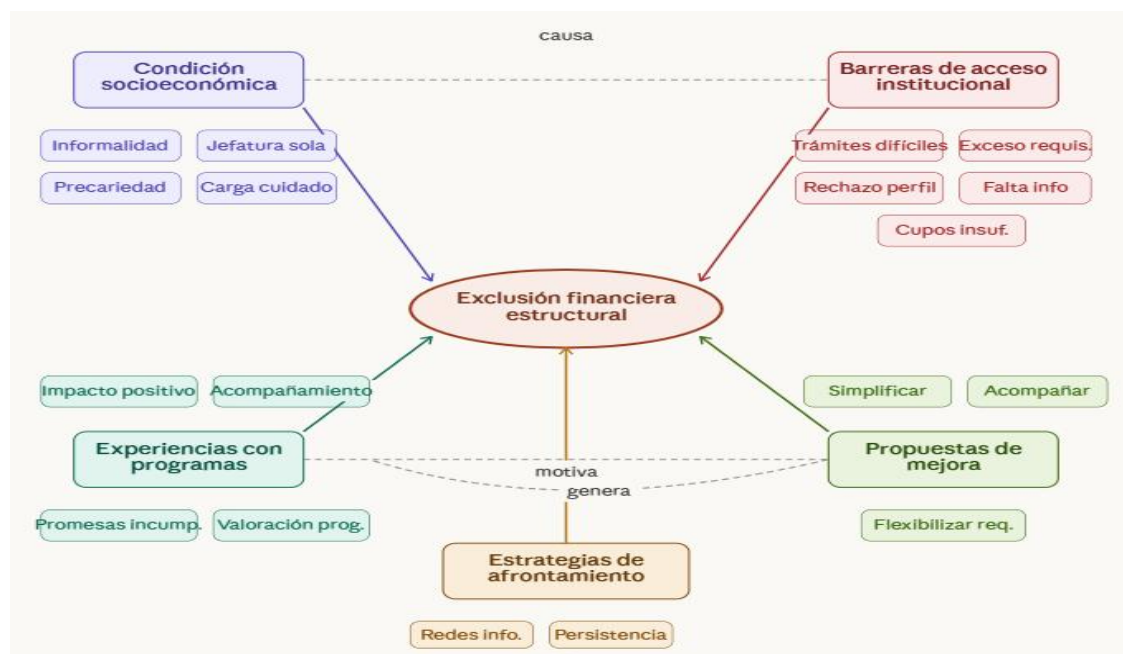
La red semántica construida en ATLAS.ti permite visualizar estas relaciones de manera gráfica, mostrando cómo la categoría central de "exclusión financiera estructural" se conecta con las barreras de acceso, las condiciones socioeconómicas y las experiencias con programas, conformando un sistema de vulnerabilidad que se retroalimenta. A continuación, se presentan las representaciones gráficas principales del análisis cualitativo.

Visualización del análisis cualitativo

El proceso de codificación sistemática realizado en ATLAS.ti permitió generar diversas visualizaciones que facilitan la comprensión de las relaciones entre categorías y

códigos emergentes. A continuación, se presentan las representaciones gráficas principales del análisis cualitativo.

Figura 9 Red semántica de categorías analíticas y códigos emergentes



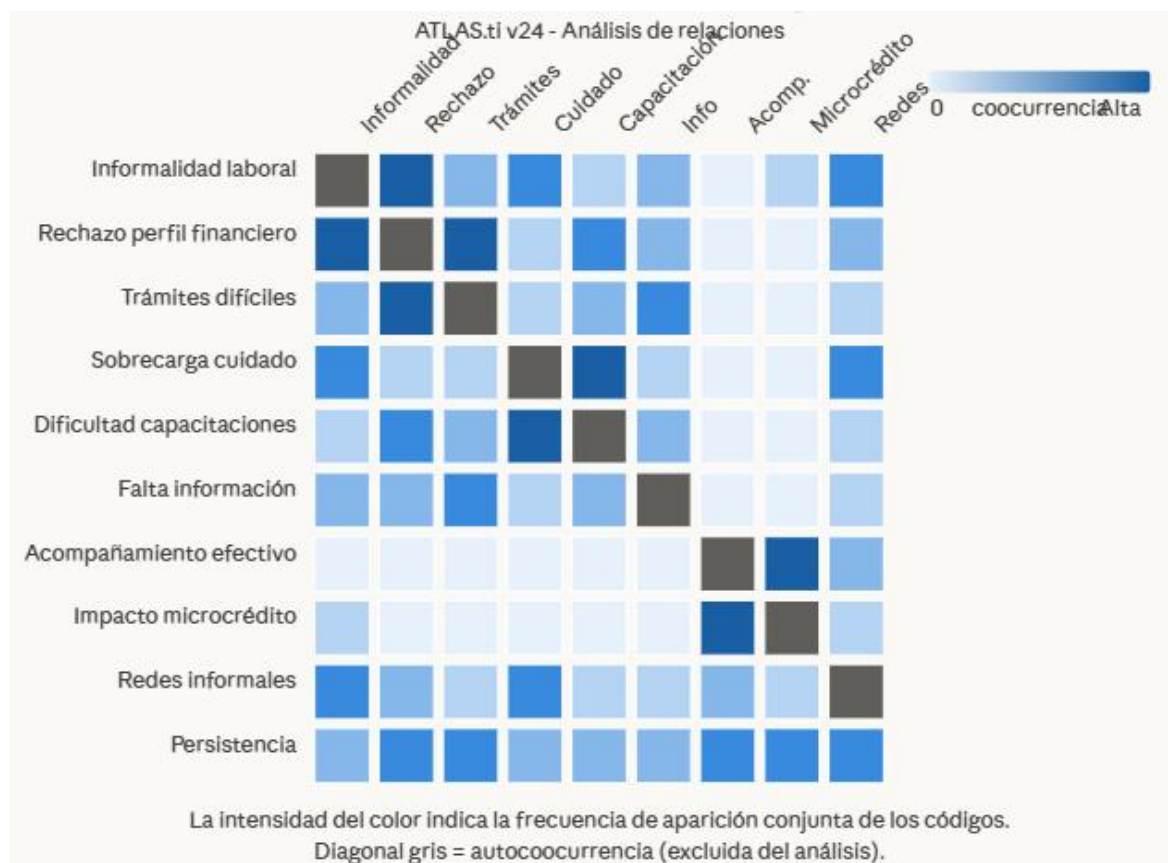
Nota. Elaboración propia a partir del análisis con ATLAS.ti v24.

Las líneas continuas indican relaciones de fundamentación (is part of) entre códigos y categorías. Las líneas punteadas muestran relaciones entre categorías: "causa" indica que la condición socioeconómica precaria causa las barreras de acceso; "genera" indica que las barreras generan experiencias negativas; "motiva" indica que las experiencias motivan las propuestas de mejora. La categoría central "Exclusión financiera estructural" articula el conjunto de hallazgos.

La red semántica presentada en la Figura 1 permite visualizar cómo la categoría central de "exclusión financiera estructural" se nutre de las cinco categorías analíticas identificadas. Las relaciones entre categorías no son unidireccionales, sino que conforman un sistema de vulnerabilidad que se retroalimenta: la condición socioeconómica precaria genera barreras de acceso, las cuales producen experiencias negativas con los programas, lo que a su

vez motiva tanto estrategias de afrontamiento como propuestas de mejora por parte de las participantes.

Figura 10 Matriz de concurrencia entre códigos

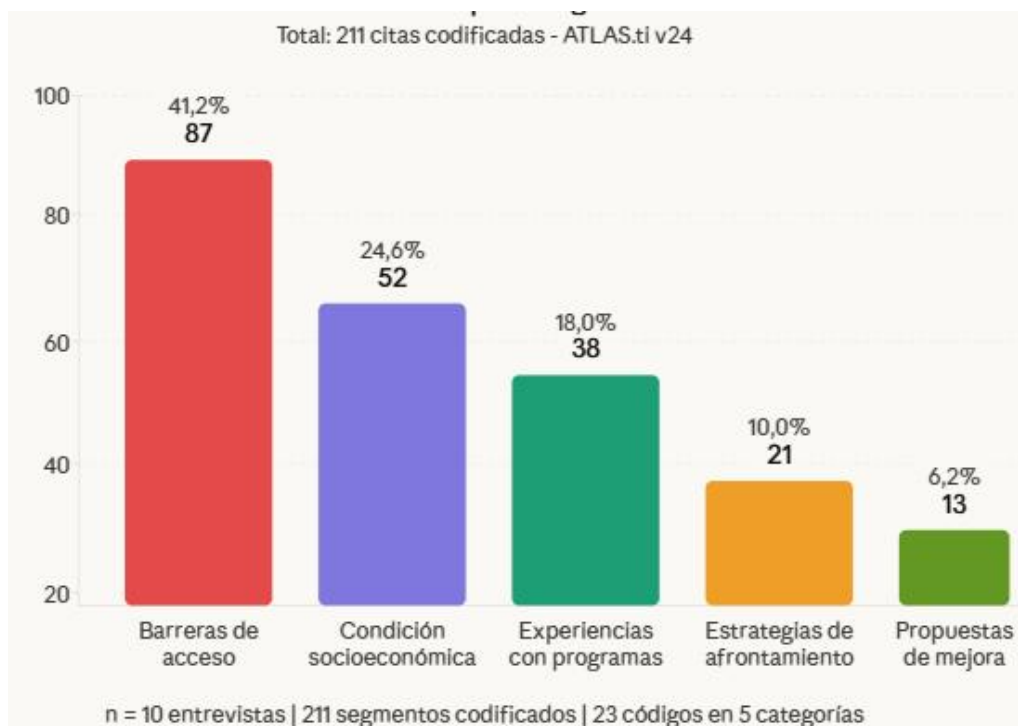


Nota. Elaboración propia a partir del análisis con ATLAS.ti v24. La intensidad del color indica la frecuencia de aparición conjunta de los códigos en las mismas citas o segmentos de texto. Las celdas de la diagonal (gris) representan autocoocurrencias y se excluyen del análisis.

El análisis de coocurrencias presentado en la Figura 2 revela patrones significativos de asociación entre códigos. Las coocurrencias más fuertes se identifican entre "informalidad laboral" y "rechazo por perfil financiero", confirmando que la inserción en la economía informal constituye una barrera estructural para el acceso al sistema financiero formal. Asimismo, se observa alta coocurrencia entre "sobrecarga de cuidado" y "dificultad para acceder a capacitaciones", evidenciando cómo las responsabilidades de cuidado limitan las

posibilidades de participación en programas formativos. Por otra parte, "acompañamiento institucional efectivo" coocurre frecuentemente con "impacto positivo del microcrédito", sugiriendo que la presencia de apoyo personalizado es un factor diferenciador en las experiencias exitosas.

Figura 11 *Codificación de Citas*



Nota. Elaboración propia a partir del análisis con ATLAS.ti v24. n = 10 entrevistas; 211 segmentos codificados distribuidos en 23 códigos agrupados en 5 categorías. Los porcentajes indican la proporción de cada categoría sobre el total de citas.

La distribución de frecuencias presentada en la Figura 3 evidencia que las barreras de acceso institucional constituyen el núcleo problemático más significativo en la experiencia de las participantes, concentrando el 41,2 % del total de citas (87 de 211). Esta predominancia confirma que los obstáculos para acceder a programas de financiación representan la preocupación central de las mujeres jefas de hogar entrevistadas. En segundo lugar se ubica la categoría de condición socioeconómica con el 24,6 % de las citas, seguida por las

experiencias con programas (18,0 %), las estrategias de afrontamiento (10,0 %) y las propuestas de mejora (6,2 %).

Figura 12 Estructura jerárquica de códigos según Code Manager



Nota. Elaboración propia a partir del análisis con ATLAS.ti v24.

Entre paréntesis se indica el número de entrevistas donde aparece cada código (n/10).

Los recuadros con números indican el total de citas asociadas a cada código. Las categorías se ordenan por volumen de citas.

La estructura jerárquica presentada en la Figura 12 permite apreciar la organización del sistema de códigos utilizado en el análisis. Los códigos con mayor presencia transversal (apareciendo en 9 o 10 de las 10 entrevistas) incluyen "trámites difíciles", "informalidad

laboral" y "jefatura sin apoyo", lo que indica que estas experiencias son compartidas por la totalidad o casi la totalidad de las participantes. En contraste, códigos como "impacto positivo del microcrédito" y "acompañamiento efectivo" presentan menor frecuencia (3/10 entrevistas), evidenciando que las experiencias exitosas son excepcionales y dependen de condiciones específicas no garantizadas sistemáticamente.

Conclusiones preliminares del análisis

El presente análisis, se llevó a cabo con el propósito de comprender las relaciones subyacentes entre los temas emergentes de las entrevistas, contribuyendo así a la interpretación de las barreras y oportunidades que enfrentan las mujeres cabeza de familia en el acceso a programas de financiación. La conexión entre los diferentes códigos ha evidenciado patrones comunes que se refuerzan de forma mutua y proporcionan una visión más amplia de la situación.

Por ejemplo, trámites difíciles y rechazo por perfil financiero están estrechamente relacionados, ya que el exceso de requisitos y la complejidad de los procesos causan que muchas mujeres sean rechazadas en su intento de acceder a créditos. Como se menciona en las entrevistas, algunas participantes como Mariana y Laura, han experimentado frustraciones debido a la falta de claridad y los requisitos adicionales que no fueron informados previamente. Estas dificultades refuerzan la idea de que, aunque existen programas de apoyo, su accesibilidad se ve seriamente limitada por los trámites complicados y las expectativas económicas poco realistas (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2022).

Así mismo, falta de información clara y dificultad para acceder a capacitaciones son otras relaciones significativas. Las mujeres como Diana Marcela y Mariana mencionan que, aunque existen oportunidades de capacitación, la falta de tiempo y recursos económicos limita su participación en estos programas. Este patrón coincide con lo señalado por el Banco Interamericano de Desarrollo (2021), que destaca que la inclusión financiera de las mujeres

en sectores vulnerables no solo depende del acceso a créditos, sino también de un acompañamiento adecuado y formación en habilidades financieras. Sin embargo, muchas mujeres no tienen acceso a estos recursos debido a barreras logísticas y personales.

Otro hallazgo importante es la relación entre acceso a capacitaciones básicas y valoración positiva del programa. A pesar de las dificultades mencionadas, varias entrevistadas reconocen el valor de los programas existentes y cómo, en algunos casos, han mejorado su capacidad para manejar sus negocios o emprender nuevas iniciativas. Sandra y Andrea, por ejemplo, destacaron la utilidad de la capacitación y el acompañamiento institucional para avanzar en sus proyectos. Este tipo de apoyo, según el Banco Mundial (2020), puede tener un impacto significativo en la autonomía económica de las mujeres, siempre y cuando esté acompañado de un entorno favorable para emprender.

Por último, se debe mencionar que la propuesta de mejora institucional y el acompañamiento institucional son fundamentales para que las mujeres superen las barreras estructurales identificadas. Así, el acompañamiento adecuado y la orientación personalizada se destacan como posibles soluciones para mejorar la efectividad de los programas. María Camila expresó que, aunque su proceso fue largo y difícil, finalmente el acompañamiento de un asesor facilitó la obtención de su microcrédito, lo que refleja que la intervención adecuada puede marcar la diferencia.

Consideraciones Éticas

El estudio garantizó

La investigación garantizó el cumplimiento de principios éticos fundamentales en todas sus fases. Se obtuvo el consentimiento informado de cada participante, asegurando que comprendieran los objetivos del estudio y aceptaran voluntariamente su participación. Asimismo, se preservó el anonimato y la confidencialidad de la información recolectada, evitando cualquier identificación personal en los registros y análisis.

Se respetó en todo momento la dignidad y autonomía de las mujeres jefas de hogar, procurando que las entrevistas y grupos focales se desarrollaran en un ambiente seguro y de confianza. Se evitó cualquier forma de revictimización o exposición indebida, priorizando la escucha empática y el cuidado en el trato. Finalmente, se realizó una devolución responsable de resultados, compartiendo hallazgos de manera clara y accesible con las participantes y las comunidades involucradas, fortaleciendo así el sentido de colaboración y respeto mutuo.

El abordaje ético es fundamental en investigaciones con poblaciones vulnerables, por lo que se priorizará el cuidado, la escucha empática y la devolución responsable de resultados.

Limitaciones del estudio

El estudio presentó algunas limitaciones que deben ser reconocidas para contextualizar los hallazgos. En primer lugar, el número reducido de casos analizados impidió que los resultados pudieran ser generalizados a toda la localidad de San Cristóbal. El propósito fue comprender en profundidad experiencias específicas, más que producir conclusiones representativas de toda la población, lo cual es propio de los diseños cualitativos exploratorios (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014).

En segundo lugar, la disponibilidad y disposición de las mujeres para participar condicionó la diversidad de voces incluidas en el estudio. Factores como la carga de trabajo doméstico, las responsabilidades de cuidado y la inseguridad en algunos barrios limitaron la participación plena, lo que puede haber reducido la heterogeneidad de perspectivas.

La información secundaria sobre políticas locales y programas sociales no siempre estuvo actualizada o disponible en fuentes oficiales. Esto implicó complementar los datos con informes institucionales y documentos comunitarios, aunque se reconoce que la falta de registros recientes puede afectar la precisión del análisis contextual (Taylor & Bogdan, 1998).

Tabla 3 *Matriz del diseño metodológico*

Elemento	Descripción
Título del estudio	Análisis de la Alta Vulnerabilidad Socioeconómica de Mujeres Jefas de Familia en la Localidad de San Cristóbal
Problema de investigación	¿Cuáles son las estrategias de financiación inclusivas y sostenibles que pueden implementarse para mejorar la calidad de vida de las mujeres cabeza de familia en la localidad de San Cristóbal, Bogotá, considerando los desafíos socioeconómicos y las limitaciones normativas vigentes?
Objetivo general	Analizar las condiciones que generan alta vulnerabilidad socioeconómica en mujeres jefas de familia en la localidad de San Cristóbal, identificando factores estructurales, sociales y económicos que inciden en su calidad de vida.
Alcance	La investigación tiene un alcance descriptivo y temporal, centrado en analizar el incremento en el número de hogares encabezados por mujeres en la localidad de San Cristóbal, Bogotá, durante el período comprendido entre 2020 y 2023. Se delimita territorialmente a dicha localidad, y busca identificar la evolución en la proporción y número de hogares con jefatura femenina, así como sus posibles características sociodemográficas. El estudio se desarrollará a partir de fuentes secundarias de datos, como censos poblacionales, encuestas multipropósito y reportes institucionales. No se pretende establecer relaciones causales, sino describir y analizar tendencias que permitan comprender mejor la dinámica de los hogares liderados por mujeres en este contexto local.
Enfoque metodológico	enfoque mixto con elementos cualitativos y prevalencia complementaria de análisis cuantitativo,
Tipo de investigación	Exploratoria-descriptiva
Diseño de investigación	Estudio de caso (San Cristóbal) con análisis profundo a través de entrevistas, revisión documental y observación.
Población objetivo	Mujeres jefas de hogar mayores de edad, residentes en la localidad de San Cristóbal

Muestra	08–10 mujeres seleccionadas mediante muestreo intencional por criterios (edad, situación laboral, número de hijos, etc.)
Técnicas de recolección	- Entrevistas semiestructuradas- Grupos focales- Revisión documental (informes, normativas, estadísticas)- Observación del contexto
Instrumentos	- Guion de entrevista semiestructurada- Formato para registro de observación- Ficha para recolección de datos secundarios
Categorías de análisis	- Ingreso y empleo- Trabajo de cuidado- Acceso a servicios- Apoyo estatal- Redes sociales y comunitarias- Estrategias de afrontamiento
Técnica de análisis	Análisis de contenido temático (categorización, codificación, triangulación)
Consideraciones éticas	- Consentimiento informado- Confidencialidad de la información- No revictimización- Respeto a la identidad y autonomía de las participantes
Limitaciones	- Muestra reducida y no generalizable- Posibles sesgos por autorreporte- Acceso restringido a algunas fuentes o espacios comunitarios
Impacto esperado	Generar conocimiento local y contextualizado que contribuya a visibilizar las condiciones de vida de mujeres jefas de hogar y sustente propuestas sociales y políticas concretas.

Fuente: Elaboración propia.

Este informe presenta los avances obtenidos en el análisis de un conjunto de entrevistas realizadas a mujeres cabeza de familia en la localidad de San Cristóbal, Bogotá. El propósito de este trabajo es comprender, a partir de sus experiencias y testimonios, cómo perciben y enfrentan los procesos relacionados con el acceso a programas de financiación. Para ello, se utilizó el software ATLAS.ti, una herramienta que facilita la organización y análisis de datos cualitativos, permitiendo identificar temas comunes, establecer relaciones entre ellos y descubrir patrones de sentido.

Según Sampieri, Collado y Lucio (2022), el análisis cualitativo busca dar significado a los datos desde la perspectiva de quienes los viven, interpretando sus experiencias dentro de un contexto determinado. Así, este informe se estructura en cuatro partes: primero se describe la metodología empleada; luego se presentan los resultados del proceso de codificación; en seguida se analizan las asociaciones entre los códigos; y finalmente, se ofrecen algunas conclusiones preliminares que permiten reconocer tendencias relevantes para el desarrollo de la investigación.

Resultados y Discusión

Análisis de asociaciones

De acuerdo a la tabla de ilustraciones expuestas en el capítulo anterior, se dice que existen una serie de códigos que delimitan las acciones bajo las cuales operan socialmente estas mujeres y que dejan en evidencia:

El conjunto de categorías emergentes codificadas a partir de las entrevistas realizadas a mujeres jefas de hogar en San Cristóbal. Estas categorías se organizan en torno a dos grandes ejes: las barreras estructurales para el acceso a programas de apoyo y las experiencias positivas que algunas participantes lograron construir en contextos adversos.

Entre los códigos más frecuentes se encuentran:

Condición socioeconómica precaria, que actúa como punto de partida y se relaciona directamente con el rechazo por perfil financiero, lo que lleva a muchas mujeres a recurrir a alternativas informales de crédito.

Trámites difíciles, exceso de requisitos, falta de información clara y dificultad para entender procesos conforman un bloque de obstáculos institucionales que limitan el acceso efectivo a programas sociales.

Cupos insuficientes y expectativas frente a programas reflejan la tensión entre la oferta institucional y las necesidades reales de las mujeres.

Por otro lado, también emergen códigos que evidencian experiencias positivas, como:

Impacto del microcrédito, que en algunos casos permitió iniciar actividades productivas.

Acceso a capacitaciones básicas y valoración positiva del programa, que muestran que ciertas iniciativas sí lograron adaptarse a las condiciones de las participantes.

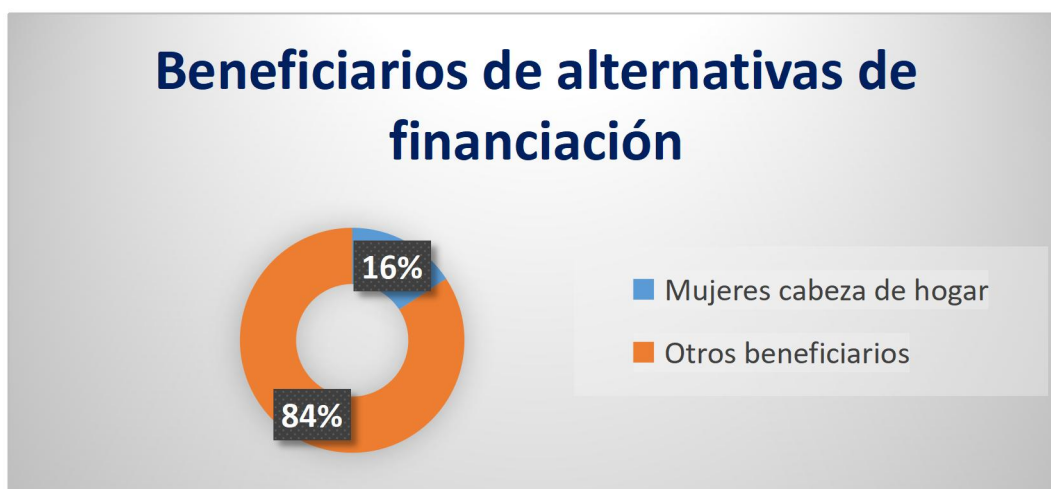
Acompañamiento institucional y solicitud de orientación presencial, que refuerzan la importancia del apoyo directo y empático por parte de las entidades públicas.

Análisis de los resultados

La presente investigación, se basó en el análisis cualitativo de 10 entrevistas y la codificación de los datos de estas, mediante el software ATLAS.ti. Este proceso buscó comprender las experiencias de estas mujeres, identificando aspectos tales como las barreras estructurales, así como las oportunidades que existen en los mecanismos de apoyo financiero. A continuación, se presentan los hallazgos clave derivados de esta investigación, los cuales evidencian las voces de las mujeres participantes e insumos de gran relevancia para replantear políticas públicas con enfoque territorial y de género.

Para efectos del presente apartado, los resultados se organizan en dos ejes centrales. Primero las barreras que limitan el acceso a la financiación las mujeres y segundo las oportunidades identificadas para una financiación inclusiva.

Figura 13 *Beneficiarios de alternativas de financiación*



Nota.* Elaboración propia con base en entrevistas realizadas durante el trabajo de campo (2025).

Este gráfico muestra la distribución porcentual de los beneficiarios de programas de financiación, diferenciando entre mujeres cabeza de hogar y otros beneficiarios. Según los datos representados:

Solo el 16% de los beneficiarios corresponde a mujeres jefas de hogar, mientras que el 84% pertenece a otros grupos poblacionales (DANE, 2021).

Esta proporción evidencia una sobrerrepresentación significativa de las mujeres cabeza de familia en el acceso a alternativas de financiación. A pesar de ser una población prioritaria en términos de vulnerabilidad y responsabilidad económica, su participación en estos programas es limitada. Esto puede deberse a barreras como requisitos financieros excluyentes, falta de información clara, escaso acompañamiento institucional o condiciones laborales que dificultan el cumplimiento de los criterios de acceso.

Para la sistematización de las variables relacionadas con el acceso a mecanismos de financiación, se mantuvo el enfoque cualitativo, centrado en la comprensión profunda de las experiencias de mujeres jefas de hogar en la localidad de San Cristóbal. La selección de las participantes se realizó mediante un muestreo intencional no probabilístico, orientado a identificar casos relevantes que permitieran explorar las condiciones de vulnerabilidad y las estrategias frente a la exclusión financiera.

Se seleccionaron 10 mujeres que cumplen con el rol de pilar económico y emocional dentro de sus sistemas familiares. Estas mujeres fueron identificadas a través de redes

comunitarias, organizaciones locales y contactos previos con programas sociales en la zona. La elección se basó en los siguientes criterios de inclusión:

Residencia en San Cristóbal, en barrios con alta concentración de población en situación de pobreza o riesgo social.

Condición de jefatura de hogar, entendida como la responsabilidad principal en el sostenimiento económico y el cuidado de los miembros del hogar.

Experiencia directa o tentativa de acceso a mecanismos de financiación, como microcréditos, programas de apoyo económico o iniciativas institucionales.

Diversidad sociodemográfica, incluyendo edad, número de hijos/as, situación laboral (formal/informal/desempleo), nivel educativo y pertenencia étnica o cultural.

Disposición voluntaria para participar, expresada mediante consentimiento informado y apertura para compartir sus experiencias en entrevistas semiestructuradas.

La selección no buscó representatividad estadística, sino relevancia analítica, tal como lo recomiendan los enfoques cualitativos centrados en el estudio de casos significativos (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014; Taylor & Bogdan, 1998).

A continuación, se detalla a través de una matriz la información más relevante que suministraron las informantes:

tabla 4 *Caracterización de la muestra*

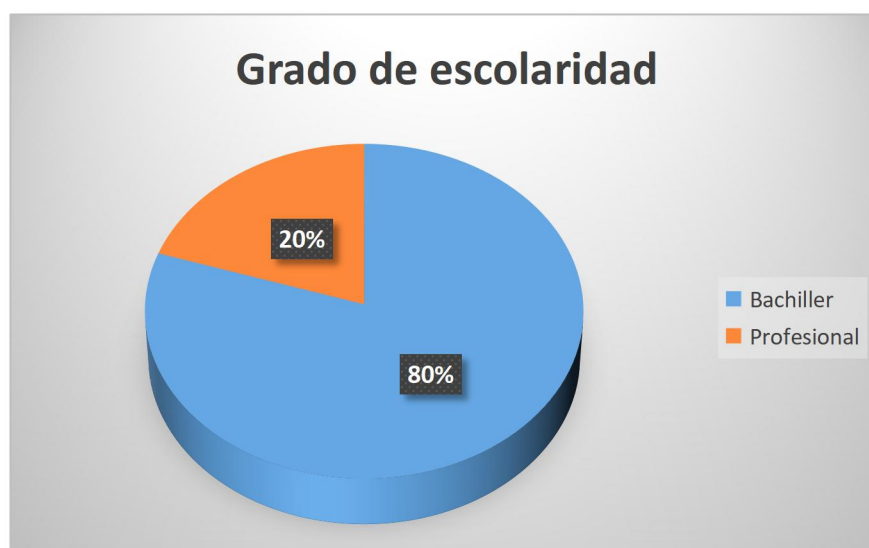
Nombre	Edad	Nivel académico	Situación laboral	Dependientes	Desafíos /Obstáculos
Diana Marcela Rodríguez	24	Bachiller	Comerciante informal. Vende empanadas y jugos por encargo.	Una hija.	Dificultades para acceder a microcréditos, burocracia y falta de información clara.
Marta Lucía Gaitán	42	Bachiller + curso de belleza.	Trabaja en belleza y peluquería desde casa.	Dos hijos adolescentes.	Necesita ampliar su negocio y adquirir equipos profesionales, pero enfrenta limitaciones financieras.
Lady Ccita	28	Profesional en Contaduría	Trabaja como contadora en una empresa.	Un hijo de siete años.	No se mencionan dificultades específicas, pero enfrenta la carga de ser la única responsable económicamente.
Diana Villalobos	34	Bachiller.	Trabaja en una empresa de aseo.	Dos hijos.	Falta de emprendimiento adicional, limitaciones en ingresos por trabajo en limpieza.
Julieth V.	28	Profesional en Contaduría	Trabaja como contadora en una empresa.	Un hijo de siete años.	Similar a Lady Ccita, enfrenta la responsabilidad económica sin mención de obstáculos específicos.
Alejandra Castro	27	Bachiller técnico.	Empleada y mercadería en almacenes de cadena.	Dos hijos, no especificó las edades.	Dificultades en el acceso a créditos para vivienda, limitaciones de ingresos con salario mínimo.
Laura María Mora	35	Bachiller.	Limpia casas, cuida niños, vende dulces.	Dos hijos pequeños.	Dificultades para obtener ayuda financiera, falta de historial laboral y apoyo familiar.
Mariana C.	29	Bachiller.	Trabajó en panadería, busca empleo en diferentes áreas.	Un hijo.	Pérdida de empleo, dificultades para acceder a ayudas gubernamentales y préstamos.
María Camila	35	Bachiller.	Emprendimiento de tienda	Un hijo de seis años.	Dificultades en el proceso de obtener

Teyes Núñez			de cosméticos.		microcréditos, falta de experiencia financiera.
Sandra C.	28	Hasta tercero de bachillerat o.	Sin empleo fijo, busca oportunidades .	Tres hijos.	Dificultades para acceder a créditos, falta de un trabajo formal y apoyo del sistema financiero.

Fuente: Elaboración propia.

Lo que se puede apreciar en la matriz de caracterización de cada una de las entrevistadas es que hay una constante latente y es que más de 80% de estas mujeres únicamente pudieron llegar a la escolaridad básica-diversificada, mientras que el 20% restante sí tiene una profesión contable y cuenta con mayores herramientas para enfrentar la realidad laboral en la localidad.

Figura 14 *Escolaridad*



*Nota.** Elaboración propia con base en entrevistas realizadas durante el trabajo de campo (2025)

Este gráfico muestra que el 80% de las personas encuestadas tienen nivel educativo de bachillerato, mientras que solo el 20% alcanzó formación profesional. Esta distribución evidencia una baja presencia de educación superior entre las participantes, lo cual puede influir en sus oportunidades laborales, acceso a programas de financiación y capacidad para comprender procesos institucionales complejos. En el contexto de tu investigación, este dato refuerza la

necesidad de adaptar las estrategias de inclusión financiera a perfiles educativos diversos, priorizando la claridad, el acompañamiento y la formación básica.

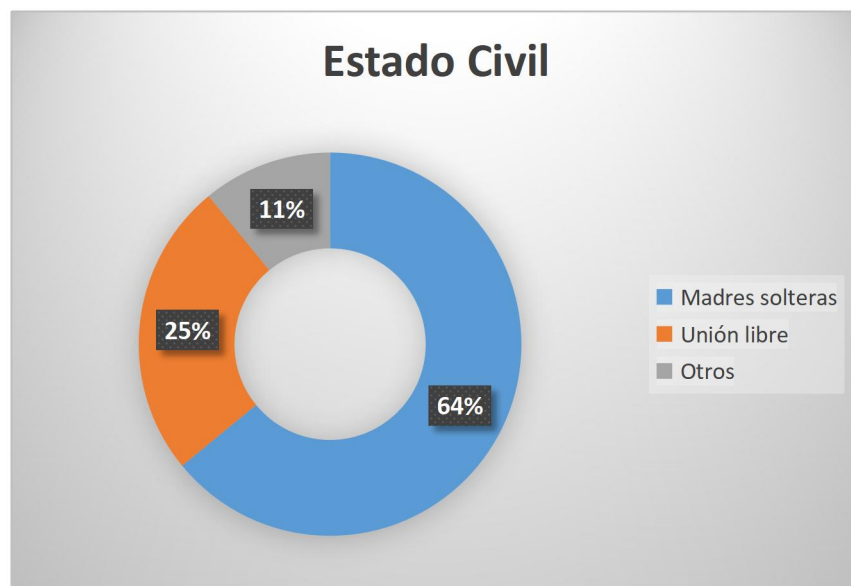
Autores como Negrete y Leyva (2013) subrayan que, laboralmente nace un término que viene como anillo al dedo para contextualizar lo que pasa con estas mujeres y es “ninis” de manera literal, se sugiere que no hay otro contexto de actividad que merezca ser considerado por la población joven, más allá del mercado laboral y la preparación educativa necesaria para integrarse en él. Este argumento ignora la posibilidad que algunos jóvenes y hogares decidan no estudiar o no participar en la economía de mercado porque esa elección se alinea con sus deseos e intereses, como también la falta de oportunidades en contextos vulnerables como es el caso de la mayoría de las entrevistadas. Por tal motivo, se debe considerar la heterogeneidad de las condiciones de vida de las personas en las franjas de edad analizadas.

Testimonios como el de Laura María y Mariana, confrontan los desafíos nacientes para sostener a sus familias, luchando por obtener apoyo financiero y oportunidades de empleo. De acuerdo al análisis, un 70% de las entrevistadas mencionaron dificultades para acceder a créditos o microcréditos debido a la falta de un historial laboral formal, lo que resalta la exclusión que sienten en el sistema financiero e incluso educativo. Este prejuicio si se puede catalogar así se relaciona con lo que Negrete y Leyva (2013) discuten, donde se percibe que la falta de opciones en el mercado laboral limita las oportunidades de estas mujeres, así como su capacidad para tomar decisiones que se alineen con sus deseos e intereses.

En síntesis, lo que refiere a la “heterogeneidad de las condiciones de vida” de estas mujeres, que van desde la falta de educación formal hasta la ausencia de redes de apoyo, ilustra la necesidad de abordar sus realidades individuales en lugar de aplicar una solución única. Así,

aunque el deseo de superación es común entre ellas, las barreras estructurales que enfrentan complican su camino hacia la independencia económica y el bienestar familiar.

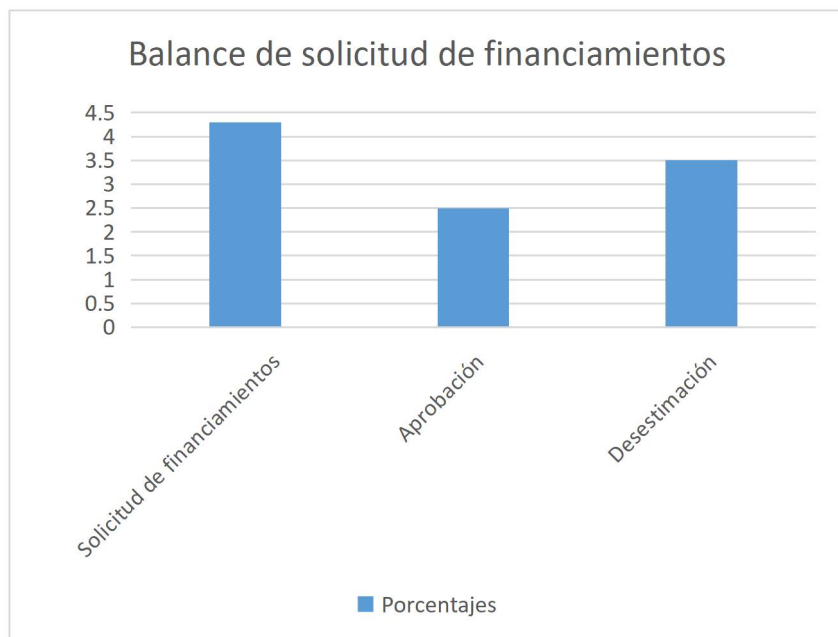
Figura 15 *Estado Civil*



Nota. Elaboración propia con base en entrevistas realizadas durante el trabajo de campo (2025).

Este gráfico muestra que el 64% de las participantes son madres solteras, lo que indica una alta proporción de mujeres que asumen solas la responsabilidad económica y afectiva del hogar. Además, el 25% vive en unión libre y el 11% pertenece a otras situaciones civiles. Esta distribución refuerza el enfoque de tu investigación, al evidenciar que la mayoría de las mujeres jefas de hogar enfrentan sus desafíos sin apoyo conyugal formal, lo que puede intensificar su vulnerabilidad frente al acceso a mecanismos de financiación y programas sociales.

Y es en este punto que también es necesario mencionar, que hay otro aspecto relevante que sale a relucir de la información brindada, se observa que el 60% de las participantes son madres solteras, mientras que el resto de la muestra está dividida entre unión libre y otro tipo de vinculación, lo que indica una alta prevalencia de esta situación en la comunidad.

Figura 16 *Solicitud de financiamientos*

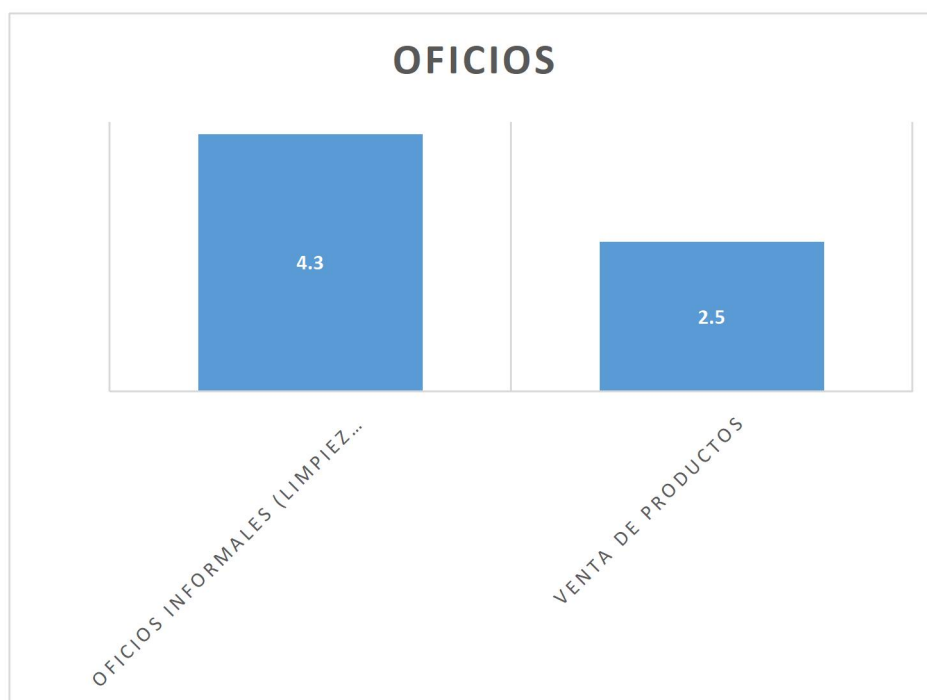
Nota. Elaboración propia con base en entrevistas realizadas durante el trabajo de campo (2025).

Este gráfico muestra que, aunque se realizaron solicitudes de financiamiento (4.3%), solo el 2.5% fueron aprobadas, mientras que el 3.5% fueron desestimadas. Esto indica que la mayoría de las solicitudes no resultaron en apoyo efectivo, lo que refleja barreras significativas en los procesos de acceso. En el contexto de tu investigación, estos datos evidencian la necesidad de mejorar los criterios de evaluación y acompañamiento institucional, especialmente para mujeres jefas de hogar que enfrentan condiciones de vulnerabilidad.

Tal como se aprecia en el gráfico, las madres entrevistadas mencionan repetidamente la dificultad para acceder a microcréditos y programas de apoyo. Un 60% de ellas ha intentado obtener financiamiento a través de bancos o fundaciones, pero han sido rechazadas debido a la falta de un historial crediticio o ingresos formales. Este fenómeno se alinea con la literatura que

sugiere que las mujeres en situaciones vulnerables a menudo enfrentan discriminación en el acceso a recursos financieros (González, 2020).

Figura 17 *Oficios*



Nota. Elaboración propia con base en entrevistas realizadas durante el trabajo de campo (2025).

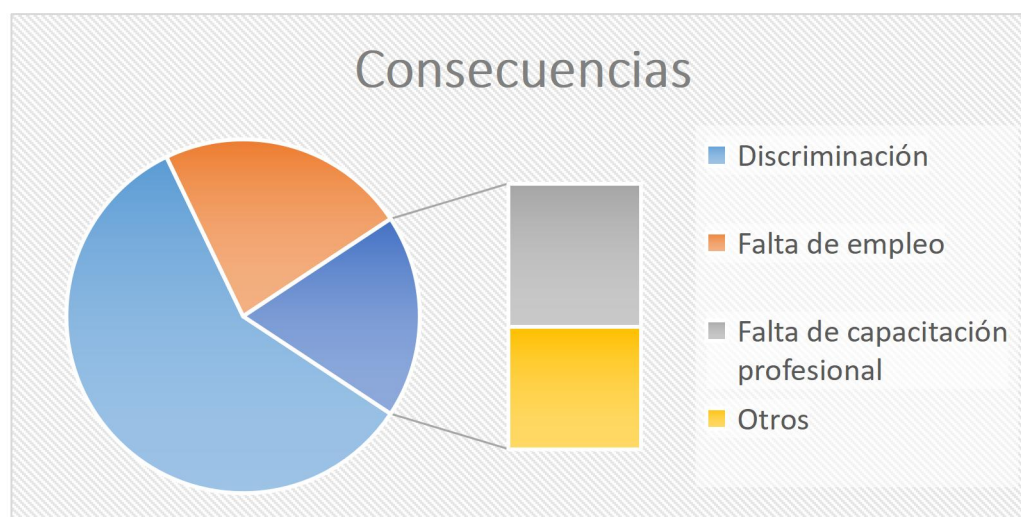
Este gráfico muestra que las ocupaciones informales como limpieza y cuidado de infantes (4.3%) son más frecuentes que la venta de productos (2.5%) entre las mujeres participantes. Esto indica que muchas jefas de hogar dependen de trabajos precarios y no regulados para sostener a sus familias, lo que limita su acceso a mecanismos de financiación formal y aumenta su vulnerabilidad económica.

Con base a este gráfico, las estrategias de supervivencia son variadas y reflejan la resiliencia de estas mujeres. Un 50% de las entrevistadas realiza trabajos informales, como limpieza de casas o cuidado de niños, mientras que un 40% se dedica a la venta de productos

como empanadas o dulces. Sin embargo, estas actividades no siempre son suficientes para cubrir las necesidades básicas, lo que genera un ciclo de estrés y ansiedad.

Ahora bien, en el aspecto aspiracional, a pesar de las dificultades las madres muestran un fuerte deseo de mejorar sus condiciones de vida. Un 90% de las entrevistadas expresa el deseo de emprender un negocio propio, con la esperanza de proporcionar un futuro mejor para sus hijos. Este deseo se ve reflejado en las aspiraciones de sus hijos, quienes sueñan con carreras profesionales, como ingeniería o medicina, lo que indica un anhelo de superación generacional.

Figura 18 *Consecuencias*



Nota. Elaboración propia con base en entrevistas realizadas durante el trabajo de campo (2025)

Este gráfico muestra que las principales consecuencias identificadas por las participantes son la discriminación, seguida por la falta de empleo y la falta de capacitación profesional. También se registran otras situaciones menos frecuentes. Esta distribución evidencia que, además de las barreras económicas, las mujeres jefas de hogar enfrentan exclusión social y

limitaciones formativas, lo que profundiza su vulnerabilidad y dificulta el acceso a mecanismos de financiamiento y oportunidades laborales.

Los hallazgos de la investigación revelan una contradicción significativa entre las políticas públicas de financiación y las necesidades socioeconómicas de las mujeres cabeza de familia en San Cristóbal.

La rigidez administrativa, con trámites burocráticos y requisitos inalcanzables, actúa como un mecanismo de exclusión que ignora la realidad del 64% de empleos informales en la localidad. La revisión de la Política Pública de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá evidencia una brecha entre formulación e implementación, exacerbada por la fragmentación interinstitucional y la centralización de servicios, lo que dificulta el acceso a programas diseñados para reducir desigualdades. Experiencias internacionales, como la flexibilización de garantías crediticias en México y las “caravanas financieras” en Chile, ofrecen alternativas viables para mejorar el acceso a financiación.

Unidades Hermenéuticas en el Análisis de Entrevistas

En las entrevistas que se recolectaron, se pueden identificar varias unidades hermenéuticas que reflejan las experiencias y dificultades a las que diariamente deben enfrentarse las madres cabeza de hogar en San Cristóbal. Estas unidades se enfocan en aspectos clave de su vida diaria y sus aspiraciones.

Lucha por la Estabilidad Económica

Las entrevistadas manifiestan su esfuerzo constante por mantener a sus familias a flote. Laura María Mora detalla que trabaja en diversas actividades, como la limpieza de casas y la venta de dulces, lo que muestra su determinación a pesar de las dificultades económicas. Esta

unidad resalta la realidad de muchas madres solteras que deben ser multifacéticas para asegurar el bienestar de sus hijos.

Dificultades en el Acceso a Financiamiento

Otro elemento sumamente importante es la dificultad que enfrentan para acceder a créditos y apoyo financiero. Mariana y Alejandra Castro expresan que sus intentos de obtener préstamos son frustrantes, ya que los bancos requieren documentos y certificaciones que son difíciles de cumplir debido a su situación laboral informal. Lo anterior, pone de manifiesto la exclusión financiera que sufren muchas mujeres en situaciones similares.

Impacto Emocional y Psicológico

Las emociones están muy presentes en los discursos de estas mujeres. Laura y Mariana comparten sus sentimientos de ansiedad y tristeza, así como su deseo de proporcionar una vida mejor a sus hijos.

Esperanza y Resiliencia

A pesar de las adversidades, las entrevistadas demuestran una notable esperanza y resiliencia. Muchas de ellas, como María Camila, buscan mejorar su situación a través de la educación y el emprendimiento. Esta unidad revela cómo el amor por sus hijos se convierte en una fuente de motivación para seguir luchando, incluso ante la adversidad.

Hallazgos principales derivados del análisis cualitativo

El proceso de codificación sistemática de las diez entrevistas realizadas a mujeres jefas de hogar en la localidad de San Cristóbal permitió identificar patrones recurrentes que caracterizan su experiencia de vulnerabilidad socioeconómica y sus intentos de acceso a mecanismos de financiación. A continuación, se presentan los hallazgos principales organizados según las

categorías analíticas emergentes, integrando las voces de las participantes con la interpretación teórica correspondiente.

Condición socioeconómica la vulnerabilidad como punto de partida

Las narrativas de las participantes revelan una condición socioeconómica caracterizada por la convergencia de múltiples factores de vulnerabilidad. La totalidad de las entrevistadas asume la jefatura de su hogar sin corresponsabilidad económica del padre de sus hijos, situación que las ubica en lo que Arriagada (2002) denomina "hogares monoparentales femeninos", una configuración familiar asociada a mayores niveles de pobreza en América Latina.

La informalidad laboral emerge como un rasgo transversal en las trayectorias de las participantes. Nueve de las diez entrevistadas desarrollan actividades económicas informales como venta ambulante, trabajo doméstico por días, elaboración de alimentos por encargo o servicios de cuidado no remunerado. Esta inserción laboral precaria tiene consecuencias directas en su capacidad de acceso al sistema financiero formal, pues carecen de los documentos que habitualmente se exigen como prueba de solvencia: desprendibles de nómina, certificaciones laborales o declaraciones de renta.

La sobrecarga de trabajo de cuidado constituye otro elemento estructural de la vulnerabilidad. Las participantes dedican en promedio más de siete horas diarias a tareas domésticas y de cuidado de sus hijos, cifra consistente con los datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo del DANE (2021). Esta carga limita sus posibilidades de acceder a empleos formales con horarios fijos, participar en capacitaciones presenciales o dedicar tiempo a emprendimientos productivos, configurando lo que Carrasco (2001) describe como el conflicto entre la "lógica de la acumulación" del mercado y la "lógica del cuidado de la vida".

Barreras de acceso al sistema que excluye

El hallazgo más contundente del análisis se refiere a las barreras estructurales que enfrentan las mujeres jefas de hogar para acceder a programas de financiación. Estas barreras operan de manera sistémica, configurando lo que puede denominarse un "circuito de exclusión" donde cada obstáculo refuerza los demás.

La complejidad burocrática aparece como la barrera más frecuentemente mencionada. Las participantes describen procesos de solicitud caracterizados por multiplicidad de requisitos, falta de claridad en la información, cambios impredecibles en los procedimientos y tiempos de respuesta prolongados. Diana Marcela narra cómo debió reunir documentos durante semanas, solo para descubrir que "había cambiado la plataforma y tenía que volver a empezar". Esta experiencia de frustración fue compartida por la mayoría de las entrevistadas y genera un efecto de desaliento que desincentiva futuros intentos de acceso.

El rechazo por perfil financiero constituye la segunda barrera más significativa. Las participantes que lograron completar los trámites de solicitud fueron frecuentemente rechazadas por no cumplir con los criterios de elegibilidad del sistema financiero formal. La ausencia de historial crediticio, la falta de ingresos demostrables y la inexistencia de garantías reales configuran un perfil de "no bancabilidad" que excluye precisamente a quienes más necesitan acceso al crédito. Como expresa Mariana: "¿Cómo voy a tener todo esto si estoy sola, sin trabajo y sin apoyo del Estado?". Este hallazgo es consistente con los datos del Reporte de Inclusión Financiera 2023 de Banca de las Oportunidades, que documenta una brecha de género de 6,7 puntos porcentuales en el acceso al sistema financiero colombiano.

La incompatibilidad entre los horarios de capacitación y las responsabilidades de cuidado emerge como una barrera específica de género. Varias participantes manifestaron interés en

acceder a programas formativos, pero encontraron que los horarios establecidos no consideran la realidad de las madres que no cuentan con redes de apoyo para el cuidado de sus hijos. Esta barrera evidencia la desconexión entre las políticas de formación para el empleo y las políticas de cuidado, una brecha que el CONPES 4080 (2022) identifica como uno de los "nudos estructurales" de la desigualdad de género en Colombia.

Experiencias con programas entre la frustración y la esperanza

El análisis de las experiencias de las participantes con programas de apoyo revela un panorama heterogéneo donde coexisten vivencias de frustración con casos de éxito que ofrecen pistas sobre los factores que determinan la efectividad de las intervenciones.

Las experiencias negativas predominan en las narrativas y se caracterizan por la percepción de promesas incumplidas. Varias participantes describen haber asistido a charlas, completado formularios y participado en talleres sin que esto se tradujera en acceso efectivo a recursos. Esta experiencia genera desconfianza hacia las instituciones y erosiona el capital social que podría facilitar la participación en futuras convocatorias. Como señala la CEPAL (2021), la brecha entre la formulación de políticas y su implementación efectiva constituye uno de los principales desafíos para la autonomía económica de las mujeres en América Latina.

Sin embargo, también se identificaron experiencias positivas que ofrecen lecciones valiosas. Los casos de Marta Lucía y María Camila ilustran cómo el acompañamiento personalizado puede marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso en el proceso de acceso. Marta Lucía describe cómo "en la alcaldía local me explicaron todo un poco más claro, me ayudaron y organicé todos los papeles", lo que eventualmente le permitió acceder a un microcrédito para fortalecer su negocio de peluquería. María Camila, por su parte, logró iniciar

su emprendimiento de cosméticos gracias a un microcrédito del Banco de la Mujer, aunque el proceso fue "muy difícil" y tomó aproximadamente seis meses.

El factor diferenciador en las experiencias exitosas parece ser la presencia de un acompañamiento institucional que traduce los requisitos burocráticos a un lenguaje comprensible y orienta paso a paso el proceso de solicitud. Este hallazgo tiene implicaciones directas para el diseño de políticas, pues sugiere que la inversión en capital humano para el acompañamiento puede ser tan importante como la disponibilidad de recursos financieros.

Estrategias de afrontamiento la agencia en contextos de vulnerabilidad

Pese a las barreras estructurales identificadas, las participantes despliegan diversas estrategias para enfrentar su situación de vulnerabilidad y sostener económicamente a sus hogares. Estas estrategias evidencian una capacidad de agencia que cuestiona las representaciones de las mujeres en situación de pobreza como sujetos pasivos.

El recurso a redes informales de apoyo constituye la estrategia más frecuente. Las participantes describen arreglos de cuidado compartido con vecinas, préstamos solidarios entre conocidas y estrategias de comercialización basadas en relaciones de confianza en el barrio. Estas prácticas corresponden a lo que investigaciones previas han documentado como "economía popular" o "economía del cuidado comunitario" (Batthyány et al., 2024), y representan formas de organización social que operan al margen de las instituciones formales, pero cumplen funciones esenciales de reproducción social.

La persistencia frente a los obstáculos emerge como otra estrategia significativa. Varias participantes narran múltiples intentos de acceso a programas, rechazos sucesivos y reintentos posteriores. Laura María expresa: "A pesar de todo no me rindo. No puedo pues porque ellos me miran con esos ojitos llenos de esperanza". Esta actitud de perseverancia, lejos de romantizarse,

debe interpretarse como evidencia de la falta de alternativas y la precariedad de las condiciones de vida que obligan a las mujeres a continuar buscando oportunidades en un sistema que sistemáticamente las excluye.

El recurso al crédito informal aparece como una estrategia de último recurso, reconocida por las participantes como riesgosa pero inevitable ante la imposibilidad de acceder al sistema formal. Sandra describe cómo "en la calle hay personas que prestan dinero y no piden muchas cosas ni mucha referencia, pero mi hijo uno se atrasa y le hacen un daño". Este hallazgo evidencia cómo la exclusión del sistema financiero formal no elimina la necesidad de crédito, sino que desplaza a las mujeres hacia alternativas informales con mayores costos y riesgos.

Propuestas de mejora la voz de las protagonistas

Las participantes no solo describieron sus experiencias, sino que formularon propuestas concretas para mejorar los programas existentes. Estas sugerencias, emergentes directamente de quienes enfrentan las barreras en su cotidianidad, constituyen un insumo valioso para el rediseño de las políticas públicas.

La solicitud más frecuente se refiere a la simplificación de trámites y requisitos. Las participantes proponen que los programas adapten sus criterios de elegibilidad a la realidad de las mujeres en informalidad, aceptando formas alternativas de demostrar solvencia como referencias de clientes, registros de ventas informales o avales comunitarios. Esta propuesta es consistente con las recomendaciones de Azar, Lara y Mejía (2018) sobre la necesidad de desarrollar metodologías de evaluación crediticia adaptadas a la economía informal.

La demanda de mayor acompañamiento presencial también fue recurrente. Las participantes valoran los espacios donde pueden recibir orientación directa, resolver dudas y sentirse escuchadas. Diana Marcela propone que "deberían poner puntos fijos donde uno pueda ir

y que alguien lo oriente paso a paso", evidenciando la necesidad de complementar las plataformas digitales con atención presencial accesible.

Finalmente, varias participantes sugirieron la articulación entre programas de financiación y servicios de cuidado infantil, reconociendo que la posibilidad de acceder a capacitaciones o dedicar tiempo a emprendimientos depende de contar con alternativas de cuidado para sus hijos. Esta propuesta coincide con el enfoque del Sistema Distrital de Cuidado de Bogotá y con las recomendaciones de la OCDE (2023) sobre la necesidad de políticas integradas que aborden simultáneamente las barreras económicas y las responsabilidades de cuidado.

Hallazgos teóricos que contrastan los resultados

Barreras que limitan el acceso a la financiación

Las mujeres cabeza de familia en San Cristóbal enfrentan tres obstáculos principales que dificultan su acceso a programas de financiación, todos vinculados a estructuras institucionales ciertamente burocráticas y desconectadas de la realidad de la población estudiada. Así, en primer lugar, los trámites excesivamente complejos hacen que se presente frustración y exclusión, como lo evidencian testimonios y estudios sobre políticas públicas inflexibles (CEPAL, 2022). En segundo lugar, el rechazo sistemático por perfiles financieros no adaptados a la informalidad laboral, una realidad que afecta al 64% de los empleos locales (DANE, 2023), evidencia una falta de sensibilidad institucional. Y finalmente, la poca oferta de capacitaciones accesibles, con horarios poco acertados y sin servicios de cuidado infantil, perpetúa la brecha educativa y económica, tal como advierte el Banco Interamericano de Desarrollo (2021). Estos desafíos, prácticamente revelan un patrón de exclusión que requiere con urgencia soluciones acordes a las necesidades reales de las mujeres.

A continuación, se profundiza en cada una de estas barreras, comenzando por los trámites complejos que obstaculizan el camino hacia la inclusión financiera.

Trámites complejos. En primer lugar, los trámites complejos y burocráticos son una barrera crítica, señalada por el 80% de las participantes. Muchas mujeres relataron que los requisitos para acceder a créditos son confusos, cambian sin previo aviso y exigen documentos difíciles de obtener, como el caso de certificaciones bancarias o avales formales. De esta manera, Diana Marcela, una de las entrevistadas, lo resume así: "Me tocó llevar fotocopias, recibo, cartas... y al final cambiaron la plataforma y tuve que empezar de nuevo" (Entrevista 1). Esto ocurre básicamente porque las políticas públicas, no consideran la realidad de mujeres con recursos limitados y baja alfabetización administrativa, tal como advierte la CEPAL (2022) cuando descarta que la rigidez en los procesos excluye a quienes más necesitan apoyo.

Un ejemplo de estas barreras se puede observar en los casos en que las mujeres debían presentar los mismos documentos en múltiples instancias, sin que existiera una articulación entre las entidades. Marta Lucía, por ejemplo, relató que después de entregar su plan de negocios y cartas de recomendación en una fundación, le solicitaron los mismos documentos nuevamente cuando el trámite pasó a manos de un banco asociado: "*Fue como si todo lo que había hecho antes no valiera. Sentí que perdí semanas de esfuerzo*" (Entrevista 2). Esta duplicidad de requisitos, evidencia una falta de coordinación institucional que desgasta y desmotiva a las mujeres que solicitaron créditos, como lo confirma un informe de la Alcaldía de Bogotá (2022) sobre la fragmentación en los programas sociales.

Por otro lado, la falta de claridad en los pasos a seguir generó mucha confusión y abandono de procesos, pues varias participantes, como Sandra, mencionaron en la entrevista que nunca recibieron una lista completa de requisitos desde el inicio: "*Me dijeron que faltaba un*

papel que ni siquiera sabía que existía. Tuve que pedir favores para conseguirlo, y cuando lo llevé, ya no había cupos” (Entrevista 7). Esta situación evidentemente retrasa el acceso a recursos económicos, y hace que aumente la desconfianza en las instituciones, tal como lo señala el Banco Mundial (2020) en su análisis sobre barreras administrativas en contextos vulnerables.

En este sentido, la burocracia y rigidez en estos trámites, es un obstáculo logístico, además de una forma de exclusión sistémica que ignora las capacidades y realidades de las mujeres cabeza de familia.

Rechazo por perfil financiero. En segundo lugar, el rechazo por perfil financiero afecta al 70% de las mujeres, y esto se debe a que las instituciones bancarias y programas gubernamentales suelen basar sus decisiones en criterios tradicionales, como por ejemplo contratos formales o historial crediticio. De esta manera Laura Mora, quien trabaja en oficios varios expresa: "Los bancos piden contratos formales, pero yo trabajo por días" (Entrevista 3). Este problema persiste porque las políticas actuales ignoran la informalidad laboral, un rasgo predominante en San Cristóbal, donde el 64% de los empleos son informales (DANE, 2023). Por lo tanto, se incumple el objetivo de analizar factores socioeconómicos, ya que no se adaptan a las condiciones reales de la población.

Un caso llamativo es el de Alejandra Castro, quien solicitó un crédito para vivienda, pero fue rechazada por tener un salario mínimo. *“Mis ingresos son bajos, pero llevo años pagando un arriendo sin retrasos. Aun así, me dijeron que no cumplía el perfil”* (Entrevista 4). Esta situación refleja que las entidades priorizan indicadores económicos estáticos, como el nivel de ingresos, sobre la capacidad de pago demostrada en la práctica, tal como critica el Banco Interamericano de Desarrollo (2021) en sus recomendaciones para evaluar riesgos crediticios en contextos informales.

Por otro lado, se hace relevante mencionar que la falta de historial crediticio se convierte en un círculo vicioso, pues como lo mencionó Mariana, después de ser rechazada en tres oportunidades, decidió no intentarlo más: *“Cada negativa me desanimaba. Al final, pensé: ¿para qué seguir?”* (Entrevista 8). Este desgaste emocional, se suma a la exclusión financiera, evidenciando un sistema que, en lugar de incluir, excluye a quienes no encajan en moldes ya establecidos. Así, como señala la Secretaría Distrital de la Mujer (2023), es súper urgente implementar mecanismos alternativos de evaluación, como por ejemplo referencias comunitarias o historiales de pagos informales, para así poder romper este ciclo de exclusión.

Falta de acceso a capacitaciones. En tercer lugar, la falta de acceso a capacitaciones limita al 60% de las participantes, y esto ocurre porque los programas de formación no están diseñados para mujeres con responsabilidades de cuidado, por lo cual los horarios de los talleres suelen ser inflexibles y, en muchos casos, no ofrecen servicios de guardería. De esta manera, como señala el Banco Interamericano de Desarrollo (2021), esta barrera evidencia una desconexión institucional, ya que no se priorizan soluciones prácticas como por ejemplo horarios nocturnos o espacios para niños, lo que perpetúa la exclusión y hace ver una falla en la evaluación de políticas públicas, pues incluso iniciativas que en ocasiones son bien financiadas fracasan por no poderse adaptar a las necesidades cotidianas.

Un aspecto complejo es la desconexión entre los contenidos que se ofrecen en diversas capacitaciones y las realidades productivas de las mujeres, pues por ejemplo, Sandra, madre de tres hijos, indicó en la entrevista: *“Los cursos que ofrecen son de tejido o cocina, pero yo necesito aprender a manejar un negocio, a usar el celular para vender”* (Entrevista 10). Esta situación coincide con lo expuesto por la CEPAL (2022), que expresa que, sin enfoques que sean prácticos y que estén alineados con los emprendimientos locales, las capacitaciones pierden el

impacto esperado. Así mismo, muchas de las mujeres como el caso de Mariana, indicaron que los talleres son demasiado superficiales: *“Duraron quince días, solo aprendí lo básico. No sirve para mejorar mis ingresos”* (Entrevista 8), lo que evidentemente limita su capacidad para aplicar los conocimientos en sus proyectos.

Ahora, para superar estas barreras, es muy importante que se lleven a cabo estrategias innovadoras que combinen flexibilidad y pertinencia. Respecto a esto, el Ministerio del Trabajo (2021) recomienda integrar modalidades virtuales asincrónicas y mentorías personalizadas, algo que mujeres como Laura respaldan: *“Si pudiera estudiar desde casa en mis ratos libres, avanzaría más”* (Entrevista 7). Y, por otro lado, experiencias internacionales, como las citadas por ONU Mujeres (2022), mencionan que la importancia de incluir módulos sobre digitalización y finanzas básicas, ajustados a emprendimientos informales es fundamental, para que, de esta manera, con ayuda de la adquisición de conocimientos en estos temas se logre romper el ciclo de exclusión económica.

Oportunidades para una financiación inclusiva. Las dificultades que enfrentan las mujeres no son una barrera definitiva, pues, por un lado, las propias participantes han señalado caminos para mejorar el acceso a financiación. En el caso de Laura, por ejemplo, expreso que: *“Si hubiera alguien que nos guiara sin complicaciones y nos diera créditos más sencillos, podríamos salir adelante”* (Entrevista 7), una idea que coincide con lo evidenciado en países donde se han implementado programas exitosos. Por otro lado, experiencias como las de Marta Lucía, quien logró que le dieran un crédito tras recibir ayuda para organizar sus documentos (Entrevista 2), son aspectos que demuestran que el apoyo cercano marca la diferencia. Así, estos ejemplos, sumados a propuestas de entidades locales, revelan que es posible crear sistemas más justos si se escuchan las necesidades reales de las mujeres y se simplifican los procesos.

A continuación, se explican dos medidas clave que podrían transformar esta realidad.

Acompañamiento institucional efectivo. El acompañamiento cercano y constante de las instituciones es vital para que las mujeres no abandonen los trámites por frustración, así como lo expresó Diana Marcela, quien dijo: “Fui tres veces a la alcaldía y siempre me decían algo diferente. Al final, una funcionaria se sentó conmigo y me explicó todo” (Entrevista 1). Esta experiencia evidencia lo señalado por la Alcaldía de Bogotá (2022), que reconoce la necesidad de personal capacitado para así poder guiar procesos de una forma más accesible. A pesar de esto, y según el Departamento Nacional de Planeación (2022), en San Cristóbal solo el 15% de los programas incluyen asesorías personalizadas, lo que deja a la mayoría de las mujeres sin herramientas ni apoyo para navegar en un sistema tan complejo como el de los procesos de financiación.

Un segundo aspecto es la necesidad de descentralizar el apoyo, pues por ejemplo Marta Lucía, contó: “*tuve que viajar dos horas hasta la alcaldía local para entregar documentos, y eso con los niños a cuestas*” (Entrevista 2). Lo que coincide con lo que menciona Bermúdez (2017), quien enfatiza que la centralización de servicios en Bogotá margina a localidades periféricas como San Cristóbal. Así mismo, la Organización Internacional del Trabajo (2019) propone replicar modelos como las “caravanas financieras” que llevan trámites a barrios, una idea respaldada por el 78% de las entrevistadas que pidieron puntos de atención cercanos.

Además, es importante señalar que el acompañamiento para obtener buenos resultados debe incluir formación práctica y no solo trámites. Pues tal como Laura expresó: “*Me dieron el crédito, pero nadie me enseñó cómo usarlo. Gasté parte en cosas urgentes y luego no pude pagar*” (Entrevista 7). Este problema, según el Ministerio del Trabajo (2021), podría mitigarse con ayuda de talleres obligatorios sobre manejo de deudas y planificación de negocios, algo que

ya funciona en zonas rurales de Colombia con programas avalados por la FAO (2020). Un ejemplo de lo anterior se puede encontrar en Cundinamarca, donde mujeres campesinas reciben capacitación en ahorro y hoy lideran una cooperativa sostenible.

Finalmente, es vital integrar a la comunidad en el acompañamiento, pues como Alejandra sugirió: *“Las vecinas que ya pasaron por esto deberían guiarnos. Ellas entienden nuestra realidad”* (Entrevista 4). Esto se alinea con la Superintendencia Financiera (2023), entidad que apoya y promueve redes de mentorías entre pares para así poder fortalecer la confianza. Así mismo, en Chile, según ONU Mujeres (2022), este enfoque ayudó a aumentar en un 40% la retención de mujeres en programas de crédito, lo que, para el contexto de San Cristóbal, iniciativas acopladas a esta realidad podrían romper el miedo al fracaso y fomentar la solidaridad entre emprendedoras.

Programas con requisitos flexibles. Con respecto a los requisitos, esta es una de las mayores barreras que enfrentan las mujeres para acceder a créditos, y es que según lo mencionado por Sandra: “Soy madre soltera, trabajo lavando ropa y no tengo cómo demostrar ingresos fijos. Los bancos solo piden papeles que nunca podré tener” (Entrevista 10), se puede evidenciar lo señalado por la Revista Colombiana de Administración Pública (2021), que urge a reemplazar criterios como el caso de contratos formales por evaluaciones basadas en la estabilidad de gastos básicos, como el pago constante de servicios o arriendos, una práctica exitosa en Perú según el Banco Mundial (2020).

Así mismo, un avance clave es aceptar garantías no tradicionales, así como lo expresa Marta Lucía: “En mi barrio todos me conocen y saben que soy cumplida. ¿Por qué no pueden usar eso como referencia?” (Entrevista 2). Por lo cual, la Superintendencia Financiera (2023) respalda esta idea, porque recomienda que las instituciones consideren avales

comunitarios o historiales de ventas informales. En México, por ejemplo, proyectos avalados por la FAO (2020) les brindan la facilidad a mujeres de usar herramientas de trabajo, como máquinas de coser, a modo de garantía, lo que ha aumentado la aprobación de créditos en un 35%.

Además, es fundamental replantear la documentación exigida, pues es ciertamente compleja la situación de muchas mujeres, como el caso de Laura quien menciona que: “*Me pidieron hasta el certificado de estrato, pero yo vivo en un cuarto alquilado sin contrato*” (Entrevista 7). Por lo que, entidades como la Secretaría Distrital de la Mujer (2023) propone reducir requisitos a lo esencial: identificación, referencias personales y un plan sencillo de negocios. En Medellín, según el Departamento Nacional de Planeación (2022), esta estrategia ayudó a que 500 mujeres accedieran a microcréditos sin documentos adicionales en 2022, siendo una oportunidad para muchas madres cabeza de hogar de contar con un capital para sus proyectos.

Finalmente, es importante enfatizar que los programas deben ofrecer plazos y montos adaptados a la realidad de las mujeres, en aras de brindarles la oportunidad de salir adelante dignamente, así como lo menciona Mariana: “*No necesito 5 millones, con 500 mil pesos empezaría mi venta de jugos*” (Entrevista 8), lo que claramente coincide con las directrices de *ONU Mujeres (2022)*, que promueven créditos escalables, es decir, montos pequeños iniciales, con aumentos progresivos según el buen manejo del negocio. Un caso de esto se evidencia en Chile, lugar que señala la *CEPAL (2022)*, como un caso de éxito, donde el modelo redujo la morosidad en un 20% y les permitió a las mujeres ampliar sus emprendimientos paso a paso.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten establecer una relación directa con los objetivos planteados en esta investigación. En primer lugar, en coherencia con el objetivo general y el primer objetivo específico, se identifican condiciones estructurales que generan alta vulnerabilidad socioeconómica en mujeres jefas de hogar en San Cristóbal. La rigidez administrativa, expresada en trámites complejos y requisitos excluyentes, constituye un mecanismo de exclusión sistémica que desconoce la realidad del 64% de empleos informales en la localidad (DANE, 2023). Esta situación contradice los principios de inclusión financiera propuestos por Demirgüç-Kunt et al. (2018), quienes señalan la necesidad de adaptar los servicios financieros a las condiciones de las poblaciones vulnerables. La exigencia de contratos formales y de historial crediticio, observada en el 70% de los casos de rechazo, también se aleja de las recomendaciones del Banco Interamericano de Desarrollo (2021), que promueve evaluaciones de riesgo ajustadas a contextos informales.

En relación con el segundo objetivo específico, centrado en evaluar políticas públicas, se evidencian brechas entre la formulación normativa y su implementación territorial. La revisión de instrumentos como la Política Pública de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá muestra que, aunque se promueven derechos económicos, la fragmentación interinstitucional y la centralización de servicios limitan su efectividad. Esto se refleja en testimonios como el de Marta Lucía: “Tuve que viajar dos horas hasta la alcaldía [...] con los niños a costas” (Entrevista 2, 2025), lo que confirma la marginación de territorios periféricos como San Cristóbal (Bermúdez, 2017) y el incumplimiento de los objetivos del Plan de Desarrollo Distrital 2020–2024.

Respecto al tercer objetivo, orientado a identificar buenas prácticas internacionales, se destacan experiencias como la flexibilización de garantías crediticias en México, donde se incrementó la aprobación de créditos en un 35% al aceptar herramientas de trabajo como máquinas de coser (FAO, 2020). Esta estrategia se alinea con las propuestas de la Superintendencia Financiera de Colombia (2023), que promueve modelos de evaluación más inclusivos. Asimismo, las “caravanas financieras” implementadas en Chile (ONU Mujeres, 2022), que descentralizan trámites y acercan servicios a las comunidades, responden a la demanda del 78% de las mujeres entrevistadas, quienes expresaron la necesidad de contar con puntos de atención cercanos. Esta propuesta coincide con el enfoque de desarrollo local planteado por Boisier (2005), que enfatiza la importancia de la accesibilidad territorial.

En respuesta al tercer objetivo complementando y, enfocado en proponer intervenciones, los hallazgos revelan la necesidad de integrar formación práctica con flexibilidad horaria. La desconexión entre los contenidos de capacitación y las necesidades productivas se evidencia en frases como: “Los cursos son de tejido, pero necesito aprender a manejar un negocio” (Entrevista 10, 2025). Ante esto, el Ministerio del Trabajo (2021) sugiere implementar modalidades virtuales asincrónicas, una solución respaldada por participantes como Laura: “Si pudiera estudiar desde casa, avanzaría más” (Entrevista 7, 2025). Esta adaptación, junto con mentorías personalizadas, fortalecería habilidades clave para la autonomía económica, en línea con la conceptualización del empoderamiento femenino propuesta por Kabeer (1999).

Finalmente, en articulación con todos los objetivos, se plantea un llamado transversal a integrar políticas con perspectiva de género y enfoque territorial. Esto implica abordar dinámicas sociales como la carga de cuidados no remunerados, reconocida en la Ley 1413 de 2010, y promover estrategias comunitarias como las redes de mentoría entre pares, exitosas en Chile

(ONU Mujeres, 2022). Estas iniciativas han demostrado que fortalecen la confianza y reducen el miedo al fracaso, lo que permite transformar estructuras de poder desde lo colectivo, tal como lo plantea Bonder (2002). En este sentido, el cumplimiento de los objetivos se traduce en propuestas concretas: flexibilidad institucional, formación contextualizada y participación comunitaria, pilares fundamentales para una financiación inclusiva y sostenible.

Interpretación de los hallazgos a la luz del marco teórico

Los resultados de esta investigación adquieren mayor profundidad analítica cuando se interpretan en diálogo con los referentes teóricos que sustentan el estudio. La experiencia de las mujeres jefas de hogar en San Cristóbal ilustra de manera concreta los conceptos de vulnerabilidad socioeconómica, feminización de la pobreza y exclusión financiera estructural que la literatura académica ha desarrollado en las últimas décadas.

Desde la perspectiva del enfoque de vulnerabilidad propuesto por Kaztman (2001), los hallazgos evidencian cómo las participantes se encuentran en una posición de exposición a riesgos sociales y económicos debido a una escasa dotación de activos o capitales. La informalidad laboral les priva del capital económico estable; la ausencia de redes de apoyo familiares extensas limita su capital social; y las barreras de acceso a capacitaciones restringen la acumulación de capital humano. Esta configuración de carencias múltiples no es casual ni individual, sino que responde a patrones estructurales de desigualdad que afectan de manera diferenciada a las mujeres que asumen la jefatura de sus hogares sin corresponsabilidad masculina.

Los testimonios recogidos confirman empíricamente lo que Chant (2008) denomina la "feminización de la responsabilidad y la obligación". Las participantes no solo enfrentan mayores niveles de pobreza material, sino que además asumen una carga desproporcionada de

responsabilidades domésticas, de cuidado y de gestión del hogar que los programas de apoyo frecuentemente ignoran o dan por supuesta. Cuando Diana Marcela describe que debió "dejar a mi hija encargada con una vecina" para hacer fila en la alcaldía, está evidenciando cómo el diseño de los programas presupone una disponibilidad de tiempo que las mujeres con responsabilidades de cuidado no tienen. Esta desconexión entre la oferta institucional y la realidad de las potenciales beneficiarias constituye una forma de exclusión estructural que va más allá de la simple falta de recursos.

El concepto de interseccionalidad desarrollado por Crenshaw (1989) resulta particularmente iluminador para comprender la complejidad de la vulnerabilidad que enfrentan las participantes. Las mujeres entrevistadas no experimentan la exclusión únicamente por su condición de género, sino por la intersección de múltiples ejes de desigualdad: son mujeres, son jefas de hogar sin pareja, trabajan en la informalidad, residen en una localidad de estratos bajos y carecen de redes de apoyo institucional efectivas. Cada uno de estos factores refuerza a los demás, configurando una experiencia de marginación que no puede reducirse a ninguno de ellos por separado. Sandra lo expresa con claridad cuando pregunta: "¿Cómo voy a tener todo esto si estoy sola, sin trabajo y sin apoyo del Estado?". La pregunta evidencia la conciencia de que su exclusión no es un problema individual que pueda resolverse con mayor esfuerzo personal, sino una condición estructural que requiere respuestas institucionales integrales.

El territorio como dimensión de la vulnerabilidad

Los hallazgos también confirman la relevancia de la dimensión territorial en la configuración de la vulnerabilidad. San Cristóbal no es un escenario neutro donde ocurren las experiencias de las participantes, sino un territorio con características específicas que condicionan sus oportunidades y limitaciones. Según la Secretaría Distrital de Planeación (2017),

la localidad presenta predominio de estrato 2, altos índices de informalidad laboral y déficit en infraestructura de servicios sociales. Estas condiciones territoriales se traducen en menores oportunidades de empleo formal, mayor distancia hacia los centros de atención institucional y redes comunitarias que, aunque valiosas, carecen de recursos suficientes para compensar las ausencias estatales.

La perspectiva de desarrollo territorial con enfoque de género que propone el PNUD (2023) permite comprender que las políticas de inclusión financiera no pueden diseñarse de manera homogénea para todo el territorio nacional, sino que deben adaptarse a las condiciones específicas de cada localidad. Los hallazgos sugieren que en territorios como San Cristóbal se requieren estrategias de proximidad que acerquen los servicios a las comunidades, reduzcan los costos de transacción para las potenciales beneficiarias y reconozcan las dinámicas locales de economía popular que las mujeres han desarrollado como estrategias de supervivencia.

La brecha entre política formulada y política implementada

Uno de los hallazgos más significativos de esta investigación se refiere a la distancia entre el marco normativo favorable a las mujeres jefas de hogar y la experiencia concreta de las participantes al intentar acceder a los programas derivados de dicho marco. Colombia cuenta con un andamiaje jurídico robusto que incluye la Ley 82 de 1993, la Ley 1232 de 2008, la Ley 2242 de 2022 y el CONPES 4080 de 2022, entre otros instrumentos que reconocen la situación de vulnerabilidad de las mujeres cabeza de familia y establecen medidas de protección y promoción. Sin embargo, las narrativas de las participantes revelan que este reconocimiento normativo no se traduce automáticamente en acceso efectivo a oportunidades.

Esta brecha entre formulación e implementación ha sido documentada por diversos estudios en el contexto latinoamericano. La CEPAL (2022) identifica como uno de los "nudos

estructurales de la desigualdad de género" la debilidad de los mecanismos de implementación de las políticas, que frecuentemente carecen de recursos suficientes, de capacidades institucionales adecuadas o de sistemas de seguimiento que permitan evaluar su efectividad. Los hallazgos de esta investigación confirman esta tendencia en el contexto específico de San Cristóbal: las participantes conocen la existencia de programas, pero encuentran que los requisitos son inaccesibles, los cupos son insuficientes, la información es confusa y los tiempos de respuesta son prolongados.

La experiencia de Mariana resulta emblemática de esta situación. Ella describe haber intentado acceder a programas de la alcaldía local, haber asistido a charlas y completado formularios, solo para constatar que "las promesas quedan en el aire, en la plática nadie aparece cuando realmente se necesita". Esta percepción de promesas incumplidas erosiona la confianza en las instituciones y genera un efecto de desaliento que puede disuadir a otras mujeres de intentar acceder a los programas. Se configura así un círculo vicioso donde la ineffectividad de las políticas reduce la demanda, lo que a su vez puede interpretarse erróneamente como falta de interés de la población objetivo.

Economía del cuidado y autonomía económica: una relación estructural

Los resultados de esta investigación aportan evidencia empírica sobre la relación estructural entre la sobrecarga de trabajo de cuidado no remunerado y las limitaciones para la autonomía económica de las mujeres jefas de hogar. Esta relación, ampliamente teorizada por autoras como Carrasco (2001), Pérez Orozco (2006) y León T. (2022), se manifiesta de manera concreta en las trayectorias de las participantes.

Las mujeres entrevistadas dedican la mayor parte de su tiempo al cuidado de sus hijos, lo que les impide acceder a empleos formales con horarios fijos, participar en capacitaciones presenciales o

dedicar tiempo a fortalecer sus emprendimientos. Esta situación no es resultado de decisiones individuales, sino de una organización social del cuidado que asigna a las mujeres la responsabilidad casi exclusiva de estas tareas, mientras el Estado y el mercado se desentienden de su provisión. Como señala la OCDE (2023), Colombia presenta una de las brechas más amplias de América Latina en la distribución del trabajo no remunerado entre hombres y mujeres, con las mujeres dedicando en promedio más del doble de tiempo que los hombres a estas actividades.

Los hallazgos sugieren que las políticas de inclusión financiera para mujeres jefas de hogar no pueden ser efectivas si se diseñan de manera aislada, sin considerar su articulación con políticas de cuidado. Cuando Diana Marcela señala que le resulta "muy difícil aprender con la niña en la casa", está evidenciando que el acceso a capacitaciones no depende únicamente de la oferta formativa, sino también de la disponibilidad de alternativas de cuidado que liberen tiempo para el aprendizaje. Esta articulación entre políticas de cuidado y políticas de inclusión económica es precisamente lo que propone el Sistema Distrital de Cuidado de Bogotá, aunque los testimonios sugieren que su implementación aún no alcanza de manera efectiva a las mujeres de San Cristóbal.

El microcrédito: potencialidades y limitaciones

Los casos de María Camila y Marta Lucía, quienes lograron acceder a microcréditos y desarrollar emprendimientos, ofrecen evidencia sobre las potencialidades de estos instrumentos para la autonomía económica de las mujeres. Sin embargo, un análisis más detallado de sus testimonios también revela las limitaciones de una estrategia centrada exclusivamente en el acceso al crédito.

María Camila describe que el proceso de obtención del microcrédito fue "muy difícil" y tomó aproximadamente seis meses, durante los cuales debió reunir múltiples documentos y enfrentar rechazos reiterados. Aunque finalmente logró acceder al crédito y desarrollar su emprendimiento de cosméticos, su experiencia evidencia que el sistema de microfinanzas no está diseñado para personas en situación de informalidad laboral. Los requisitos de desprendibles de nómina, certificaciones de ingresos y referencias crediticias presuponen una inserción en la economía formal que las mujeres jefas de hogar en contextos de vulnerabilidad frecuentemente no tienen.

Este hallazgo es consistente con las críticas que diversos autores han formulado al modelo de microcrédito como estrategia de reducción de la pobreza. Aunque el acceso al crédito puede facilitar el inicio de actividades productivas, no resuelve por sí mismo las barreras estructurales que enfrentan las mujeres: la sobrecarga de cuidado, la segregación ocupacional, la discriminación de género en el mercado laboral y la precariedad de los territorios donde residen. Como señalan Bradshaw, Chant y Linneker (2019), las estrategias antipobreza centradas en las mujeres corren el riesgo de "feminizar" la responsabilidad de superar la pobreza sin transformar las condiciones estructurales que la producen.

Agencia y resistencia en contextos de vulnerabilidad

Un aspecto que merece destacarse en la discusión es la capacidad de agencia que las participantes despliegan pese a las condiciones adversas que enfrentan. Lejos de ser receptoras pasivas de las políticas públicas o víctimas inertes de la exclusión, las mujeres entrevistadas desarrollan estrategias creativas de supervivencia, construyen redes de apoyo mutuo y persisten en la búsqueda de oportunidades a pesar de los rechazos reiterados.

Esta capacidad de agencia se manifiesta en las redes informales de cuidado compartido que las participantes describen, en los emprendimientos que desarrollan con recursos mínimos, en la persistencia para completar trámites a pesar de las dificultades y en la claridad con que identifican las fallas de los programas y formulan propuestas de mejora. Laura María lo expresa de manera elocuente: "A pesar de todo no me rindo. No puedo pues porque ellos me miran con esos ojitos llenos de esperanza". Esta actitud de resistencia cotidiana no debe romantizarse ni utilizarse para justificar la ausencia de respuestas institucionales adecuadas, pero sí debe reconocerse como evidencia de que las mujeres en situación de vulnerabilidad son sujetas activas con capacidad de transformar sus condiciones de vida si cuentan con oportunidades reales.

El enfoque de capacidades desarrollado por Sen (1999) y Nussbaum (2000) ofrece un marco conceptual adecuado para comprender esta dimensión de los hallazgos. Desde esta perspectiva, el desarrollo no se mide únicamente por indicadores de ingreso o acceso a servicios, sino por la expansión de las libertades reales que las personas tienen para vivir vidas que valoran. Las participantes de esta investigación evidencian capacidades para emprender, para cuidar, para persistir y para organizarse comunitariamente; sin embargo, estas capacidades no pueden desplegarse plenamente debido a las barreras estructurales que enfrentan. El rol de las políticas públicas, desde este enfoque, debería ser precisamente remover esas barreras para que las mujeres puedan ejercer efectivamente sus capacidades.

Implicaciones para la gobernanza local

Los hallazgos de esta investigación tienen implicaciones relevantes para la gobernanza local en San Cristóbal y otras localidades de Bogotá con características similares. La distancia entre las políticas formuladas a nivel distrital o nacional y su implementación efectiva en los

territorios sugiere la necesidad de fortalecer las capacidades institucionales de las alcaldías locales y de los puntos de atención comunitaria.

Las participantes valoran positivamente los espacios de atención presencial donde pueden recibir orientación personalizada, como lo evidencia el caso de Marta Lucía, quien logró completar su proceso de solicitud gracias al apoyo recibido en la alcaldía local. Sin embargo, también describen experiencias de saturación de los servicios, cupos insuficientes y falta de continuidad en los programas. Estos testimonios sugieren que la efectividad de las políticas depende no solo de su diseño, sino también de la capacidad institucional instalada en los territorios para implementarlas.

La articulación entre diferentes niveles de gobierno y entre sectores de política pública emerge como otro desafío relevante. Las participantes describen experiencias fragmentadas donde deben acudir a múltiples entidades, repetir trámites y enfrentar requisitos contradictorios. Una gobernanza más efectiva requeriría mecanismos de coordinación que permitan ofrecer servicios integrados, reducir la duplicación de esfuerzos y garantizar que las mujeres no queden excluidas por las brechas entre las competencias de diferentes instituciones.

En este orden de ideas, se puede decir que si bien existen políticas y programas destinados a apoyar a las mujeres cabeza de familia, su efectividad está limitada por la falta de coordinación, los trámites burocráticos excesivos y la insuficiente capacitación. Por lo tanto, es crucial fortalecer el acompañamiento institucional y simplificar los procesos de acceso a los recursos disponibles, tal como lo proponen Cepal (2022) y el Ministerio del Trabajo de Colombia (2021), quienes abogan por un enfoque integral que incluya tanto el acceso a financiamiento, como la formación y asesoramiento adecuado.

Recomendaciones de Intervención Pública y Comunitaria

El tercer objetivo específico de esta investigación consiste en proponer recomendaciones de intervención pública o comunitaria que contribuyan a reducir la vulnerabilidad de las mujeres jefas de familia en la localidad de San Cristóbal. A partir de los hallazgos del análisis cualitativo y en diálogo con las propuestas formuladas por las propias participantes, se presentan a continuación un conjunto de recomendaciones organizadas en cinco ejes estratégicos: simplificación del acceso, evaluación crediticia alternativa, articulación entre políticas de cuidado y políticas de inclusión financiera, fortalecimiento del acompañamiento institucional y promoción de estrategias comunitarias.

Estas recomendaciones se fundamentan tanto en la evidencia empírica recogida en esta investigación como en las experiencias exitosas documentadas en la literatura especializada y en los lineamientos de organismos internacionales como la CEPAL, ONU Mujeres, el Banco Mundial y el BID. El propósito es ofrecer propuestas concretas, viables y coherentes con el marco normativo vigente, que puedan orientar la acción de las instituciones públicas y las organizaciones comunitarias en el territorio.

Eje 1 Simplificación del Acceso a Programas de Financiación

Los hallazgos evidencian que la complejidad burocrática constituye la barrera más frecuentemente mencionada por las participantes. Los trámites difíciles, el exceso de requisitos, los cambios impredecibles en los procedimientos y la falta de información clara configuran un sistema que, aunque formalmente abierto, opera de facto como un mecanismo de exclusión. Para revertir esta situación, se proponen las siguientes acciones:

En primer lugar, se recomienda implementar un sistema de ventanilla única para mujeres jefas de hogar en la localidad de San Cristóbal, donde puedan acceder a información integrada sobre todos los programas disponibles, recibir orientación personalizada y completar trámites de múltiples entidades en un solo lugar. Esta estrategia, consistente con el enfoque de gobierno abierto y simplificación administrativa promovido por el Departamento Nacional de Planeación, reduciría los costos de transacción para las potenciales beneficiarias y aumentaría la efectividad de los programas existentes. La Alcaldía Local de San Cristóbal podría liderar esta iniciativa en articulación con la Secretaría Distrital de la Mujer, la Secretaría de Desarrollo Económico y las entidades del sector financiero con presencia en el territorio.

En segundo lugar, se propone establecer protocolos de información clara y accesible sobre los requisitos, plazos y procedimientos de cada programa. Estos protocolos deberían incluir materiales de comunicación en lenguaje sencillo, guías paso a paso ilustradas y canales de atención telefónica o presencial donde las mujeres puedan resolver dudas antes de iniciar sus trámites. La experiencia de Diana Marcela, quien debió reiniciar su proceso porque "había cambiado la plataforma", evidencia la necesidad de comunicar oportunamente cualquier modificación en los procedimientos y de ofrecer alternativas de continuidad para quienes ya habían iniciado sus trámites bajo las condiciones anteriores.

En tercer lugar, se recomienda revisar y reducir los requisitos documentales exigidos para acceder a programas de financiación, eliminando aquellos que resultan redundantes o que presuponen condiciones que las mujeres en informalidad laboral no pueden cumplir. Por ejemplo, la exigencia de desprendibles de nómina de los últimos tres meses excluye automáticamente a quienes trabajan por cuenta propia o en empleos informales. Esta revisión debería realizarse con

participación de mujeres jefas de hogar que puedan aportar su perspectiva sobre la viabilidad de los requisitos desde su experiencia cotidiana.

Eje 2 Implementación de Evaluaciones Crediticias Alternativas

El rechazo por perfil financiero emerge como la segunda barrera más significativa en los hallazgos de esta investigación. Las participantes describen cómo su ausencia de historial crediticio, ingresos formales demostrables y garantías reales las excluye del sistema financiero formal, precisamente cuando más necesitan acceso al crédito para desarrollar emprendimientos o enfrentar contingencias. Para abordar esta barrera estructural, se proponen las siguientes estrategias:

Se recomienda promover la adopción de metodologías de evaluación crediticia alternativa que reconozcan las formas de generación de ingresos propias de la economía popular. Estas metodologías, ya implementadas por algunas instituciones de microfinanzas en Colombia y otros países de la región, incluyen el análisis de flujos de caja del negocio mediante visitas domiciliarias, la consideración de referencias de clientes y proveedores, la evaluación del historial de pagos de servicios públicos y arriendos, y el reconocimiento de avales comunitarios. El Banco de la República (Estrada et al., 2022) ha documentado experiencias exitosas de scoring alternativo en el sector microfinanciero colombiano que podrían replicarse y escalarse.

Asimismo, se propone establecer fondos de garantía específicos para mujeres jefas de hogar en situación de vulnerabilidad, que permitan respaldar créditos para quienes no cuentan con garantías reales tradicionales. Estos fondos podrían financiarse mediante alianzas público-privadas, recursos de cooperación internacional o la reorientación de recursos actualmente destinados a programas con menor efectividad. La Ley 2242 de 2022 establece en su artículo 5 la

obligación de generar programas de crédito y financiación para jefes cabeza de hogar, lo que ofrece un respaldo normativo para esta iniciativa.

Se recomienda además fortalecer y expandir la oferta de banca de desarrollo con enfoque de género, aprovechando la infraestructura institucional existente del Banco de la Mujer, Bancoldex y otras entidades de fomento. Esta expansión debería incluir no solo la ampliación de los montos y plazos de los créditos, sino también la simplificación de los requisitos y el fortalecimiento del acompañamiento técnico a las beneficiarias. El caso de María Camila, quien logró iniciar su emprendimiento gracias a un microcrédito del Banco de la Mujer, aunque el proceso fue prolongado y difícil, sugiere que estas instituciones tienen potencial para generar impacto positivo si logran hacer más accesibles sus servicios.

Eje 3 Articulación Entre Políticas de Cuidado y Políticas de Inclusión Financiera

Los hallazgos de esta investigación confirman que la sobrecarga de trabajo de cuidado no remunerado constituye una barrera estructural para la autonomía económica de las mujeres jefas de hogar. Las participantes describen cómo las responsabilidades de cuidado de sus hijos les impiden acceder a empleos formales, participar en capacitaciones y dedicar tiempo a sus emprendimientos. Esta realidad exige una articulación explícita entre las políticas de cuidado y las políticas de inclusión financiera, que hasta ahora han operado de manera fragmentada. Se recomienda vincular el acceso a los programas de financiación con la oferta del Sistema Distrital de Cuidado de Bogotá, garantizando que las mujeres que participan en procesos de capacitación o emprendimiento cuenten con alternativas de cuidado para sus hijos. Esta articulación podría materializarse mediante la asignación prioritaria de cupos en jardines infantiles, la extensión de horarios de atención en las Manzanas del Cuidado o la implementación de servicios de cuidado en los mismos espacios donde se realizan las capacitaciones. La cercanía

territorial es fundamental: los servicios de cuidado deben estar disponibles en San Cristóbal, no en localidades distantes que impliquen desplazamientos prolongados.

Asimismo, se propone adaptar los horarios de las capacitaciones y los procesos de atención institucional a la realidad de las mujeres con responsabilidades de cuidado. Esto implica ofrecer alternativas en horarios flexibles, incluyendo fines de semana o jornadas nocturnas, así como modalidades semipresenciales o virtuales que reduzcan la necesidad de desplazamiento. Diana Marcela señala que "es muy difícil aprender con la niña en la casa", lo que sugiere que las modalidades virtuales no son una solución completa si no se acompañan de alternativas de cuidado; sin embargo, pueden complementar la oferta presencial y ampliar las posibilidades de participación.

Se recomienda además promover la corresponsabilidad en el cuidado mediante campañas de sensibilización dirigidas a las comunidades de San Cristóbal. Aunque la transformación de los patrones culturales de división sexual del trabajo es un proceso de largo plazo, las intervenciones comunitarias pueden contribuir a visibilizar el trabajo de cuidado, cuestionar su distribución inequitativa y promover arreglos más equitativos al interior de los hogares y las comunidades. Estas campañas podrían articularse con las estrategias de la Política Pública de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá (2020-2030) y con los lineamientos del CONPES 4080 sobre transformación cultural para la igualdad de género.

Eje 4 Fortalecimiento del Acompañamiento Institucional

Los hallazgos revelan que el acompañamiento institucional efectivo constituye un factor diferenciador entre las experiencias exitosas y las experiencias de frustración. Los casos de Marta Lucía y María Camila evidencian cómo la orientación personalizada de asesores comprometidos puede marcar la diferencia en el proceso de acceso a programas de financiación.

Sin embargo, este acompañamiento no está garantizado de manera sistemática, sino que depende de circunstancias particulares. Para institucionalizar el acompañamiento como componente central de los programas, se proponen las siguientes acciones:

Se recomienda crear la figura de "gestoras de inclusión financiera" en la localidad de San Cristóbal, profesionales o técnicas con formación en trabajo social, economía solidaria o áreas afines, cuya función específica sea acompañar a las mujeres jefas de hogar durante todo el proceso de acceso a programas de financiación. Estas gestoras deberían contar con conocimiento actualizado de la oferta institucional disponible, capacidad para orientar la preparación de documentos, habilidades de comunicación intercultural y sensibilidad de género. Su labor incluiría la identificación proactiva de mujeres que podrían beneficiarse de los programas, el acompañamiento en la preparación de solicitudes, el seguimiento de los procesos y el apoyo en caso de rechazo para identificar alternativas.

Asimismo, se propone establecer mecanismos de seguimiento post-crédito que acompañen a las mujeres durante la implementación de sus emprendimientos, no solo durante el proceso de acceso. Este acompañamiento técnico podría incluir asesoría en gestión empresarial, apoyo en la comercialización de productos, orientación en el manejo financiero del negocio y acceso a redes de proveedores y clientes. La experiencia internacional documenta que los programas de microcrédito con acompañamiento técnico tienen tasas de éxito significativamente mayores que aquellos que se limitan a transferir recursos (Mengstie, 2022; Khursheed, 2022).

Se recomienda además fortalecer la presencia institucional en el territorio mediante la ampliación de los puntos de atención en San Cristóbal, la extensión de horarios y la mejora de la infraestructura de atención. Las participantes valoran los espacios donde pueden recibir orientación presencial, pero describen experiencias de saturación y cupos insuficientes. El

fortalecimiento de la capacidad instalada en el territorio es condición necesaria para que las políticas formuladas a nivel distrital se traduzcan en acceso efectivo para las mujeres de la localidad.

Eje 5 Promoción de Estrategias Comunitarias

Los hallazgos de esta investigación evidencian que las mujeres jefas de hogar en San Cristóbal han desarrollado estrategias comunitarias de apoyo mutuo que merecen ser reconocidas y fortalecidas. Las redes informales de cuidado compartido, los préstamos solidarios entre vecinas y las estrategias colectivas de comercialización constituyen formas de organización social que complementan la acción institucional y, en muchos casos, suplen sus ausencias. Para potenciar estas estrategias, se proponen las siguientes acciones:

Se recomienda promover la conformación de grupos de ahorro y crédito rotativo entre mujeres jefas de hogar de San Cristóbal, aprovechando las redes de confianza existentes en los barrios. Estos grupos, conocidos en la literatura como ROSCA (Rotating Savings and Credit Associations) o "natilleras" en el contexto colombiano, permiten acceder a pequeños montos de crédito sin los requisitos del sistema financiero formal, al tiempo que fortalecen el tejido social comunitario. La Secretaría de Desarrollo Económico y las organizaciones de economía solidaria podrían ofrecer capacitación y acompañamiento para la conformación y gestión de estos grupos.

Asimismo, se propone establecer programas de mentoría entre pares que conecten a mujeres que han logrado desarrollar emprendimientos exitosos con mujeres que están iniciando sus procesos. ONU Mujeres (2022) ha documentado experiencias exitosas de mentoría entre pares en varios países de América Latina, encontrando que estas estrategias fortalecen la confianza, reducen el miedo al fracaso y facilitan la transferencia de conocimientos prácticos que los programas formales de capacitación frecuentemente no logran transmitir. María Camila, con

su experiencia de cuatro años desarrollando su negocio de cosméticos, podría ser una mentora valiosa para otras mujeres de la localidad que estén considerando emprender.

Se recomienda además fortalecer las redes comunitarias de cuidado como estrategia para redistribuir la carga de trabajo no remunerado y liberar tiempo de las mujeres para actividades productivas. Estas redes podrían formalizarse mediante acuerdos de cuidado rotativo entre vecinas, la conformación de grupos de cuidado infantil comunitario o la habilitación de espacios barriales para el cuidado de niños durante horarios específicos. La Alcaldía Local de San Cristóbal podría apoyar estas iniciativas mediante la cesión de espacios comunitarios, la provisión de materiales didácticos y la articulación con el Sistema Distrital de Cuidado.

Finalmente, se propone promover la participación de las mujeres jefas de hogar en los espacios de planeación y control social de la localidad, como las Juntas de Acción Comunal, los Consejos de Planeación Local y las veedurías ciudadanas. Esta participación permitiría que las voces de las mujeres incidan en las decisiones que afectan sus vidas, al tiempo que fortalecería su capital social y sus habilidades de liderazgo. La Política Pública de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá (2020-2030) establece entre sus objetivos el fortalecimiento de la participación política de las mujeres, lo que ofrece un marco propicio para estas iniciativas.

Viabilidad y Articulación de las Recomendaciones

Las recomendaciones formuladas se articulan con el marco normativo vigente y con las políticas públicas en implementación, lo que favorece su viabilidad. La Ley 2242 de 2022, el CONPES 4080 de 2022, la Política Pública de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá y el Plan de Desarrollo Local de San Cristóbal ofrecen respaldos normativos e institucionales para las acciones propuestas. No se trata de crear nuevas estructuras, sino de fortalecer y articular las

existentes, orientándolas de manera más efectiva hacia las necesidades de las mujeres jefas de hogar en contextos de vulnerabilidad.

La implementación de estas recomendaciones requiere la articulación de múltiples actores: la Alcaldía Local de San Cristóbal como instancia de coordinación territorial, la Secretaría Distrital de la Mujer como rectora de la política de género, la Secretaría de Desarrollo Económico como responsable de las políticas de emprendimiento e inclusión financiera, las entidades del sector financiero con presencia en el territorio y las organizaciones comunitarias y de mujeres que operan en la localidad. El establecimiento de una mesa de trabajo interinstitucional específica para la inclusión financiera de mujeres jefas de hogar en San Cristóbal podría ser el mecanismo de articulación que permita coordinar las acciones de estos diferentes actores.

Conclusiones

La presente investigación tuvo como propósito analizar la vulnerabilidad socioeconómica de las mujeres jefas de familia en la localidad de San Cristóbal, Bogotá, durante el periodo 2020-2025, identificando las barreras estructurales que limitan su acceso a programas de financiación y formulando recomendaciones de intervención pública y comunitaria para reducir dicha vulnerabilidad. A partir del análisis cualitativo de diez entrevistas semiestructuradas, procesadas mediante codificación temática con apoyo de ATLAS.ti, se obtuvieron hallazgos que permiten responder a los objetivos planteados y aportar conocimiento situado sobre las condiciones de vida de esta población en un territorio específico.

En relación con el primer objetivo específico, orientado a caracterizar las condiciones de vulnerabilidad socioeconómica de las mujeres jefas de hogar, los resultados evidencian que las participantes enfrentan una convergencia de factores de riesgo que configuran una vulnerabilidad multidimensional. La informalidad laboral, presente en nueve de las diez entrevistadas, les priva de ingresos estables, seguridad social y la documentación requerida para acceder al sistema financiero formal. La sobrecarga de trabajo de cuidado no remunerado limita sus posibilidades de acceder a empleos formales, participar en capacitaciones y dedicar tiempo a emprendimientos productivos. La ausencia de corresponsabilidad paterna y de redes familiares de apoyo las ubica como únicas responsables del sostenimiento económico y emocional de sus hogares. Estas condiciones, lejos de ser circunstancias individuales, responden a patrones estructurales de desigualdad de género que la literatura académica ha documentado ampliamente bajo conceptos como feminización de la pobreza (Chant, 2003, 2008; Bradshaw et al., 2019) y crisis del cuidado (Carrasco, 2001; Pérez Orozco, 2006).

Respecto al segundo objetivo específico, relacionado con la identificación de barreras de acceso a programas de financiación, los hallazgos revelan que las mujeres jefas de hogar en San Cristóbal enfrentan un sistema que, aunque formalmente abierto, opera de facto como mecanismo de exclusión. Las barreras más frecuentemente identificadas fueron la complejidad de los trámites burocráticos (presente en 9 de 10 entrevistas), el rechazo por perfil financiero debido a la ausencia de historial crediticio e ingresos formales (8 de 10), el exceso de requisitos documentales (8 de 10), la falta de información clara sobre los programas disponibles (7 de 10) y la incompatibilidad entre los horarios de capacitación y las responsabilidades de cuidado (6 de 10). Estas barreras no operan de manera aislada, sino que se refuerzan mutuamente, configurando lo que esta investigación denomina un "circuito de exclusión financiera estructural".

La brecha entre el marco normativo favorable (Ley 2242 de 2022, CONPES 4080, Política Pública de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá) y la experiencia concreta de las participantes evidencia las dificultades de implementación que la CEPAL (2022) ha identificado como uno de los nudos estructurales de la desigualdad de género en América Latina.

En cuanto al tercer objetivo específico, dirigido a proponer recomendaciones de intervención pública y comunitaria, la investigación formuló un conjunto de propuestas organizadas en cinco ejes estratégicos: simplificación del acceso mediante ventanillas únicas y reducción de requisitos documentales; implementación de evaluaciones crediticias alternativas que reconozcan las formas de generación de ingresos propias de la economía popular; articulación entre políticas de cuidado y políticas de inclusión financiera para abordar de manera integrada las barreras económicas y las responsabilidades de cuidado; fortalecimiento del acompañamiento institucional mediante la figura de gestoras de inclusión financiera y mecanismos de seguimiento post-crédito; y promoción de estrategias comunitarias como grupos

de ahorro rotativo, programas de mentorías entre pares y redes comunitarias de cuidado. Estas recomendaciones se fundamentan en los hallazgos empíricos, en las propuestas formuladas por las propias participantes y en las experiencias exitosas documentadas en la literatura especializada, y se articulan con el marco normativo vigente para favorecer su viabilidad.

Los hallazgos de esta investigación tienen implicaciones relevantes para el campo de las Ciencias Jurídicas y Políticas, particularmente para el estudio de las políticas públicas con enfoque de género y desarrollo territorial. En primer lugar, aportan evidencia empírica sobre la brecha entre formulación e implementación de políticas, demostrando que la existencia de marcos normativos favorables no garantiza el acceso efectivo de las poblaciones objetivo si no se cuenta con capacidades institucionales adecuadas, recursos suficientes y diseños sensibles a las realidades territoriales. En segundo lugar, los hallazgos confirman la pertinencia del enfoque interseccional para comprender la vulnerabilidad, pues las participantes no experimentan la exclusión únicamente por su condición de género, sino por la intersección de múltiples ejes de desigualdad que se refuerzan mutuamente. En tercer lugar, la investigación evidencia la necesidad de articular las políticas de inclusión financiera con las políticas de cuidado, superando la fragmentación sectorial que caracteriza la acción pública.

Un aporte significativo de esta investigación consiste en haber documentado no solo las barreras y carencias que enfrentan las mujeres jefas de hogar, sino también su capacidad de agencia y las estrategias de afrontamiento que despliegan cotidianamente. Las participantes no son receptoras pasivas de las políticas ni víctimas inertes de la exclusión, sino sujetas activas que construyen redes de apoyo mutuo, desarrollan emprendimientos con recursos mínimos, persisten en la búsqueda de oportunidades y formulan propuestas de mejora desde su conocimiento experiencial. Esta capacidad de agencia, interpretada desde el enfoque de capacidades de Sen

(1999) y Nussbaum (2000), representa un recurso valioso que las políticas públicas deberían reconocer y potenciar, en lugar de ignorar o sustituir.

Las limitaciones de este estudio incluyen el tamaño reducido de la muestra, que impide generalizar los hallazgos a toda la población de mujeres jefas de hogar en San Cristóbal o en otras localidades de Bogotá. Asimismo, el enfoque exclusivamente cualitativo, aunque permitió profundizar en las experiencias y significados, no ofrece datos cuantitativos sobre la magnitud del fenómeno ni permite establecer relaciones causales. Estas limitaciones, inherentes al diseño metodológico adoptado, sugieren la necesidad de investigaciones complementarias que amplíen la muestra, incorporen métodos mixtos y permitan comparaciones entre diferentes territorios.

Como futuras líneas de investigación, se propone explorar modelos de gobernanza multinivel que permitan articular actores públicos, privados y comunitarios en la implementación de políticas de inclusión financiera con enfoque de género. Asimismo, resultaría valioso evaluar el impacto de programas piloto basados en evaluaciones crediticias alternativas y garantías comunitarias, documentando sus resultados y los factores que determinan su éxito o fracaso. La escalabilidad de estrategias comunitarias como las mentorías entre pares y los grupos de ahorro rotativo también merece investigación adicional, así como el análisis de los efectos del Sistema Distrital de Cuidado de Bogotá en la autonomía económica de las mujeres jefas de hogar.

Finalmente, estudios comparativos con otras localidades de alta vulnerabilidad permitirían identificar patrones replicables y ajustar las políticas públicas a las dinámicas territoriales específicas.

En síntesis, esta investigación concluye que la vulnerabilidad socioeconómica de las mujeres jefas de familia en San Cristóbal es producto de barreras estructurales que operan de manera sistémica, configurando un circuito de exclusión que las políticas vigentes no han

logrado romper de manera efectiva. Transformar esta situación requiere no solo ajustes técnicos en el diseño de los programas, sino un cambio de enfoque que reconozca a las mujeres como sujetas de derechos con capacidad de agencia, que articule las políticas de inclusión financiera con las políticas de cuidado, que fortalezca las capacidades institucionales en el territorio y que promueva la participación de las mujeres en las decisiones que afectan sus vidas. Solo mediante una acción pública integral, sensible al género y territorialmente situada será posible avanzar hacia la autonomía económica y el bienestar de las mujeres jefas de familia en territorios de alta vulnerabilidad como San Cristóbal.

Referencias Bibliográficas

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2020). Plan de Desarrollo Distrital 2020-2024: Un nuevo contrato social y ambiental para Bogotá. Bogotá, Colombia.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2022). Política pública de mujeres y equidad de género en Bogotá. <https://www.bogota.gov.co>
- Angrosino, M. (2012). Etnografía y observación participante. Madrid: Morata.
- Asociación Nacional de Instituciones Financieras – ANIF. (2021). Informe especial: Penalización salarial por maternidad en Colombia. Bogotá, Colombia: ANIF. Recuperado de <https://www.anif.com>
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2021). Inclusión financiera y empoderamiento de la mujer en América Latina y el Caribe. <https://www.iadb.org>
- Banco Mundial. (2020). Informe sobre inclusión financiera en América Latina. <https://www.bancomundial.org>
- Bardin, L. (2002). El análisis de contenido. Madrid: Akal.
- Beigel, M. F. (2010). Autonomía y dependencia académica: Universidad y producción de conocimiento en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.
- Beigel, M. F. (2011). Sociología de la ciencia y políticas públicas en América Latina. Fondo de Cultura Económica.
- Bermúdez, J. M. (Ed.). (2017). La política de descentralización en Colombia y su impacto en el desarrollo territorial. Editorial Universidad del Rosario.

Carmen de la Cruz, M. (2017). *Mujer y desarrollo: una mirada desde la economía del cuidado*. Editorial Académica Española.

Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, (82), 25-45.

Cepal. (2022). *Políticas públicas para la equidad de género en América Latina: Avances y desafíos*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org>

Concejo de Bogotá. (2015). *Acuerdo 584 de 2015: Política Pública de Mujeres y Equidad de Género*. Bogotá, Colombia.

Congreso de la República de Colombia. (2002). *Ley 731 de 2002: Normas para favorecer a la mujer rural*. Diario Oficial No. 44.774. Bogotá, Colombia.

Congreso de la República de Colombia. (2008). *Ley 1257 de 2008. Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres*. Diario Oficial No. 47.213.

Congreso de la República de Colombia. (2008). *Ley 1257 de 2008: Por una vida libre de violencia para las mujeres*. Diario Oficial No. 47.193. Bogotá, Colombia.

Consejo de Organizaciones Internacionales de Ciencias Médicas – CIOMS. (2016). *Guías éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres humanos*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.

DANE. (2020). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2019-2020*. Bogotá, Colombia: Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

- DANE. (2021). Indicadores de pobreza y vulnerabilidad por localidad: Bogotá. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Recuperado de <https://www.dane.gov.co>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2020). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) 2019-2020. Bogotá, Colombia: DANE. Recuperado de <https://www.dane.gov.co>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2023). Indicadores de pobreza multidimensional en Bogotá. <https://www.dane.gov.co>
- Departamento Nacional de Planeación – DNP. (2013). Documento CONPES 161: Estrategia de inclusión financiera. Bogotá, Colombia.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2022). Plan Nacional de Desarrollo 2022–2026: Colombia potencia mundial de la vida. <https://www.dnp.gov.co>
- Fondo de Desarrollo Local de San Cristóbal. (2023). Informe de desarrollo social y económico en San Cristóbal. Alcaldía Local de San Cristóbal.
- Garavito Correa, L. I. (2018). Capacidades humanas en mujeres trabajadoras cabeza de familia. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Recuperado de https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/22216/2018_Articulo_Garavito_Correa_Laura_Ines.pdf
- Gómez, J. (2020). Políticas públicas y desarrollo territorial: Una revisión crítica. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Henríquez, N. (2000). Género y movimientos sociales en el Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Henríquez, N. (2006). Género, movimientos sociales y políticas públicas en el Perú. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación (6ª ed.). México: McGraw-Hill. Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1998). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación (6ª ed.). México: McGraw-Hill.

Krueger, R. A., & Casey, M. A. (2015). Focus groups: A practical guide for applied research (5th ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

León Gómez, M. (1977). La mujer y el desarrollo en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

León, M. (1977). La mujer y el desarrollo en Colombia. Siglo XXI Editores.

Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa etnográfica en educación. México: Trillas.

Ministerio del Trabajo de Colombia. (2021). Política Nacional de Empleo para Mujeres Cabeza de Familia. <https://www.mintrabajo.gov.co>

Mosquera Rosero-Labbé, C. (2010). Afrodescendientes en Colombia: Trayectorias y políticas públicas. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Mosquera Rosero-Labbé, C. (2018). Igualdad racial, género y políticas públicas en Colombia. Editorial Universidad del Rosario.

Naciones Unidas. (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible: Igualdad de género y empoderamiento de la mujer. <https://www.un.org>

- ONU Mujeres. (2022). Igualdad de género y empoderamiento económico en Colombia.
<https://www.unwomen.org>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2020).
Empoderamiento económico de las mujeres rurales en América Latina.
<https://www.fao.org>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2019). Informe sobre el empleo femenino en
América Latina. <https://www.ilo.org>
- Pérez Orozco, A. (2006). Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados.
Madrid: Consejo Económico y Social.
- Revista Colombiana de Administración Pública. (2021). Estrategias de inclusión financiera en
entornos vulnerables, 23(2), 45–68.
- Rojas, C., & Zárate, A. (2019). Desarrollo territorial y descentralización en América Latina:
Casos y perspectivas. Editorial Universidad de los Andes.
- Ruiz Trejo, M. (2014). Mujeres, conocimiento y descolonización en América Latina.
Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ruiz Trejo, M. (2018). Mujeres y decolonización del conocimiento en América Latina. México:
Universidad Autónoma de Chiapas.
- Secretaría de Planeación Distrital. (2023). Plan de Desarrollo Local de San Cristóbal. Alcaldía
Mayor de Bogotá.
- Secretaría Distrital de Integración Social. (2021). Diagnóstico local de San Cristóbal. Bogotá,
Colombia. Recuperado de

https://www.integracionsocial.gov.co/images/_docs/entidad/4_Diagnostico_local_San_Cristobal_2021_VF.pdf

Secretaría Distrital de la Mujer. (2023). Mujeres en las localidades y mujeres cuidadoras: San Cristóbal. Observatorio de Mujeres y Equidad de Género de Bogotá (OMEG).

Recuperado de

https://omeg.sdmujer.gov.co/phocadownload/2024/04_DL_SanCristobal.pdf

Secretaría Distrital de la Mujer. (2023). Programas de apoyo financiero para mujeres cabeza de familia en Bogotá. <https://www.sdmujer.gov.co>

Superintendencia Financiera de Colombia. (2023). Guía de inclusión financiera para población vulnerable. <https://www.superfinanciera.gov.co>

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1998). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1998). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.

Universidad Nacional de Colombia. (2020). Análisis de políticas de financiación para mujeres cabeza de familia en Bogotá. Facultad de Ciencias Económicas.

Valenzuela León, C. (2014). Nieve negra. Santiago de Chile: Ediciones SM.

Yin, R. K. (2018). Case study research and applications: Design and methods (6th ed.).

Thousand Oaks, CA: Sage Publications. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C.,

& Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación (6ª ed.). México: McGraw-

Hill. Bardin, L. (2002). El análisis de contenido. Madrid: Akal.

Apéndice A *Sistematización Entrevistas***Diana Marcela Rodríguez****Entrevista 1**

Buenas tardes, mi nombre es Diana Marcela Rodríguez, tengo 24 años, vivo en San Cristo del Sur con mi hija, termine el bachillerato, pero pues no he podido estudiar más porque he tenido que trabajar desde que tuve mi niña, ahorita estoy vendiendo empanadas y jugos por encargo, pero pues mi sueño es la verdad expandir más mi negocio que estoy teniendo y tener una cocina móvil pues para vender la comida pues todo el día,

Yo soy la única que sostiene a mi hija, el papá pues no respondió, ella está en el colegio y bueno en el jardín y pues ya toca pasar para el colegio, he intentado varias veces conseguir apoyo para poder montar bien mi negocio, ya he solicitado varios microcréditos más o menos tres veces y la primera vez fue con un programa de la alcaldía, pero me dieron tantos papeles que fue pues la verdad muy confusa y me tocó llevar fotocopias,

Recibos, una carta de no sé qué entidad y cuando ya casi tenía todo me dijeron que había cambiado la plataforma y que tenía que volver a empezar y esa fue la primera vez, la segunda vez fue con una fundación que vino a la localidad y me llevaron pues de ilusiones, me hicieron ir a tres talleres y al final me dijeron que no cumplía con el perfil financiero y pues ahí la verdad no supe qué más hacer,

Decidí intentarlo otra vez, eso fue este año y me tocó madrugar horrible para hacer una fila en la alcaldía y pues sólo había 50 cupos para la asesoría y me tocó dejar a mi hijo encargada pues con una vecina, ese día yo vi horrible y cuando por fin me atendieron me dijeron que faltaba una

certificación bancaria de la cual nunca me van informado que yo debía tener y pues que sin esa certificación no podían ayudarme.

La verdad sí he escuchado de muchos programas públicos para mujeres cabezas de hogar, pero una cosa es lo que uno escucha y otra es lo que realmente pasa. Dicen que nos ayudan, pero siempre le piden algo a uno, algo nuevo o simplemente no responden.

También una vez hice un curso de manejo de finanzas en línea virtual, pero pues es muy difícil aprender con la niña en la casa. Ella pide todo el tiempo pues cuidado, atención, muchas cosas. Aun así pues aprendí cositas sobre cómo ahorrar, cómo llevar mis gastos, pero la verdad sí me gustaría hacer más capacitaciones, pero pues a veces no hay tiempo y pues no tengo nadie con quien dejar la niña.

Yo sí creo que hay intención de apoyar a las mujeres como yo, pero falta que lo hagan más sencillo, más fácil, más humano, no todos. Tenemos conocimientos o no todos siquiera tenemos el acceso a internet y pues deberían yo que poner puntos fijos donde uno pueda ir y que alguien lo oriente aún no paso a paso.

Marta Lucia Gaitán**Entrevista 2**

Mi nombre es Marta Lucia Gaitán, tengo 42 años y vivo hace poco más de 20 años en la localidad de San Cristóbal Sur. Soy mamá cabeza de hogar, tengo dos hijos adolescentes que están estudiando y yo trabajo con uñas y belleza de peluquería desde mi casa.

Terminé el bachillerato y luego hice un curso de belleza técnico en el Sena. Siempre he tenido pues como todos mis clientes son del bar conocido, pero quería ampliar mi negocio y comprar silla profesional y equipos nuevos para pues tener más más clientes.

Entonces el año pasado me dijeron en un programa en el distrito que daba microcréditos para mujeres como yo. Entonces me animé, pero la verdad fue un poco difícil, no fue nada fácil. La primera vez me rechazaron por un tema de un error en el recibo y algo que estaba mal como con el estrato.

Me tocó volver a empezar todo el proceso y volver a hacer la descripción. Después de eso fui a una charla en alcaldía local, ahí me explicaron todo un poco más claro, me ayudaron y organicé todos los papeles, tuve que hacer un plan de negocios, pedir cartas de recomendación y abrir una cuenta en un banco que no, pues en el que no tenía.

Fueron más o menos como dos meses entre y de vuelta y todo lo que tocó hacer. También tuve que asistir a unas capacitaciones obligatorias sobre cómo manejar el dinero del crédito que me iba a nadar. A veces me tocó llevar a mi hija porque no tenía con quien dejarla cuando no estudiaba.

Finalmente, después de tanto de tanto hacer y de tanta espera, me aprobaron el crédito y no fue mucho dinero, pero me alcanzó para comprar la silla y una buena lámpara para hacer pestañas.

Entonces he podido atender mejor a mis clientes y eso me ayudó mucho.

Valoro la verdad que existan estos apoyos, pero deberían hacerlo un poco más accesible y más fácil, como que sea más claro. No todos sabemos de trámites y a veces uno como que se rinde porque no entiende o porque trata y no le funciona.

A mí me costó, pero logré y pude sacar el proceso adelante. Siento que con más acompañamiento de pronto sería más fácil para muchas mujeres pues que estamos solitas, que están luchando solas como yo. Entonces pues nada, gracias por escucharle y por escucharme y darle voz a este tipo de historias.

Alejandra Castro**Entrevista 3**

Mi nombre es Alejandra castro tengo veintisiete e mi nivel educativo es bachiller técnico y me desempeño como empleada y mercaderista en almacenes de cadena, mis dos hijos dependen de mi económicamente, no tengo emprendimientos adicionales ni ingresos adicionales solamente pues dependo de mí, me he acercado a una entidad financiera para solicitar un apoyo financiero con el fin de tener crédito para mí vivienda sin embargo este proceso pues no es fácil ha sido dispendioso por qué pues mis ingresos con el salario mínimo son un poco limitados para que me puedan financiar lo que corresponde a un ochenta por ciento que equivale al valor de la vivienda excluyendo pues el de la cuota inicial y los subsidios que otorga el gobierno.

he escuchado el voz a voz de mis compañeros de trabajo en mi comunidad que hay programas públicos de financiación para mujeres cabezas de hogar sin embargo pues no me es tan fácil porque pues debido a mi ocupación pues no tengo el tiempo para ir a averiguar o poder acceder a otros programas entonces no es tan fácil poder yo llegar a esos programas he recibido capacitación no, no he recibido ninguna capacitación de temas de emprendimiento o manejo de dinero pues porque prácticamente las horas laborales me lo impiden y pues el resto de mi tiempo después de laborar pues lo dedico con mis hijos soy una persona que pues no he recibido adicional pues capacitaciones como para temas independientes no los he recibido pero me considero una persona muy responsable muy organizada sin embargo pues y cumplidora con mis obligaciones sin embargo esto no ha sido suficiente para poder que me otorguen el crédito en una entidad financiera porque pues requieren un respaldo adicional o prácticamente que me presente con una persona adicional para tener un poco más de respaldo a nivel financiero este crédito considero que las entidades del gobierno deberían facilitar mucho más los trámites y poder

conocer este tipo de de apoyos un poco más fácil más cercano entendiendo que no es tan fácil uno acceder o ir directamente a estas instituciones una sentida, ya manejan algunos temas referentes a oportunidades económicas y es un comportamiento cumplido de sus obligaciones. Sin embargo, aun así la tramitología es muy ardua, muy complicada para poder acceder a estos créditos.

Desde mi vivencia, desde mi experiencia puedo decir que siempre he tenido el sueño de tener mi vivienda. Sin embargo, a veces en este país se ve como si el tener vivienda fuera un lujo y no una necesidad porque son muchos los inconvenientes o las trabas que le ponen a uno.

para poder acceder a este tipo de créditos. Entonces, considero que, si el gobierno era fortalecer el tema de herramientas, para uno poder acceder fácilmente a un crédito y que no sea tan dispendioso.

Ladyccita**Entrevista 4**

Autorizó la grabación de la entrevista. Tengo 28 años, soy profesional grabada en contaduría pública, trabajo en una empresa como contadora, tengo un hijo de siete años que depende económicamente de mí.

Tengo adicional a ese empleo, tengo una tienda, distribuiré cosméticos ahí cerca a mi casa y alguna vez si recuerdo que solicito un microcrédito, fue fácil el apoyo financiero gracias al asesor que me tocó en esa oportunidad.

Si tenía un breve conocimiento de los nuevos programas de financiación para mujeres, cabeza de hogar, accedía uno de ellos, me resultó muy útil y muy fácil igualmente por el asesor y logré obtener el crédito para lo que tenía, para una inversión ahí en la tienda y no he tenido capacitación institucional para el manejo del dinero y habilidades del trabajo, no he tenido la oportunidad.

Me parece que el gobierno está mejorando en sus planes de apoyo a mujeres como yo, cabeza de hogar y me parece muy bueno este programa que se hizo acá en la localidad y pues ojalá sean muchos más los apoyos para que no quedan tan difícil sacar una familia adelante.

Diana Villalobos**Entrevista 5**

Hola, buen día, soy Diana Villalobos, tengo 34 años, mi nivel académico es bachiller, trabajo en una empresa de aseo, tengo dos hijos y bueno en el momento pues no tengo ningún emprendimiento, me desarrolló en una empresa como haciendo aseo en algunas entidades

Si en alguna vez realice una solicitud para un microcrédito con una entidad financiera y pues la verdad, la información se la brindan a uno fácil pero para obtener el crédito es muy complejo debido que indican que debe tener unos ingresos permanentes pues como uno trabaja como contratista en las empresas o en mi caso trabajo como contratista en las empresas de aseo entonces ellos pues no es un contrato a término fijo y pues no tengo ningún inmueble a mi nombre no tengo nada que respalde alguna obligación crediticia y pues me ha sido muy difícil acceder a un microcrédito porque según ellos no tengo la capacidad de mi capa para para realizarlo para obtener ese ese crédito.

En este momento conozco programas donde financien a uno, como más cerca esa familia. En este momento desconozco si existe uno o no, no tengo idea.

Bueno, en alguna ocasión acudía a unas actividades que ofrecían por medio de la localidad, ofrecieron cursos de emprendimiento a hacer manualidades en tejido, también a realizar postres y a realizar productos a base de leche y bueno, esa no lo ofreció la alcaldía local de San Cristóbal Sur y pues me pareció muy interesante porque pues le explicaban a uno cómo obtener ingresos como independiente, cómo ofrecer esos productos.

Cómo apoyarlos, cómo impulsarlos, por ende, en una ocasión realicen una solicitud de crédito para emprender con mi negocio, pero pues desafortunadamente no fue viable y ahorita en ese

momento pues estoy intentando como tener una base, un ahorro para lograr emprender como independiente.

Bueno yo considero que pues hay programas en que sí impulsan a las mujeres en que debemos ser independientes pero pues a veces desafortunadamente en las formaciones académicas evitan que uno salga adelante como madre porque pues uno con hijos pues y madre soltera pues es muy difícil la situación porque tiene que ser muy atento a los chicos aparte yo pues que hay que dedicarles tiempo y tener una capacidad económica sostenible pues para para para poder uno emprender y pues por más que nos dicten cursos y nos digan cómo hay que laburar o desempeñarse uno como independiente es muy difícil porque aparte de que hay que pagar nos dicen siempre que hay que pagar unas unos impuestos por ejemplo que hay que estar registrado en cámara y comercio que hay que estar registrado en industria y comercio entonces tener una adecuación locativa para cada uno de los proyectos que sea que uno vaya a desempeñar y bueno pues no dan como la garantía de que las mujeres tengamos una base económica para iniciar un proyecto.

Creo que como madres, cabeza de familia considero yo que deberían darnos la oportunidad con alguna entidad financiera donde nos presten primero a bajo interés y que no miren tanto la capacidad económica sino como la capacidad de rentabilidad que puede llegar a tener un negocio.

Si es viable, si es factible pues para que así mismo digamos uno pueda empezar con un presupuesto y que pues digamos le den a uno la oportunidad de pagar en unos en unos meses porque hay entidades que hacen préstamos y cuando le sale viable la oportunidad a la persona al mes prácticamente ya tiene uno que iniciar a pagar las botas creo que eso debería pues cambiar para que nos impulsaran y que de ahí pues parta una vida crediticia y pues de ahí le generan a

uno más préstamos si es posible o de lo contrario pues que lo reporten a uno en una central de Riesgos

Julieth

Entrevista 6

Julieth Autorizó la grabación de la entrevista. Tengo 28 años, soy profesional grabada en contaduría pública, trabajo en una empresa como contadora, tengo un hijo de siete años que depende económicamente de mí.

Tengo adicional a ese empleo, tengo una tienda, distribuiré cosméticos ahí cerca a mi casa y alguna vez si recuerdo que solicito un microcrédito, fue fácil el apoyo financiero gracias al asesor que me tocó en esa oportunidad.

Si tenía un breve conocimiento de los nuevos programas de financiación para mujeres, cabeza de hogar, accedía uno de ellos, me resultó muy útil y muy fácil igualmente por el asesor y logré obtener el crédito para lo que tenía, para una inversión ahí en la tienda y no he tenido capacitación institucional para el manejo del dinero y habilidades del trabajo, no he tenido la oportunidad. Me parece que el gobierno está mejorando en sus planes de apoyo a mujeres como yo, cabeza de hogar y me parece muy bueno este programa que se hizo acá en la localidad y pues ojalá sean muchos más los apoyos para que no quedan tan difícil sacar una familia adelante.

Laura María Mora**Entrevista 7**

Buenas tardes, me llamo Laura María Mora, soy madre soltera, tengo 35 años, tengo dos hijos pequeños, solo tengo el bachillerato, pues mis hijos son lo más bonito que yo tengo en mi vida, desde que el papá se fue me tocó pues echar pa' elante sola, pues sin ayuda de nadie, no tengo familiares que me ayuden ni nada, trabajo cuando puedo en lo que salga, limpio casas, cuido niños, vendo dulces en la calle, pero pues eso no me alcanza, a veces no tengo ni para el bus y me toca pues caminar con los niños bajo el sol y la lluvia, hay días que me siento muy cansada y pues solo quiero de sentarme, es como a llorar, porque no puedo, si a veces creo que no, no voy a poder, pero no, mis hijos son lo que me sacan adelante y he intentado pedir ayudas en bancos, en fundaciones, en la alcaldía, pero siempre me dicen lo mismo que no hay cupo.

Que no califico, que no tengo los ingresos suficientes, o que simplemente como siempre he trabajado así por mi cuenta por el tema del cuidado de mis hijos, pues que no tengo como un historial laboral o que no tengo una vida crediticia y pues mientras los bancos deciden mis hijos pues tienen que comer, entonces no me pongo a, digamos, a pensar mucho en eso, sino a trabajar, pero a pesar de todo no me rindo.

No puedo pues porque ellos me miran con esos ojitos llenos de esperanza, como si yo fuera pues fuera una y aunque a veces me sienta rota por dentro, me seco las lágrimas, me pongo de pie y salgo a buscar el sustento una vez más, no tengo lujos, no tengo comodidades, pero tengo mucho amor para darle a mis hijos y eso por ahora me sostiene.

Mariana**Entrevista 8**

Mi nombre es Mariana, tengo 29 años, soy madre soltera y vivo en San Cristóbal en el sur de Bogotá. Hace casi 12 años mi vida cambió por completo, me convertí en mamá de Samuel, un niño que se volvió a mi mundo entero, pero también me quedé sola, su padre nos abandonó cuando él tenía apenas 6 meses, no volvió a llamarnos, y la pregunta si necesitábamos algo simplemente se fue.

Desde entonces me ha tocado sacar a mi hijo adelante sola con las uñas como muchas más de las cabezas de hogar en este país. Hemos vivido en un cuarto pequeño en condiciones muy difíciles, en épocas de lluvia el techo gotea y el frío es constante, pero aun así me esfuerzo cada día por hacerle sentir que tiene un hogar.

Trabajé durante varios años en una panadería, madrugando cada día para llegar antes de las 5 a.m. y saliendo en la tarde a hacerle empanadas por horas, pero hace unos meses me quedé sin trabajo, el negocio cerró, y desde entonces estaba buscando empleo, pero no ha sido una tarea, nada fácil, a veces salgo con hojas de vida, otra vez reviso avisos en redes, pero no ha salido nada bueno, me toca buscarme lo que parezca.

Lavar, cuidar niños por horas, vender empanadas por encargo, nada fijo. Intenté buscar ayuda del gobierno, fui a la alcaldía local, me inscribí en programas para madres, cabezas de hogar, llené formularios, fui a charlas, pero nunca llegó nada, las promesas quedan en el aire, en la plática nadie aparece cuando realmente se necesita.

También quise acceder a un préstamo para emprender un pequeño negocio, algo de ventas de comidas en el barrio, pero me lo negaron. Me dijeron que no aplicaba, que no tenía como

demostrar ingresos, que no tenía empleo formal ni historial ni respaldo, como voy a tener todo esto si estoy sola, sin trabajo y sin apoyo del estado, me rechazaron sin mirar todo lo que he logrado, sin ver las ganas que tengo de servir adelante.

Me toca mentirla Samuel, decirle que ya comí, cuando no hay suficiente para los dos. Me aguanto el hambre, me aguanto el dolor, pero no soporto ver lo triste. He llorado muchas, muchas, muchas veces, pero en silencio.

Cuando el día duerme, no me gusta que me vea caer. Samuel tiene 12 años y sueña con ser ingeniero. Me dice que cuando sea grande me va a comprar una casa con techo bonito, agua caliente y paredes donde no entre el frío.

Yo le sonrío, pero por dentro me duele no poder darle eso yo ahora. Por eso sigo intentando, sigo tocando puertas, aunque la mayoría se cierran. Estuve en las noches, a veces con hambre, a veces con mucho sueño.

Estoy haciendo un curso técnico con la esperanza de mejorar. Quiero trabajar, quiero emprender, quiero darle una vida digna a mi hijo, pero sin empleo, sin respaldo, sin ayuda real, todo se hace cuesta arriba.

No pido una caridad, solo pido una oportunidad, una puerta abierta. Que no se me juzgue por ser madre soltera o por no tener como demostrar lo que valgo porque sí, valgo porque aunque me falten muchas cosas tengo lo más importante el amor por mi hijo y las ganas de luchar esa es mi historia, es única somos muchas en San Cristóbal, en Bogotá en todo el país mujeres que sacamos a nuestros hijos adelante sin ayuda de nadie con el corazón lleno de amor y la esperanza viva aunque ese es el sistema nos quiera hacer sentir que no tenemos derecho a soñar

María Camila Teyes**Entrevista 9**

Mi nombre es María Camila Teyes tengo 35 años de edad, soy bachiller del colegio José Ferrer Restrepo y vivo en el barrio Moralba en la localidad cuarta de San Cristóbal Sur en la ciudad de Bogotá.

Soy madre de cabeza de hogar, tengo un hijo de seis años y hace cuatro años tengo un emprendimiento de una tienda de cosméticos de marcas nacionales en el barrio 20 de julio. Antes de este emprendimiento, siempre he sido una persona independiente, es decir, siempre he trabajado por mi cuenta, no he trabajado en empresas y pues ya después de que tuve a mi hijo pues menos porque necesitaba pues también dedicarle el tiempo porque pues no tengo así familia que me colabore con él.

Bueno mi emprendimiento como ya lo dije más o menos hace cuatro años lo tengo y como lo inicié este emprendimiento pues lo inicié con un microcrédito en el banco de la mujer y con algunos ahorros que yo tenía porque siempre he trabajado en ventas, he vendido ropa, he vendido zapatos, he vendido accesorios, pero pues finalmente me gusta el tema de los cosméticos de la belleza y cuidado personal y pues me ha ido bien gracias a Dios.

El proceso con cuando yo inicié con este microcrédito que me lo pues fue en el banco de la mujer fue muy difícil ya que pues no tenía muy experiencia financiera ni tampoco crediticia y pues piden muchos requisitos como desprendibles de pago de nómina que ojalá uno pues no se trabaje en una empresa o tenga alguna entrada donde ellos donde yo pueda certificar pues mis ingresos que las referencias bueno muchos requisitos que la verdad fueron muy difícil de reunir me volvieron documentos sin vera que no que esta referencia no contesta que esta referencia no

sirve que los de que los las certificaciones de ingresos tampoco entonces siempre fue muy demorado fue un proceso como de seis meses y pero pues finalmente se logró que me subieran los documentos y ya pues de tanto y tanta de pronto evolución de documentos pues finalmente pasó y fue aprobado.

Sandra

Entrevista 10

Bueno, la edad que tengo son 28 años, mi nivel de educativo fue hasta tercero de bachillerato. Actualmente pues, qué hago, me muevo por aquí, me muevo por allá, no tengo nada fijo, he tratado de lo posible salir adelante.

No he contado con mucha suerte. Actualmente tengo a cargo tres hijos y de los cuales los papás, lo único que hicieron fue darme el apellido y no más, cada uno tiene su papá, pero pues ninguno lo reconoce.

La pregunta relacionada a lo que tú me dices, que si yo he tenido acceso a emprendimientos, he querido hacerlo, uno tiene muchos sueños, muchas fantasías, muchas ganas de sacar adelante el hogar y salir adelante, ver a mis hijos hechos unos doctores, pero pues es bastante complicado, porque si me pongo a estudiar, no como, y si como, pues no puedo estudiar, porque tengo que estar trabajando para alguna de los dos, que si he tenido alguna experiencia frente al sistema financiero, ay mi hijo, como le digo yo, los bancos a nosotros no nos prestan, lo primero que me dicen las veces que yo he llegado es, tráigame los últimos tres desprendibles, pero imagínese que yo les he dicho que no tengo un trabajo fijo, no tengo un trabajo donde yo cotice, no tengo nada, y el tema es de pedirme los últimos tres desprendibles, entonces me dicen que no, que le tengo que llevar entonces una certificación bancaria que hable de los cinco movimientos.

A duras penas me alcanza pal pan y la leche y me tengo que yo voy a tener una cuenta ahorro para eso no pido créditos ni en prestitos a mí me parece en realidad que el alcalde del gobierno que realmente se mete a la mano en el corazón y nos ayude porque los bancos y los sistemas financieros de los que ustedes hablan lo único que hacen es pedirle a uno papeles y papeles y no

le aprueban uno nada pues resulta que yo les estaba pidiendo tres millones de pesos y me dicen que alcanzó aún que un en prestitos de 500 mil mi hijo el arriendo me vale 700 con yo le digo todo entonces no creo que sea justo que me pidan tantos papeles cuando uno no tiene conocimiento si el alcalde o el presidente se pone la mano en el corazón y ayuda a las madres que van a ser familias como yo pues uno logra sacar a los hijos adelante, evita que caigan en la delincuencia evita que caigan en los malos pasos por qué tienen estudios, pero en realidad uno va un banco o a una cooperativa o una fundación y lo primero que hacen son los primeros tres desprendibles les digo yo que no tengo trabajo entonces me piden que les lleve una certificación bancaria de los últimos 5 pagos o que le lleve unas pólizas, yo no tengo nada de eso para sacar nada de eso si le parece terrible que le pidan a uno todo eso, si uno va un banco o a pedirles plata es por qué se necesita, por eso en la calle hay personas que prestan dinero y no piden muchas cosas ni mucha referencia pero mijo uno se atrasa y le hacen un daño lo pueden hasta matar si uno no les paga;

Ee si si tú te pones a mirar hay instituciones de la mujer, hay instituciones como el Sena como el bienestar familiar, de compensar en dónde le dicen a uno los programas para hacer emprendimiento pero como le digo si yo no trabajo no como, como le doy alimento a mis tres hijos si ninguno de los papas me quiere dar plata y si voy a la fiscalía lo primero que me dicen es búsqume la dirección, búsqume el número de cédula y búsqume entonces pa esa Gracia lo busco y le pido plata cuando lo vea entonces no tenido la oportunidad de estar en esos programas de microcrédito y capacitación para que me ayudarán ya que los establecimientos financieros piden muchas documentación e capacitaciones las únicas que he recibido es aquí en el barrio san Cristóbal sur cuando la alcaldía las programa junto los estudiantes eso creo que son trabajos sociales que ellos vienen y nos capacitan para tejer, hacer helado para hacer comidas y cosas así

pero cosas mínimas que significa que así como duran los cursos quince días o dieciséis días así mismo son las ganancias a futuro, pues yo le vendo helado en los colegios del distrito a qué hora me pongo a vender yo entro a las doce del día y a las tres de la tarde me voy para el parque San Cristóbal a tratar de vender, chino hijuemadre dejé de joder entonces e cuando uno tiene ganas sale adelante así es muy difícil salir adelante que si el gobierno ayuda a las madres cabeza de familia, pues mire como estoy llena de chinos y todavía no ha llevado la primera ayuda trato lo posible que me ayuden pero es imposible